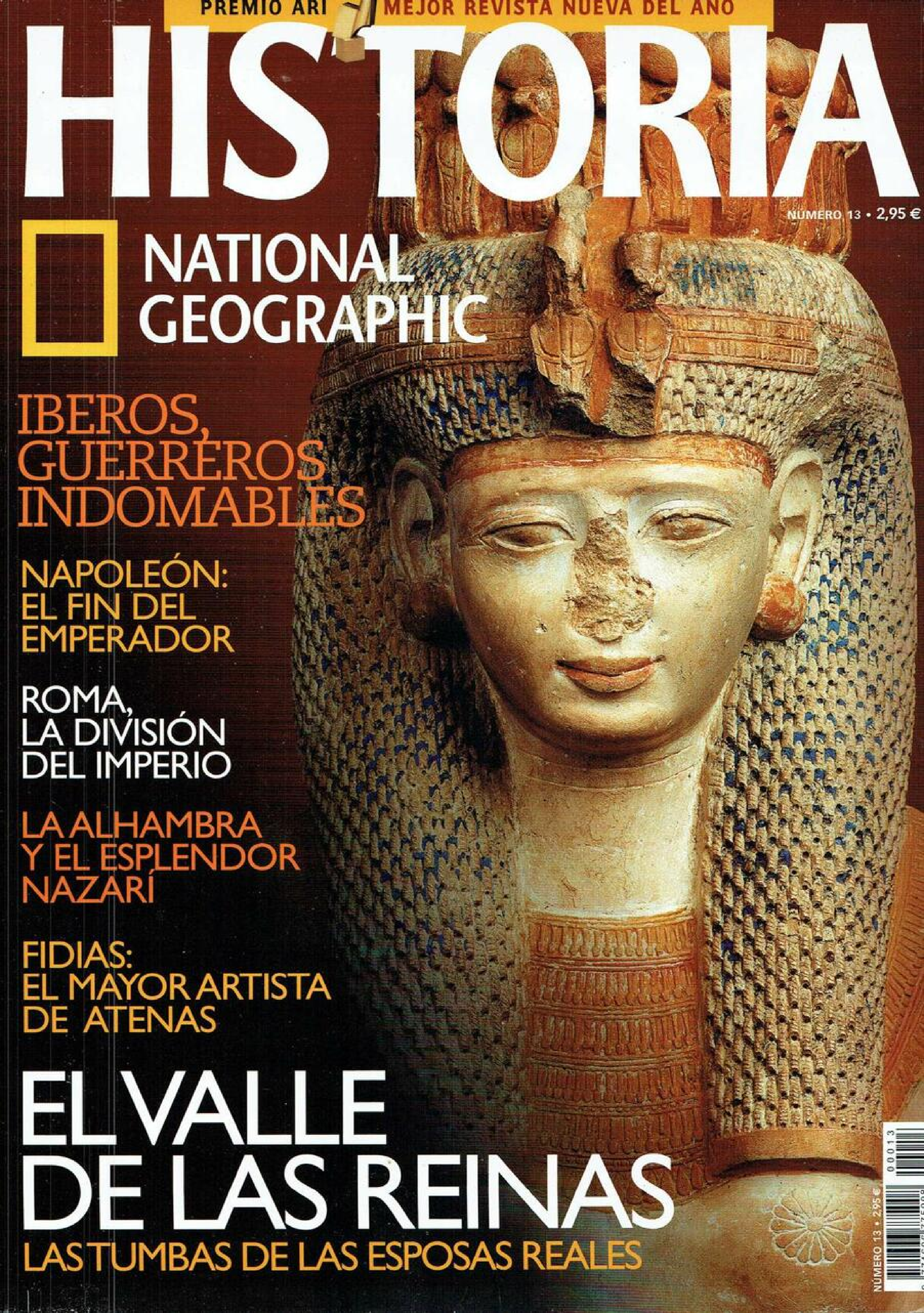


PREMIO ARI MEJOR REVISTA NUEVA DEL AÑO
HISTORIA
NÚMERO 13 • 2,95 €
NATIONAL GEOGRAPHIC
IBEROS, GUERREROS INDOMABLES
NAPOLEÓN: EL FIN DEL EMPERADOR
ROMA, LA DIVISIÓN DEL IMPERIO
LA ALHAMBRA Y EL ESPLENDOR NAZARÍ
FIDIAS: EL MAYOR ARTISTA DE ATENAS
EL VALLE DE LAS REINAS
LAS TUMBAS DE LAS ESPOSAS REALES
NÚMERO 13 • 2,95 €
00013

Esta Navidad,
déjales agua, turba y cebada



Bebe con moderación. Es tu responsabilidad. 40º

HISTORIA

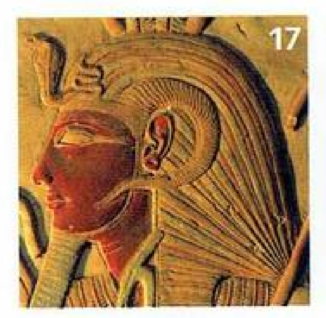


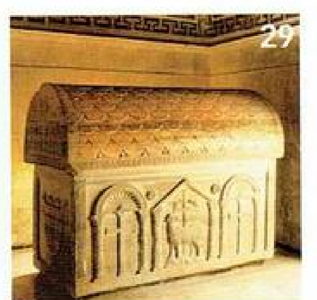
NÚMERO 13

68

REPORTAJES







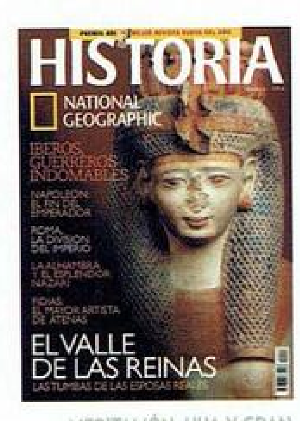




SECCIONES

OYSTER PERPETUAL COSMOGRAPH DAYTONA





MERITAMÓN, HIJA Y GRAN ESPOSA REAL DE RAMSÉS II

FOTOGRAFÍA ARALDO DE LUCA

HISTORIA



NATIONAL GEOGRAPHIC

LAURA GONZÁLEZ **Directora**
JOSEP MARIA CASALS **Jefe de redacción**
JOANCARLES MAGRIÀ **Director de arte**
ANNA DE QUADRAS **Editora de fotografía**
JUAN CARLOS MORENO **Editor**
MARÍA ARTIGAS, ANTONIO HUERTAS **Maquetistas**
MARTA RUBIO **Secretaria de redacción**

REDACCIÓN
c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción
MAITE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna), EDGARDO DOBRY (Edición de textos), RAMON OLIVA (corrector), NÚRIA SADURNÍ (redacción)

Colaboran en este número
CARMEN ARANEGUI, ANTONIO BARNADÁS, FRANCISCO BATALLA, ANTONIO CASCÓN, ELENA CASTILLO, DOLORS FOLCH, FRANCESC GRACIA, JOSÉ MARÍA LUCAS, ANTONIO MALPICA, MAITE MASCORT, JOSÉ ANTONIO MONGE, IGNASI PASTÓ, FERRAN SÁNCHEZ, MARTA SAURA, JUAN CARLOS TORNOS, JESÚS VILLANUEVA

Documentación cartográfica IKONA INFOGRAFIA
Cartógrafos BLAUSET, EOSGIS, IKONA INFOGRAFIA
Ilustraciones FRANCESC RÀFOLS

Agencias fotográficas AISA; ALBUM/AKG; CORDON PRESS; BRUCE COLEMAN/V&W; COVER/CORBIS; FOTOTECA 9x12; GETTY IMAGEN; INDEX/THE BRIDGEMAN ART LIBRARY; ORONOZ; PICTURE DESK/ART ARCHIVE; PRISMA; SCALA ARCHIVES; WERNER FORMAN; WHITE STAR

CARLOS GÓMEZ **Editor**

FERICHE BLACK **Asesores de diseño**
JORDINA SALVANY **Directora de diseño**

PUBLICIDAD
www.rbapublicidad.com
ARIADNA HERNÁNDEZ *Directora General*

Madrid
FERNANDO DE LA PEÑA *Director Comercial*
MARÍA LUZ MAÑAS *Directora de Ventas*
BEGOÑA LLORENTE *Directora de Publicidad*
EVELYN ELÍAS *Publicidad*
LUCÍA RELAÑO *Coordinadora*
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

Barcelona
MARÍA DEL MAR CASALS *Directora de ventas*
ARTUR ALEPUZ *Director de Publicidad*
MAGDA LÁZARO *Coordinadora*
c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES
Servicio de Atención al Lector
GLÒRIA VILATERSANA
Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)
902 392 397 (Atención al cliente)
Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 18 horas)

Distribución: SGEL. *Fotomecánica:* Aura Digital
Impresión-Encuadernación: EINSA
Depósito legal: C-2100-03
ISSN 1696-7755D

Distribución en Argentina. Capital: **Distrired**
Interior: **D.G.P.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 03/2005

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA
Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de Investigación científica y técnica

EUDALD CARBONELL
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA
Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Oxirrinco

GEORGE E. STUART
Presidente y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidente emérito del Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDEÓN
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Edita
RBA REVISTAS, S.A.
Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION
www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO *Presidente*
ENRIQUE IGLESIAS *Consejero Delegado*
ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO *Directores Generales*
ANA PUÉRTOLAS *Directora Editorial*
Mª CARMEN CORONAS *Directora de Márketing*
ROSA MARÍA JIMÉNEZ *Directora de Comunicación*
JOSÉ ORTEGA *Director de Circulación*
RICARD ARGILÈS *Director de Producción*
AMADEU GRANADOS *Jefe de Producción*

Difusión controlada por







NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY
"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, JR., *President and CEO*

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS
TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY, TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN, NINA D. HOFFMAN, CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING
ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President
DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors
ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS, HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE, CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT, AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE
Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L. Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H. Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T. Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN
GILBERT M. GROSVENOR, Chairman
REG MURPHY, Vice Chairman
JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN
MARTHA E. CHURCH, MICHAEL COLLINS,
ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR.,
DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN,
JAMES C. KAUTZ,
J. WILLARD MARRIOTT, JR.,
FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F. NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K. REILLY, ROZANNE L. RIDGWAY,
JAMES R. SASSER, B. FRANCIS SAUL II,
GERD SCHULTE-HILLEN

HISTORIA



Ha sido galardonada con el

PREMIO A LA MEJOR REVISTA NUEVA DEL AÑO

Otorgado por la Asociación
de Revistas de Información

PREMIO ARI MEJOR REVISTA NUEVA DEL AÑO
HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC
IBEROS, GUERREROS INDOMABLES
NAPOLEÓN
PREMIO ARI
MEJOR REVISTA NUEVA
FIDIAS: EL MAYOR ARTISTA DE ATENAS
EL VALLE DE LAS REINAS
LAS TUMBAS DE LAS ESPOSAS REALES

Detalle del interior de la tumba de Sen-en-Mut, en Deir el-Bahari, en el que se observan los problemas de humedad que afectan al conjunto

INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL ALTO EGIPTO

ANTIGUO EGIPTO

El arquitecto de la reina Hatshepsut

Prosigue la excavación de la tumba de Sen-en-Mut

El pasado 31 de octubre finalizaron los trabajos de la segunda campaña desarrollada en el yacimiento de Deir el-Bahari, en Luxor occidental, por los miembros del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto en el marco del Proyecto Sen-en-Mut. Al comienzo de la misma, el equipo, dirigido por Francisco Martín Valentín, localizó unas muy preocupantes humedades en el ángulo noroeste del techo y paredes de la cámara A de la tumba de Sen-en-Mut (TT353), administrador real, arquitecto de la reina Hatshepsut y uno de los personajes más fascinantes del Egipto de los faraones. Esa localización ha propiciado una rápida actuación de exploración y reconocimiento del área por medio de los pertinentes estudios geológicos. Resultado de ello ha sido la clausura, de común acuerdo con las autoridades del Consejo Superior de Antigüedades Egipcias, de los aseos públicos para turistas, situados en las inmediaciones del templo de Deir el-Bahari. De igual modo se ha procedido a la limpieza y retirada de escombros y material orgánico del interior del monumento.

Con el propósito de elaborar una nueva y más exacta planimetría de la TT353 se han llevado a cabo también las mediciones pertinentes, al tiempo que se han realizado comprobaciones de su orientación en relación con los principales monumentos del área arqueológica, además de la recopilación de datos necesarios para establecer un adecuado trazado topográfico del entorno. Una exhaustiva labor fotográfica del monumento antes del inicio de los trabajos, durante los mismos y a su término ha completado la tarea de documentación arqueológica.

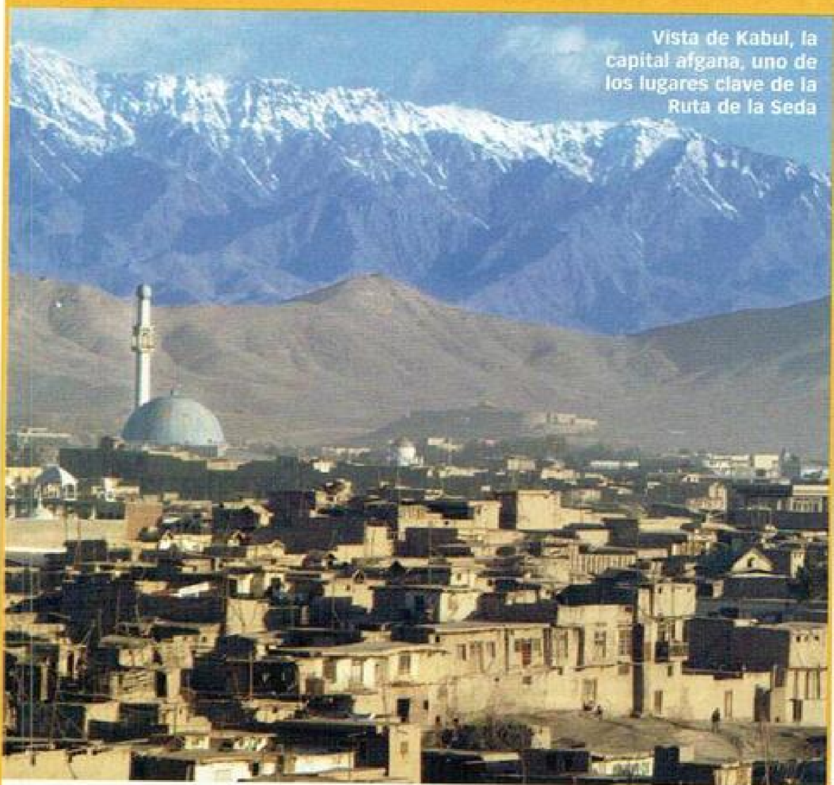
Durante la ejecución de los trabajos de preparación en la parte exterior cercana a la entrada de la TT353 se han descubierto diversos restos arqueológicos, entre los cuales destaca el fragmento de una jamba de puerta con jeroglíficos probablemente correspondiente al templo de Deir el-Bahari, así como interesantes fragmentos cerámicos, cuyo estudio se está llevando a cabo en Madrid.



DAGLI ORTI

Sen-en-Mut, el favorito de Hatshepsut. Escultura de la dinastía XVIII. Museo del Louvre





Vista de Kabul, la capital afgana, uno de los lugares clave de la Ruta de la Seda

PATRICK ROBERT

Los tesoros ocultos de Afganistán

Recuperados más de 22.000 objetos perdidos

Afganistán e Irak son dos casos flagrantes de destrucción de un patrimonio histórico y artístico de un valor tan excepcional que sobrepasó las fronteras nacionales para pasar a formar parte del conjunto de la humanidad. En el caso del primero de ellos, la larga guerra civil de las décadas de 1980 y 1990, seguida por el régimen talibán, provocó la desaparición para siempre de auténticos tesoros de las distintas culturas que a lo largo de la historia han atravesado este estratégico punto de paso de las caravanas comerciales que unían Oriente y Occidente. Los talibanes, por ejemplo, ordenaron la destrucción de todas aquellas obras del pasado y del presente que no fueran de inspiración islámica, como los antiguos Budas de Bamiyán.

Pero no todo estaba perdido. Milagrosamente, el pasado mes de noviembre salieron a la luz más de 22.000 objetos artísticos que se daban por perdidos. Fueron encontrados en un sótano del centro de Kabul, donde funcionarios del Museo de la capital afgana (antaño emplazado en primera línea de combate) los ocultaron al comenzar la guerra civil. Las piezas, según anunciaron los técnicos de *National Geographic*, que apoyan su estudio, corresponden en su mayor parte al comercio de la Ruta de la Seda, y son de origen chino, indio, persa, griego y romano.

EDAD MEDIA

El gen de los colonizadores tarraconenses

La genética amenaza con revolucionar el estudio de la historia. Ahora su aplicación ha permitido reconstruir el árbol genealógico de dieciséis colonos procedentes de Tarragona que en 1244 tomaron parte en la repoblación de Sueca, entonces arrebatada a los árabes por el rey Jaime I el Conquistador.

Situada a cuarenta kilómetros al sur de Valencia, Sueca puede considerarse la capital de la miopatía de Miyushi (una degeneración progresiva de los músculos), enfermedad que presenta allí una incidencia 25 veces superior a la media del resto de España. Los trabajos realizados por el jefe del servicio de Neurología del Hospital La Fe de Valencia, Juan José Vílchez, sostienen que la causa del gran número de casos de esta distrofia presentes en la capital de la Ribera Baja se debe a un gen mutante portado por uno de esos primeros pobladores, cuyos nombres han quedado conservados en una carta de 1244: Bonet, Campgalí, Domingo, Martorell, Riera... La endogamia, tradicional en esas tierras, habría hecho el resto.



ORONOZ

El rey Jaime I de Aragón, a quien se debe la conquista y repoblación de Sueca, en una pintura anónima del siglo XVII

ESPAÑA ROMANA

Gladiadores en Córdoba

La ciudad andaluza acogió una escuela de luchadores en época del Imperio



DAGLI ORTI

Gladiador luchando contra un tigre. Mosaico fechado en el siglo IV d.C. y conservado en la Galería Borghese, en Roma

La antigua *Colonia Patricia Corduba* contó con una escuela donde se instruía a los gladiadores que debían combatir en la arena. Ésa es la conclusión a la que ha llegado un equipo de investigadores formado por Desiderio Vaquerizo, Maudilio Moreno y Juan Francisco Murillo, expuesta el pasado mes de noviembre en el transcurso de las V Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza. En apoyo de su tesis, estos estudiosos alegan la existencia de una veintena de inscripciones de gladiadores, descubiertas en las excavaciones del anfiteatro romano de Córdoba. Entre ellas destaca sobre todo una que hace referencia a un *doctos retiariorum*, es decir, a un instructor sobre el cual recaía la responsabilidad de preparar a los luchadores, verdaderos ídolos populares que disfrutaban de una calidad de vida que poco tiene que ver con la que la literatura y el cine han difundido. De las distintas categorías de gladiadores existentes, las más apreciadas en la ciudad andaluza eran las de «tracios» y «retiarios», los primeros caracterizados por el uso de una espada corta y un pequeño escudo, los segundos por luchar con red y tridente.

Desde su descubrimiento el año pasado, el anfiteatro de Córdoba sigue deparando grandes sorpresas a los especialistas, que tienen así que revisar gran parte de sus teorías acerca de este período de la historia de la ciudad andaluza. Con capacidad para 30.000 espectadores, el anfiteatro era el más grande de toda la península Ibérica, sólo comparable por sus dimensiones a los de Roma y Cartago.

ANTIGUO EGIPTO

Una autopsia para Tutankhamón

El ADN desvelará la causa de la muerte del faraón

Desde que los británicos Howard Carter y lord Carnarvon entraran una mañana de noviembre de 1922 en la tumba inviolada de Tutankhamón, la figura de este joven faraón de la dinastía XVIII no ha dejado de provocar encendidas controversias entre los egiptólogos, al tiempo que alimentaba la fantasía de los artistas. De hecho, de él es más lo que se ignora (incluido su parentesco con su antecesor Akhenatón) que lo que se sabe a ciencia cierta. Precisamente para averiguar algo más acerca de él, el gobierno de Egipto ha planeado realizar una serie de pruebas de ADN a la momia (que comprende el cráneo, el torso y dos huesos más) con el fin de descubrir las causas de su muerte. Para ello sus restos serán trasladados desde su tumba en el Valle de los Reyes hasta el Museo Egipcio de El Cairo.



DAGLI ORTI

Reproducción de la momia de Tutankhamón. La original está siendo de nuevo estudiada en El Cairo

EDAD MEDIA

La fachada de la Seo de Barcelona

La fachada de la catedral de Barcelona se encuentra en un pésimo estado de conservación, lo que ha obligado al arzobispado y a la sociedad civil a tomar medidas urgentes para preservarla y devolverle su antiguo brillo. De ahí los trabajos de restauración iniciados recientemente, que la mantendrán oculta detrás de los andamios durante cerca de un año.

La catedral barcelonesa es uno de los edificios emblemáticos del gótico catalán. Fue el 1 de mayo de 1298, bajo el reinado de Jaime II, cuando se iniciaron las obras de construcción del actual edificio, levantado sobre uno anterior, de estilo románico. Las obras se extendieron a lo largo de 150 años, hasta 1454, aunque al término de las mismas la fachada quedó inacabada. Y así continuó hasta finales del siglo XIX y principios del XX, cuando, con motivo de un ambicioso proyecto que preveía derribar las casas del Pla de la Seu para configurar una gran plaza, se decidió completarla. Los arquitectos Josep Oriol Mestres y Agustí Font, bajo el mecenazgo del empresario Manuel Girona, fueron los encargados de levantar esa fachada en estilo neogótico, en cuya construcción emplearon unas grapas de hierro que, junto a la contaminación atmosférica, son una de las principales causas de la degradación que sufre el templo. Con el paso del tiempo y a causa de la humedad, ese hierro, que une la sencilla fachada del siglo XV con la moderna, ha ido oxidándose en unos puntos e hinchándose en otros, lo que ha provocado numerosas grietas en la piedra que ahora deben repararse.


ALAMY

La catedral gótica de Barcelona, antes de que comenzaran los trabajos de restauración y consolidación de su fachada

ANTIGUA ROMA

La cosmética y las damas del Imperio

Un ungüento permite estudiar la moda romana

Un antiguo dicho asegura que desde los tiempos de griegos y romanos no se ha inventado nada nuevo. Y ello, aunque exagerado, parece que aplicado al campo de la cosmética es bastante cierto. Al menos eso es lo que asegura un grupo de científicos británicos de la Universidad de Bristol, dirigido por el profesor Richard Evershed. El hallazgo en un yacimiento inglés del siglo II d.C. de un pequeño recipiente perfectamente sellado en cuyo interior había restos de ungüento, les ha permitido llegar a la conclusión de que los cosméticos de entonces eran similares en su composición a los que hoy pueden encontrarse en cualquier perfumería. Grasas animales (ovinas o bovinas), almidón y óxido de estaño eran sus ingredientes principales. Más aún, su estudio ha permitido aventurar la moda dominante entre las damas del Imperio, que gustaban dar a su tez un sofisticado tono pálido.

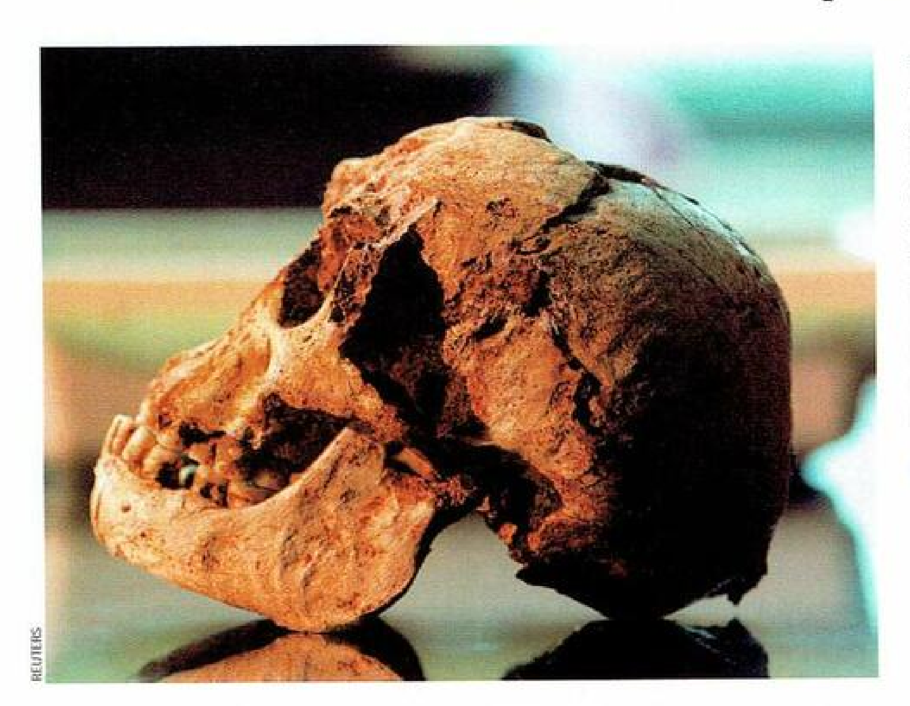

DAGLI ORTI

Cofre hallado en Cumas que contiene distintos enseres de belleza femeninos, fechados en época romana imperial. Museo Arqueológico, Nápoles

PREHISTORIA

El hombre de Flores

Un homínido desconocido hasta ahora fue contemporáneo de los *Homo sapiens*


REUTERS

Cráneo del nuevo homínido encontrado en la isla de Flores, en Indonesia, donde vivió hace unos 18.000 años

Son muchos los hallazgos paleontológicos que suponen una revolución, cuando no directamente una ruptura, en lo que hasta el momento se conocía sobre los primeros pasos del hombre. Es el caso del reciente descubrimiento que han protagonizado los miembros de una misión australiana de la Universidad de Nueva Inglaterra, encabezada por los doctores Peter Brown y Mike Morwood: en la isla de Flores, en el archipiélago indonesio, han hallado los restos de un miembro hasta ahora desconocido de la especie humana. Bautizado con el nombre de *Homo floriensis*, de él sorprenden sobre todo dos cosas: su escasísima altura (menos de un metro) y su reciente cronología (vivió hace unos 18.000 años), que lo hace contemporáneo de los hombres que pintaron las grutas de Altamira y Lascaux. Pero las sorpresas no acaban aquí: a pesar de contar con un cerebro del tamaño de un pomelo (380 cm³, similar por tanto al del chimpancé), este homínido debió ser inteligente, capaz de fabricar herramientas, de dominar el fuego y de cazar bestias en grupo y con cierta sofisticación tecnológica. Al menos eso es lo que sugieren los útiles tallados en piedra volcánica, sílex y hueso hallados cerca del esqueleto, aunque los investigadores aún no saben si éstos realmente pertenecen al *Homo floriensis*. Es uno de los aspectos que habrán de dilucidar posteriores estudios, como también cuándo y cómo llegó a la isla de Flores, y las razones de su enanismo, aunque estas últimas se atribuyen a un rasgo evolutivo endémico en islas aisladas, como es el empequeñecimiento de las especies.

ESPAÑA ROMANA

Un tesoro de monedas romanas en Écija

1.400 monedas de la época de las invasiones bárbaras

A principios del siglo V d.C. el Imperio romano de Occidente estaba inmerso en la crisis que le llevaría a su fin, y que afectaba a todo su territorio, incluida una península Ibérica asaltada por distintas tribus bárbaras. En ese contexto, uno de los habitantes de la *Colonia Augusta Firma Astigitana*, la actual Écija, escondió un día un tesoro que, mil quinientos años después, ha vuelto a salir a la luz.

Descubierto por un equipo dirigido por Sergio García-Dils durante la última campaña de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la plaza del Salón de esta localidad sevillana, el hallazgo consiste en 1.400 monedas de bronce acuñadas en el último cuarto del siglo IV. El «tesorillo», como ya popularmente se le conoce, ha sido depositado en el Museo Histórico Municipal para su limpieza y estudio.


DAGLI ORTI

Monedas romanas del siglo III d.C., similares a las recientemente encontradas en la localidad sevillana de Écija

ANTIGUO EGIPTO

El Valle de los Reyes, en peligro

Cada año millones de turistas invaden Egipto llevados del deseo de descubrir los lugares que guardan el recuerdo de los antiguos faraones. La fascinación que ejerce el país del Nilo parece no tener freno y eso, aunque positivo para el desarrollo de la economía egipcia, no deja de constituir un serio problema para la conservación de esos monumentos que, en el fondo, son los que atraen a los turistas. A fin de salvaguardarlos, el gobierno, a través del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, ha decidido impulsar una serie de medidas dirigidas a controlar la afluencia de visitantes sobre todo en el Valle de los Reyes, la gran necrópolis de los faraones del Imperio Nuevo, situada en la orilla occidental de Tebas, la actual Luxor. Sus tumbas, visitadas por una media de 9.000 turistas al día, sufren hoy graves problemas de conservación que afectan sobre todo a su decoración pictórica, muy deteriorada por la peligrosa acción de la humedad desprendida por el aliento y el sudor de los visitantes, y el calor sofocante de los potentes focos que iluminan la sala. Los drásticos cambios de temperatura consiguen así que el yeso que soporta las pinturas se reblandezca, se resquebraje y caiga.

El plan de conservación ha sido encargado al doctor Kent Weeks, profesor de la Universidad Americana de El Cairo, director del Proyecto Cartográfico de Tebas y responsable de la excavación de la tumba de los hijos de Ramsés II, sita en el mismo Valle de los Reyes. Según Weeks, es necesario no sólo controlar el turismo, sino también limitar el tráfico, crear unas infraestructuras que permitan desviar las inundaciones que periódicamente castigan al valle, tomar medidas para reducir el vandalismo e incluso cambiar el tipo de agricultura que se lleva a cabo a orillas del Nilo.


DAGLI ORTI

Vista del Valle de los Reyes, un *uadi* o cauce seco en el que hallaron reposo los faraones del Imperio Nuevo

MITOS GRIEGOS

Hércules vino al mundo en Tebas

Hallado un santuario relacionado con el héroe

Según refiere el mito, Zeus, prendado de Alcmena, aprovechó que el esposo de ésta, Anfitrión, había marchado a la guerra para tomar su aspecto. Gracias a esa estratagema consiguió que la bella reina se le entregara de tal manera que, henchido de gozo, el padre de los dioses hizo que la noche durara veinticuatro horas... De esa unión nacería el mayor de los héroes griegos, Heracles, el Hércules latino, que vendría al mundo en Tebas, la de las siete puertas que cantara Esquilo.

Ahora, un equipo de arqueólogos griegos afirma haber descubierto la «casa natal» del semidiós, o al menos aquella que los antiguos griegos consideraban como tal. Emplazada en el centro de la ciudad, se trata de un santuario en el que funcionaba un oráculo, ya citado por Pausanias en el siglo II d.C., al que acudían los peregrinos para averiguar la solución a sus problemas. Los más de 380 recipientes hallados en ella hasta la fecha confirman esa función oracular.


DAGLI ORTI

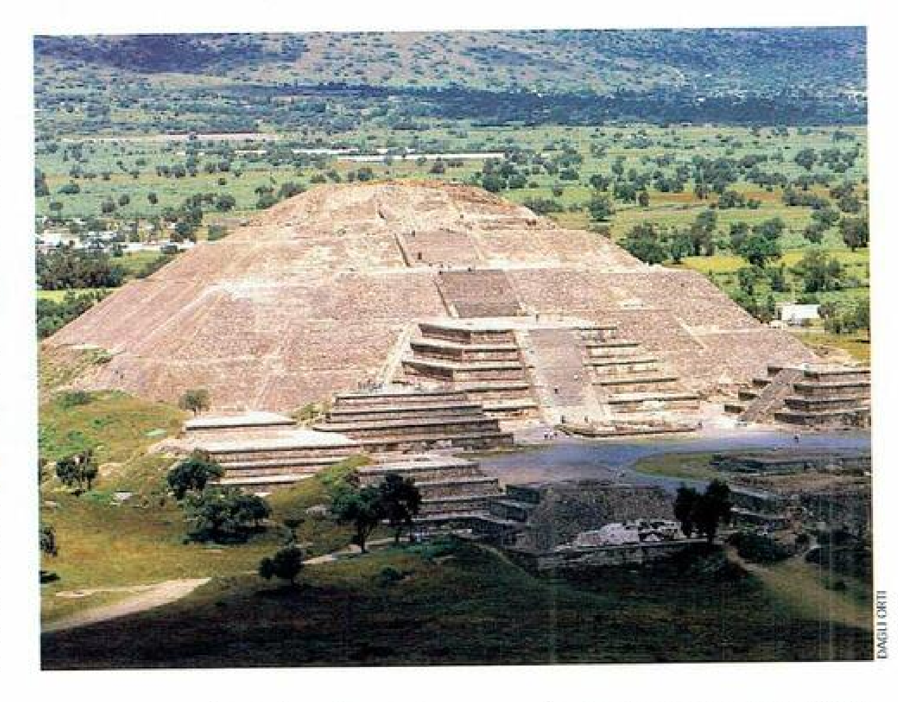
Hércules entre el vicio y la virtud. óleo de Van den Hocke. Florencia, Uffizi

AMÉRICA PRECOLOMBINA

Teotihuacán, una cultura implacable

La pirámide de la Luna guardaba los cuerpos decapitados de diez guerreros mayas

El retrato idílico que habitualmente se ha hecho de los teotihuacanos como gente pacífica, dedicada a la adoración a sus dioses y al estudio y observación de los fenómenos naturales y astronómicos está siendo desmentido a partir de los últimos descubrimientos arqueológicos. Uno de ellos ha sacado a la luz, en la pirámide de la Luna de Teotihuacán, los restos de doce hombres que, según todos los indicios, fueron sacrificados. Se trataría de un grupo de soldados extranjeros posiblemente de la región maya, apresados entre los años 200 y 250 d.C. en alguna incursión militar teotihuacana, a diez de los cuales se les cortó la cabeza con cuchillos curvos y aserrados, hallados también en el mismo yacimiento. Cerca de los cuerpos se han encontrado los esqueletos de 41 animales –de los que están completos los de cinco felinos, tres cánidos y trece aves–, así como una sorprendente figura antropomorfa de cuerpo entero de un interés excepcional, puesto que hasta la fecha sólo se conocían representaciones humanas de rostros de esta cultura. El descubrimiento, llevado a cabo por un equipo de arqueólogos mexicanos y japoneses, vendría a demostrar que la de Teotihuacán fue una civilización volcada en el sacrificio y la guerra, e implacable con sus enemigos. Teotihuacán alcanzó su máximo esplendor entre los siglos I y VII d.C., cuando dio lugar a una de las urbes más populosas del Nuevo Mundo, a 50 kilómetros al noreste de la actual Ciudad de México. Desde allí irradió su influencia a toda Mesoamérica hasta su ocaso en el siglo VIII.


DAGLI ORTI

La pirámide de la Luna, en la llamada «ciudad de los dioses» de Teotihuacán. Aquí se han encontrado los restos de sacrificios

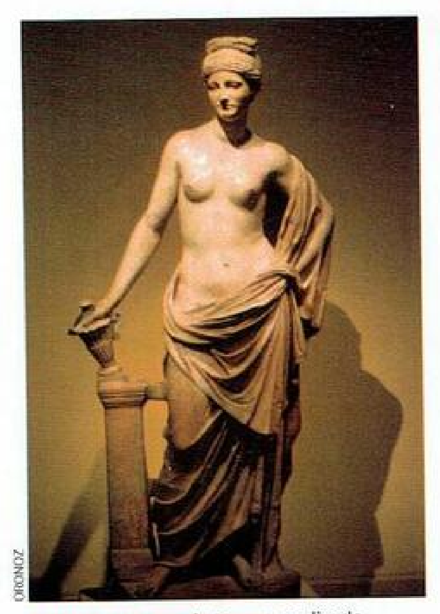
ARTE CLÁSICO

La escultura clásica del Museo del Prado

Se completa el catálogo escultórico de la pinacoteca

El Museo del Prado de Madrid ha concluido la catalogación de su fondo de esculturas clásicas con un volumen centrado en las obras de carácter mitológico, diez años después de la catalogación de los retratos del mismo período.

Patrocinado por la Fundación Marcelino Botín, este catálogo razonado incluye un estudio de 130 obras que abarcan un arco cronológico que se extiende desde la época de Augusto (siglo I a.C.) hasta la de Adriano y Antonino Pío (siglo II d.C.), precisamente aquella de mayor auge de la escultura grecolatina, y ha sido dirigido por el arqueólogo alemán Stephan Schröder, asesor de la pinacoteca en escultura antigua. El trabajo viene a echar luz nueva sobre un apartado de la colección del Prado que ha quedado tradicionalmente eclipsado por la pintura.


ORONOZ

Estatua romana de Venus, realizada hacia el año 150 a.C., y conservada en el Museo del Prado de Madrid

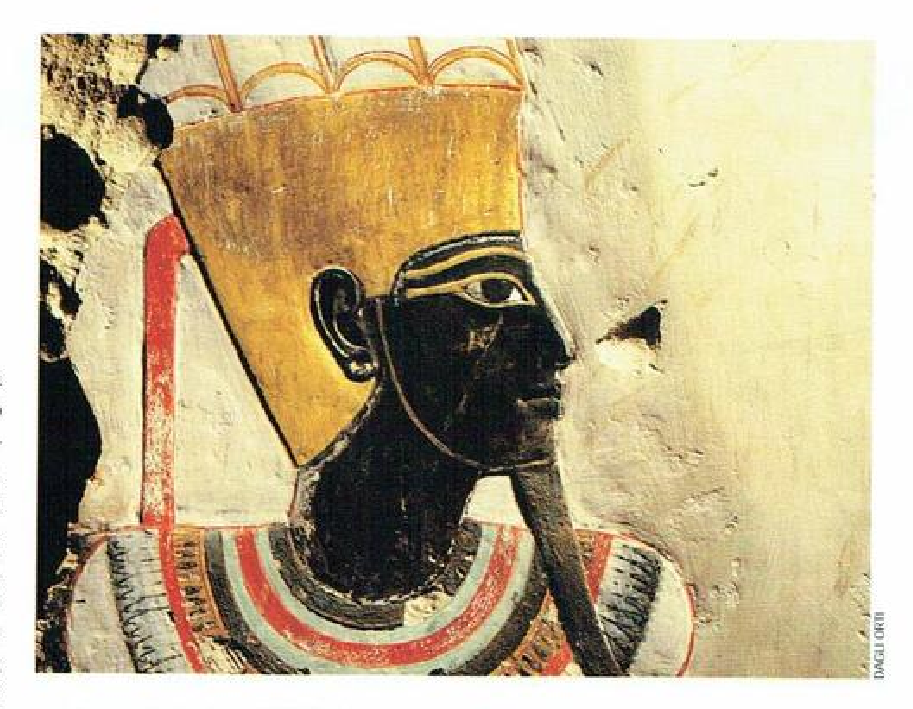
ANTIGUO EGIPTO

Heracleion, la ciudad perdida

La búsqueda de la fabulosa ciudad de Heracleion ha sido una de las obsesiones de generaciones enteras de arqueólogos. Ahora parece que el misterio de su localización empieza a desvelarse: un equipo de expertos británicos del Centro de Arqueología Marina de la Universidad de Oxford, con la colaboración del francés Franck Goddio y del Consejo Superior de Antigüedades Egipcias, ha hallado una placa de oro del siglo III a.C. que confirma la existencia de Heracleion a pocos kilómetros de Alejandría, en el norte de Egipto, y que, sobre todo, demuestra que la Thonis egipcia y la Heraclion griega fueron la misma ciudad.

La placa posee una inscripción en griego del faraón Ptolomeo III Evérgetes (246-221 a.C.) y su esposa Berenice como benefactores de un templo en la ciudad perdida. Hasta ahora las únicas referencias a Heracleion procedían de fuentes antiguas de dudosa fiabilidad, a excepción de la llamada *Estela de Thonis*, inscrita en tiempos del faraón Nectanebo I (378-361 a.C.).

Heracleion fue uno de los grandes puertos del Egipto ptolemaico, «la entrada del mar de los griegos», según reza la mencionada *Estela de Thonis*. Su nombre, según refiere el historiador Diodoro Sículo en su *Bibliotheca historica*, honraba a Heracles, quien, al contener las aguas desbordadas del Nilo, la había salvado de una segura destrucción. Desde entonces el gran templo de la ciudad estaba dedicado al mítico héroe heleno, asimilado al egipcio Jonsu, y a su padre Zeus, o Amón-Guereb según su equivalente en el panteón egipcio. La protección divina, sin embargo, no resultó suficiente: hace unos 1.200 años, la ciudad, al igual que la vecina Canopus, desapareció bajo las aguas víctima de una serie de maremotos, terremotos e inundaciones.


DAGLI ORTI

El dios Amón, divinidad suprema de Heracleion, en una pintura mural del templo de Tutmosis III en Deir el-Bahari

PALEONTOLOGÍA

El antepasado catalán del mono y el hombre

Se descubre una nueva especie de hominoideo

El descubrimiento de un fósil hasta ahora desconocido viene a aportar nueva luz al estudio de nuestros orígenes más remotos. El hallazgo consta de un pequeño cráneo de grandes colmillos, fragmentos de costillas, vértebras y articulaciones de la mano pertenecientes al que podría ser el ancestro común del hombre y los grandes simios. Bautizado con el nombre científico de *Pierolapithecus catalaunicus*, este hominoideo –a quien sus descubridores llaman familiarmente *Pau*– vivió hace trece millones de años, en el Mioceno Medio, y se alimentaba de la fruta que recogía de los árboles a los que trepaba. El hallazgo ha tenido lugar en la localidad barcelonesa de Hostalets de Pierola y ha sido protagonizado por investigadores del Instituto de Paleontología Miquel Crusafont de Sabadell, bajo la dirección de Salvador Moyà-Solà. Según sus hipótesis, esta especie habría llegado a la península Ibérica desde África, a través de Oriente Próximo.


TODD MARSHALL / PA

Recreación del hominoideo *Pierolapithecus catalaunicus*

Grandes Horas de Rohan (s. XV)

Biblioteca Nacional de Francia



Formato: 290 x 210 mm

Extensión: 478 páginas

Iluminación: 293 miniaturas

Encuadernación: piel sobre madera

Idioma: latín

La edición se completa con estuche y volumen de estudios

Edición facsímil limitada a 995 ejemplares autentificados notarialmente.



C/ Lagasca, 38. 1º ▪ 28001 Madrid ▪ Tel. 902 180 494 ▪ www.aynediciones.com

Deseo recibir información de los títulos que señalo con una X, sin ningún compromiso por mi parte.

Nombre........................ Apellidos........................

C/........................ Nº.............. Piso.............. Código Postal..............

Población........................ Provincia........................

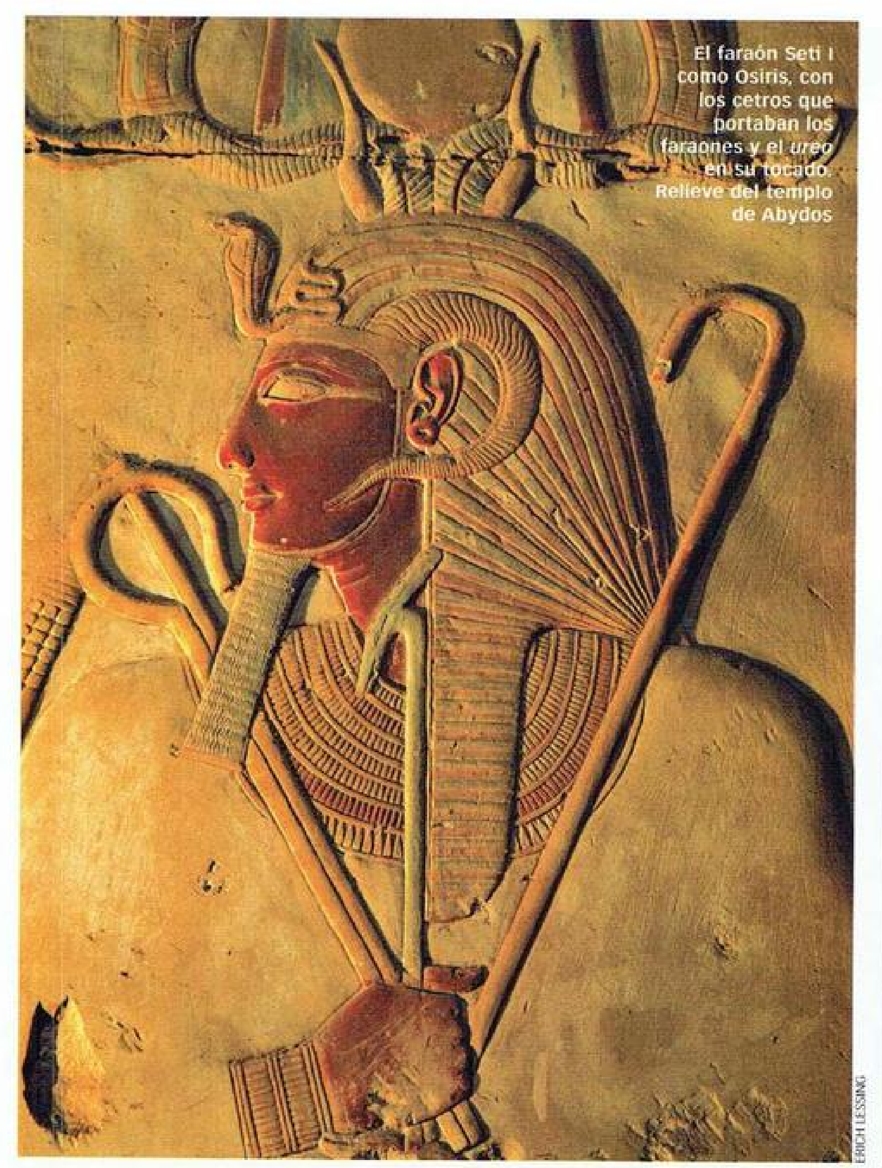
Teléfono........................ Profesión........................

Historia National

TÍTULOS DISPONIBLES:

- ○ FÁBULAS DE ESOPO (s. XIV)
- ○ CANON MEDICINAE DE AVICENA (s. XV)
- ○ LIBRO DE HORAS DE LOS SIETE PECADOS CAPITALES (s. XV)
- ○ CÓDICE DE TROYA (s. XIV)
- ○ LA CRÓNICA DE LUCCA de GIOVANNI SERCAMBI (s. XV)
- ○ BESTIARIO DE SAN PETERSBURGO (s. XII)
- ○ BREVIARIO DE AMOR (s. XIV)
- ○ RENÉ D´ANJOU (s. XV)
- ○ LEGENDA MAIOR (s. XIII)
- ○ HERBOLARIUM ET MATERIA MEDICA (s. IX)
- ○ GRANDES HORAS DE ROHAN (s. XV)
- ○ LA VIDA DEL LAZARILLO DE TORMES (s. XVI)

Sus datos serán informatizados y confidenciales. Puede acceder a ellos, rectificarlos y/o cancelarlos (L.O. 5/92)



El faraón Seti I como Osiris, con los cetros que portaban los faraones y el *ureo* en su tocado. Relieve del templo de Abydos

ERICH LESSING



DAGLI ORTI

UN CARTUCHO PARA PROTEGER AL REY

Los nombres de los faraones se guardaban en el *shenu*, que hoy llamamos «cartucho» y que deriva del «anillo *shen*»: una cuerda anudada formando un óvalo que simbolizaba la eternidad y ponía a la persona nombrada bajo la protección de los dioses. El cartucho, como el anillo, era un símbolo solar. En su origen representaba todas las cosas que el sol circundaba (*sheni* significa «circundar»), como el reino del faraón, y se convirtió muy pronto en un amuleto protector del rey. Arriba, cartuchos con el nombre del faraón Meneptah.

El lenguaje del poder en Egipto

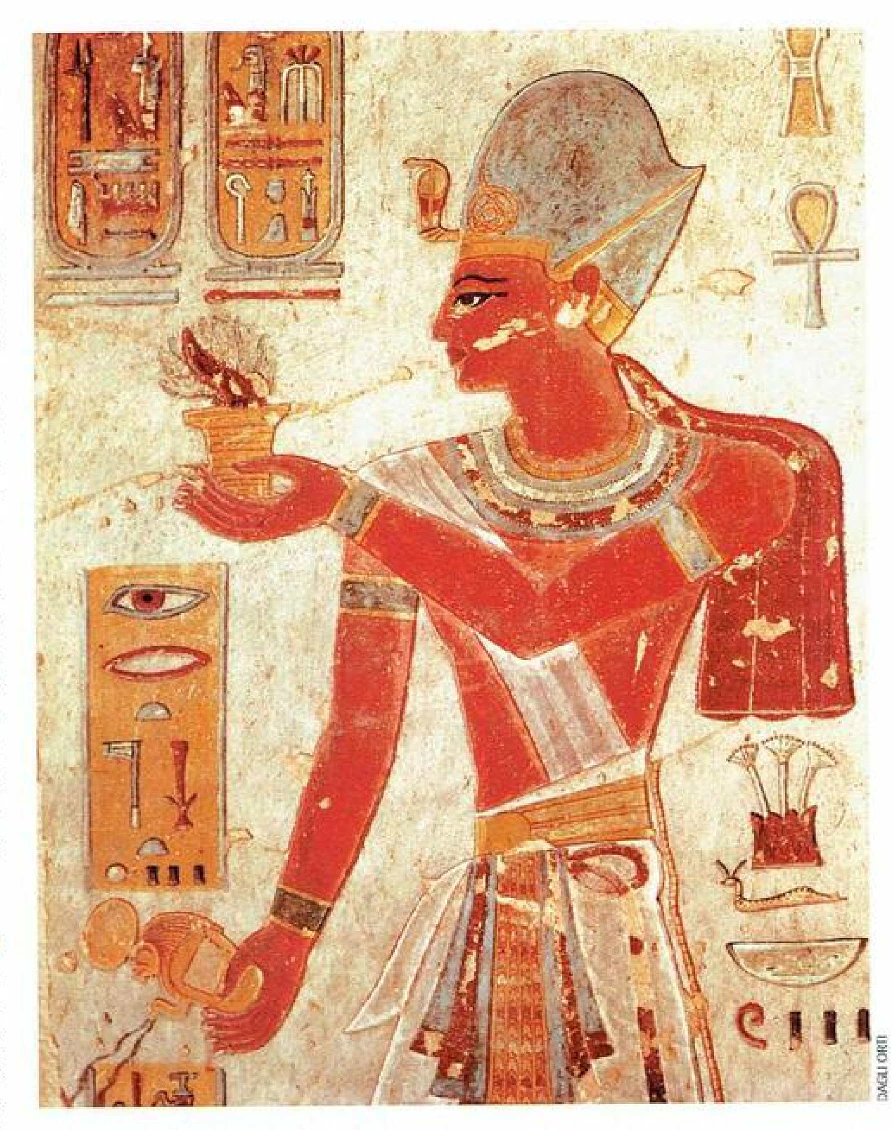
Incansablemente representadas, las insignias y los títulos del faraón dan cuenta de su naturaleza

En los monumentos egipcios se repite una y otra vez, durante milenios, la imagen del faraón con sus atributos y títulos. Coronas, cetros y nombres hablan de un ser más que humano, en el que descansa el propio orden del mundo. Dios y hombre a un tiempo, sus representaciones en pinturas, relieves y esculturas manifiestan constantemente el poder de quien participa de la naturaleza divina y que constituye la máxima autoridad religiosa y secular de la sociedad egipcia. Son muchos los símbolos que, incorporados a su persona en el transcurso de la historia de Egipto, lo distinguen del común de los mortales.

Así sucede con las coronas que ostenta. Aunque los faraones podían lucir diversos tipos de coronas, la más característica era la Doble Corona, o *pschent*. Ésta se convirtió en el distintivo de los faraones que gobernaban el Egipto unificado, es decir, el país formado por el valle del Nilo, o Alto Egipto, y el delta del río, o Bajo Egipto. El *pschent* surgió de la superposición de la corona blanca del Alto Egipto (la llamada *jedyet*), similar a una mitra, y la corona roja del Bajo Egipto *(desheret)*.

El primer faraón representado con las dos coronas fue Narmer, en la famosa paleta que lleva su nombre, donde aparece destruyendo a sus enemigos. En el anverso de la paleta se le ve con la corona blanca del Alto Egipto, país del que sería rey, y en el reverso figura con la corona roja del Bajo Egipto, que él habría conquistado, unificando las Dos Tierras en su persona. Luego, los faraones que mantuvieron Egipto unido aparecerían siempre luciendo el *pschent*.

Otra corona muy habitual era el *nemes*, un tocado de tela con bandas horizontales. La tela caía sobre los hombros del faraón y generalmente estaba coronado por una cobra *(ureo)*, representación de la diosa serpiente Wadjet, del Bajo Egipto, protectora de la realeza. En muchas ocasiones, sobre todo a partir del Imperio Medio, esta diosa aparecía junto a la diosa buitre Nekhbet, del Alto Egipto.



Ramsés III, representado con la corona azul *(jepresh)*, ofreciendo incienso y una libación. Pintura de la tumba de este soberano en el Valle de los Reyes

DAGLI ORTI

La corona azul o corona *jepresh* se relacionaba frecuentemente con la guerra; quizá se trataba de un casco de parada militar. Con ella fueron representados de modo preferente los faraones de la dinastía XVIII, probablemente debido a las numerosas acciones bélicas que tuvieron lugar en Egipto, especialmente contra pueblos extranjeros que amenazaban la estabilidad del país del Nilo.

CETROS: LOS EMBLEMAS DEL FARAÓN

Los cetros que el faraón solía sostener entre sus manos también estaban cargados de significado. Los más comunes eran el flagelo (con tres correas anudadas) y el cetro *heqat*, un bastón parecido a un cayado, con la parte superior curvada. Es muy posible que estos cetros derivasen de utensilios propios de pastores; así, por ejemplo, éstos solían servirse del cayado para atrapar a los animales. En su evolución, sirvieron al faraón para considerarse el pastor de su pueblo. Estos dos elementos también eran característicos del dios de los muertos Osiris, con quien el faraón se asimilaba cuando moría.

Otro cetro que se representaba con frecuencia era el *sejem*, cuyo significado es «poder» y «fuerza». Se trataba de un bastón de mando en cuya parte superior aparecían dos ojos, y que fue utilizado tanto por los soberanos como por diversos personajes de alto rango.

El *uas*, que significaba «dominio», era otro emblema vinculado con la realeza. En la parte superior de este bastón aparecía lo que puede ser la cabeza del dios Set, mientras que su parte inferior terminaba en una punta bífida. Era el símbolo de la ciudad de Tebas (actual Luxor), capital de Egipto durante la dinastía XVIII –que tenía allí su origen– y una de las principales ciudades del reino. Normalmente se representaba a los faraones con el torso desnudo y con falda. Se han documentado dos tipos de falda. Una de ellas era de forma triangular y se anudaba con un cinturón; parte de esta prenda estaba plisada formando un triángulo en la parte delantera, como si se tratase de un delantal. Otra de las faldas o faldellín iba ajustada al cuerpo, por encima de las rodillas, y cruzaba sus extremos dejando ver entre medio un trozo de ropa.



ERICH LESSING

NARMER fue el primer faraón representado con las dos coronas

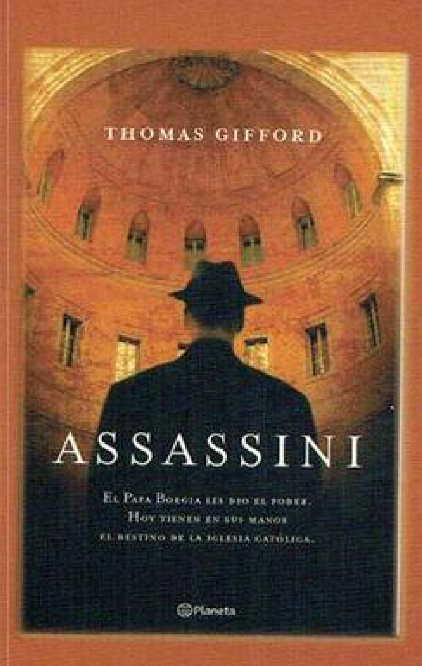
Paleta de Narmer (reverso). Hacia 3000 a.C. Museo Egipcio, El Cairo

EL PODER DE LA PALABRA

El nombre era también un elemento distintivo de los monarcas egipcios. Se componía de títulos y epítetos que tenían que ver con su relación con las divinidades y con su fuerza y autoridad. El faraón tenía cinco títulos que le acompañaban durante todo su reinado, aunque sólo se empleaban en ocasiones especiales. El primero y más antiguo era su «nombre

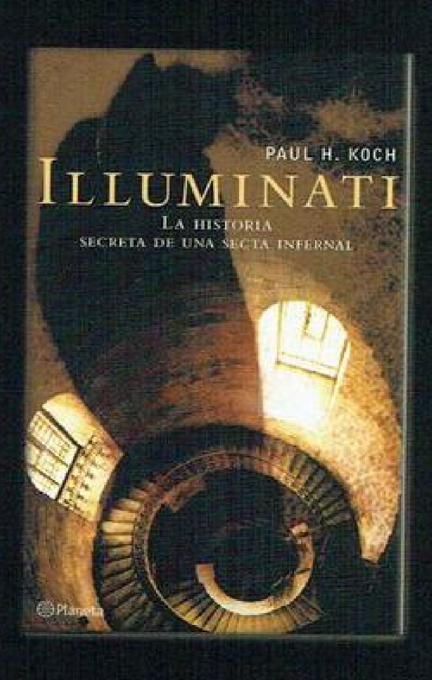
www.editorial.planeta.es

Tienen en sus manos el poder de la Iglesia Católica



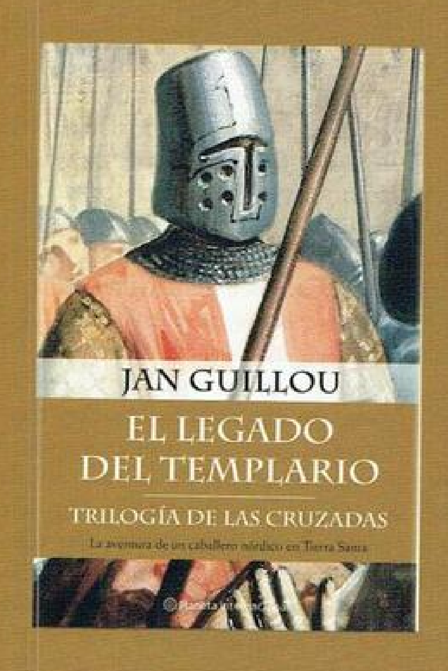
ASSASSINI
Thomas Gifford

La historia secreta de una secta infernal.



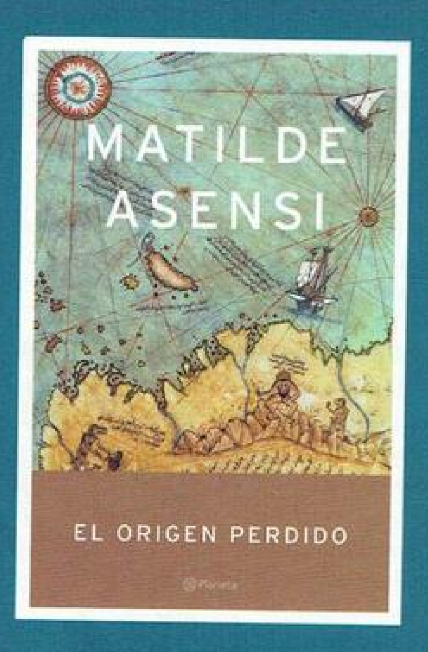
ILLUMINATI
Paul H. Koch

La aventura de un caballero nórdico en Tierra Santa



EL LEGADO DEL TEMPLARIO
Jan Guillou

Tras las huellas de una civilización perdida

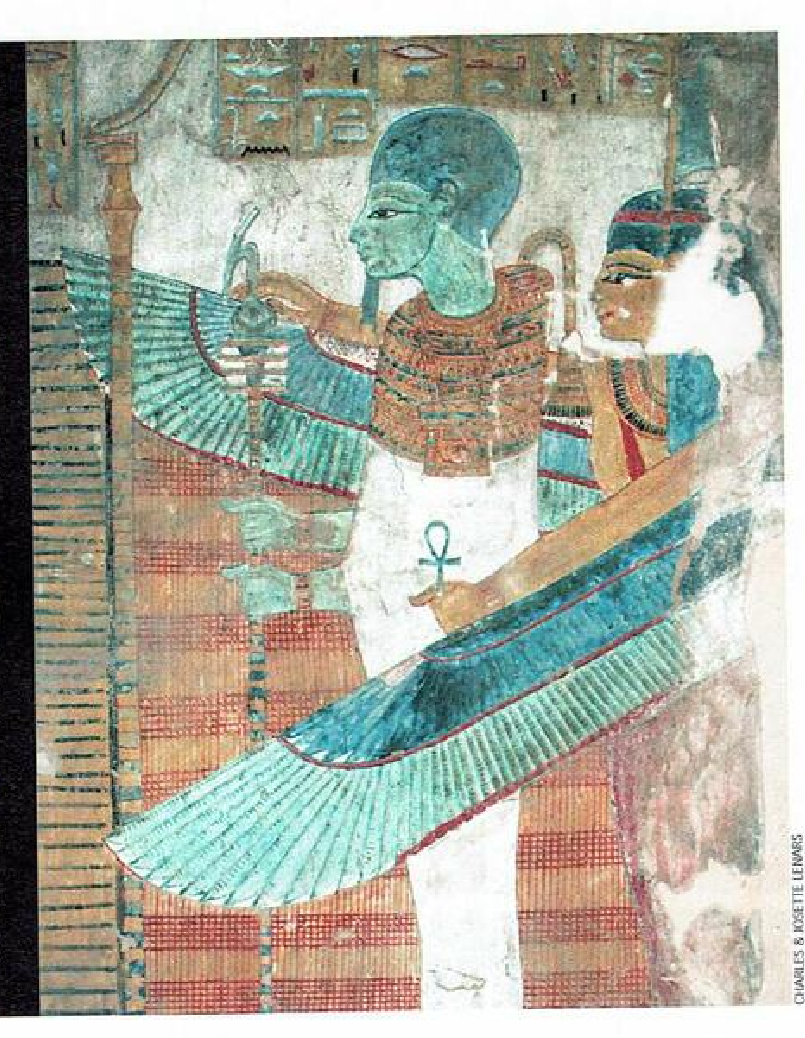


EL ORIGEN PERDIDO
Matilde Asensi



NOMBRES PARA EL REY

Los epítetos que en muchas ocasiones siguen a los títulos del faraón hacen referencia a la relación del monarca con la divinidad. Tal es el caso, por ejemplo, del epíteto «Amado de Maat», la diosa de la verdad y la justicia, alimento de los dioses y personificación del orden cósmico. Con él se expresaba la obligación del soberano de mantener el equilibrio u orden en la tierra, destruyendo el caos –esto es, a los enemigos de Egipto– y actuando como puente entre los dioses y su pueblo.
Cuando el faraón usaba el título de «Escogido de Re», dios principal de la cosmogonía solar, se situaba directamente entre los dioses. También se le llamaba «Buen dios» o «El gran dios», explicitando de este modo la naturaleza divina del soberano. Por último, otros epítetos como «El que conquista todos los países con su gran fuerza», «El que hace surgir la verdad y destruye la mentira» o «Señor de las Dos Tierras» aludían al decisivo papel del monarca como garante fundamental de la estabilidad política en el país del Nilo.



La diosa Maat protege al faraón en una pintura de la tumba de la reina Tausert, esposa del rey Seti II. Valle de los Reyes

CHARLES & JOSETTE LENARS

de Horus». En un principio, este nombre aparecía inscrito dentro del *serej*, una especie de rectángulo que imitaba la fachada de un palacio, sobre el que aparecía un halcón, símbolo del dios Horus. De este modo el faraón se identificaba con este dios, hijo de Osiris, convirtiéndose en la personificación de Horus en la Tierra. Durante el Imperio Nuevo siguió a este nombre el epíteto de «Toro poderoso», alusivo al poder del faraón, tanto en cuanto a fuerza como a poder fecundador.

El segundo título del monarca era el de *Nebty*, es decir, «Las dos damas», haciendo referencia a las dos diosas protectoras de Egipto mencionadas más arriba: Nekhbet y Wadjet. El significado de este título era muy concreto: el faraón era quien controlaba las Dos Tierras, es decir, el Alto y el Bajo Egipto. El tercer título, «Horus de oro», aludía al dios Horus como sol e insistía en la naturaleza divina del faraón.

Ureo (la diosa cobra Wadjet) de la corona del faraón Senusret II

DAGLI ORTI

EL SEÑOR DE LA CAÑA Y LA ABEJA

El cuarto título real era *Nesu-bity*, es decir, «El que pertenece a la caña y a la abeja», y estaba relacionado con los derechos de soberanía del faraón sobre todo el país del Nilo. La caña y la abeja eran los símbolos heráldicos tradicionales del Alto y el Bajo Egipto, respectivamente, por lo que este título también podría traducirse como «Rey del Alto y del Bajo Egipto», con lo que quedaban claros los derechos de soberanía del faraón sobre todo el territorio egipcio. A este título lo seguía el nombre que había escogido el faraón al subir al trono, que se colocaba dentro de un «cartucho» al que suele atribuirse una función de protección.

Desde el rey Kefrén (dinastía IV), existía además un quinto título, el de «Hijo de Re», que expresaba la relación paterno-filial entre la divinidad solar, Re (o Ra), y el faraón. Este título, como el anterior, iba seguido (también dentro de un cartucho) por el *nomen*, el nombre que el soberano había recibido al nacer.

El conjunto de estos atributos (coronas, cetros, atuendo, títulos) contribuía a revestir al monarca egipcio de una autoridad absoluta a ojos de sus súbditos, convirtiéndolo no sólo en el mejor de los egipcios, sino también en el más poderoso y magnánimo de todos sus dioses. Los símbolos del poder, pues, subrayaban la infinita distancia que mediaba entre los simples mortales y aquel que era el sostén del universo. ■

MARTA SAURA
HISTORIADORA

www.landrover.es

No te preguntes hasta dónde puede llegar. Pregúntate hasta dónde estás dispuesto a llegar.



NUEVO DISCOVERY 3
DESAFÍA LOS LÍMITES

Es el momento de ir más lejos. Y no hay mejor forma de hacerlo que con el NUEVO DISCOVERY 3. Un vehículo donde la innovación tecnológica ha llegado más allá. Prueba de ello, su motor de gasolina 4.4 V8 de 299 CV y un par motor de 425 Nm o su versión turbodiesel 2.7 TDV6 de 190 CV y un par motor de 445 Nm. Equipado con suspensión neumática de altura variable en 3 modalidades. El revolucionario sistema de conducción 4x4 Terrain Response™ para 5 tipos de terreno. Caja de cambios automática/manual de 6 velocidades con reductora y hasta 2 bloqueos de diferenciales. Y la seguridad de contar con hasta 8 airbags.
NUEVO DISCOVERY 3 desde 43.900 €. Vayamos más allá.





GO BEYOND™

NUEVO DISCOVERY 3. Consumo combinado: desde 9,4 l/100 km hasta 15 l/100 km. Emisiones de CO_2: desde 249 g/km hasta 354 g/km.

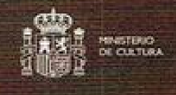
MUSEO NACIONAL
DEL **PRADO**

EL RETRATO ESPAÑOL

DEL GRECO A PICASSO

20 octubre 2004 - 6 febrero 2005

Reserva anticipada de entradas: +34 902 40 02 22 - www.museoprado.es



CON EL PATROCINIO DE:
BBVA

CON LA COLABORACIÓN DE:
Comunidad de Madrid

Eneas, fugitivo de Troya y padre de Roma

La historia del héroe troyano es también la de los orígenes míticos de Roma



Eneas ante el santuario de los dioses Penates. Relieve del Ara Pacis, altar erigido en honor del emperador Augusto. Siglo I a.C.

DAGLI ORTI

«Canto las armas y al varón que, huyendo por el imperio del hado, fue el primero que desde las costas de Troya llegó a Italia y al litoral Lavinio, el que por tierras y piélago anduvo largamente, acosado por la violencia de los dioses y la fiera saña de la memoriosa Juno, y padeció también en la guerra mil trabajos.»

Así empieza la *Eneida*, la gran epopeya romana escrita por Virgilio en el siglo I a.C., protagonizada por Eneas, el sufrido héroe que el poeta celebra en estos versos. Pero Eneas, a quien Virgilio convierte en padre de Roma, contaba por entonces con una apretada biografía. En efecto, era ya un personaje central en la épica oral primitiva de los griegos de la Jonia (Asia Menor), la cantera de la que Homero extrajo los materiales para componer la *Ilíada* y la *Odisea* hacia el siglo VIII a.C. El vate concede a Eneas un papel estelar en la guerra de Troya, como consejero y jefe del bando troyano, compartiendo el protagonismo en la batalla con el primogénito del rey Príamo, Héctor, hasta la muerte de éste a manos de Aquiles. Eneas pertenecía al linaje de los troyanos, pero a una

Eneas y su padre Anquises. Vaso del s. V a.C. Museo Arqueológico, Gela (Sicilia)

DAGLI ORTI

EL PADRE DEL HÉROE

Si la madre de Eneas era una diosa, Afrodita, su padre, Anquises, también contaba con ascendientes divinos: era de la estirpe de Dárdano, hijo de Zeus, el mayor de los dioses. Al huir de Troya, Eneas se llevó consigo a Anquises, ya octogenario, que falleció en Sicilia. Dice Virgilio que Eneas instituyó en su honor unos juegos fúnebres: los Juegos Troyanos, que se celebraron en Roma hasta el Imperio.

FRANCIS G. MAYER

Venus y Eneas. «En ningún sitio estaré lejos de ti», promete Afrodita (la Venus romana) a su hijo en la noche fatal de la caída de Troya. Pintura de N. Poussin

rama diferente de la que gobernaba la ciudad. Su padre, Anquises, era rey de Dardania, la primera ciudad levantada por el fundador de la estirpe, Dárdano, en el monte Ida. Este alto dominaba majestuosamente toda la región, por un lado la isla de Lesbos, por otro la llanura que se extendía hasta Troya, capital de la Tróade. Gobernaba en esta ciudad otro descendiente de Dárdano, el rey Príamo, casado con la reina Hécuba. Las dos ramas de la familia habían reforzado su relación de parentesco mediante el matrimonio de Eneas con una de las hijas de Príamo, de nombre Creusa.

Pero Eneas no era sólo un príncipe destacado de la familia: era lo que los griegos entendían por un «héroe» en sentido estricto, es decir, uno de aquellos seres excepcionales nacidos del abrazo amoroso entre los dioses y los simples mortales. En su caso la divinidad era nada menos que Afrodita, la Venus romana. Ella, que se jactaba de haber provocado con sus maniobras esos «abrazos amorosos» a los dioses, fue castigada por Zeus a probar su propia medicina. El afortunado mortal elegido para ello fue el joven rey Anquises. Afrodita, movida por un deseo irresistible, le sedujo cuando se encontraba vigilando sus rebaños en las altas praderas del monte Ida. Era Anquises bello como un dios, algo frecuente entre los de su linaje, de creer a los mitógrafos griegos. Eneas no podía desmerecer a tal padre y, sobre todo, a tal madre. «Mortal igual a un dios», como lo describía Homero.

EL HÉROE EN TROYA

El desembarco de los aqueos con sus «mil naves» en las playas de Troya y el comienzo del asedio de diez años a la ciudad pusieron a Eneas en la cabeza del bando de los asediados. Homero le dedica varios episodios de protagonismo, al mismo nivel que el propio Héctor, líder indiscutible de los troyanos. La intervención de su madre, Afrodita, será decisiva para sacar a Eneas incólume de la masacre que acaba con la ilustre ciudad. Colaboran con ella Apolo y Poseidón, quien escamotea Eneas a Aquiles invocando el destino que los hados tienen reservado para aquél: ser el soberano de la nueva Troya, que sucederá a la destruida por los aqueos.

Así, cuando los hombres de la casa de Príamo van cayendo uno tras otro, empezando por Héctor, a manos de Aquiles, y los demás perecen tras el episodio del famoso caballo, sólo queda Eneas para encabezar la última y desesperada resistencia de los troyanos. Este hubiera podido ser, sin duda, el fin de nuestro héroe si su madre no



Eneas huyendo de Troya con su padre a cuestas, por Bernini

ARALDO DE LUCA

GLYCINE AIRMAN

Time at 1st
Destination
Time at 2nd
Destination
Local Time
World Time
SWISS MADE

GLYCINE
SWISS

A RESPECTED TRADITION

www.glycine-watch.ch

ALBACETE: ROYO · ALICANTE: CARDELL · GOMIS · ALMERIA: DIAZ · BARCELONA: ALICE RAMON · AMBROS · BERNAT RUBI · FLASH DE RABAT · IGLESIAS - MARIAEMMA - OCTAVI TORNER
BILBAO: FC JOYEROS - FERNANDO MONGE - LARRABE · BADALONA: RABAT · CASTELLON: MARTI · ELCHE: MADERAS · GERONA: J. RAMIREZ - MARESME BOSCH
LAYA DE ARO: ACTUALS · LAS ARENAS: ATORRASAGASTI · LINARES: ISAAC · LEON: BALTA · MADRID: ANTIGUA RELOJERIA - BARI - PEDRO IZQUIERDO - YANES · MALAGA: GOMEZ & MOLINA
MARBELLA: GOMEZ & MOLINA · MUNGIA: LARRABE · MURCIA: TRESSOR · PAMPLONA: RUBIO · PALMA DE MALLORCA: ESPAÑOLA · PONTEVEDRA: HERMIDA · VIGO: AREZZO
SALAMANCA: TORRICO · SAN SEBASTIAN: ASTRAIN SEVILLA: ALBERTO SALAS · CAMBRILS: MARTA SERRANO · REUS: ROVIRA FUSTE · SABADELL: BENITO HIDALGO · SANTANDER: SIERRA
TARRASA: HORA EXACTA · VALENCIA: ARMANDO MARTINEZ - GRACIA · VALLADOLID: TREMIÑO · VIC: FRASQUET · ZARAGOZA: MAGANI JEWELS



Diverso Distribuidora Tel. 93 384 27 17 Fax: 93 464 03 24 diverso@diversodistribuidora.com

le hubiera guiado a través de las llamas, incitándolo a ponerse a salvo con su familia y los supervivientes de la matanza.

Al frente de este pequeño grupo, el hijo de Anquises se dirige al monte Ida, cargando con su anciano padre, portador de los viejos Penates, los dioses más sagrados de Troya, y llevando de la mano al pequeño Ascanio, o Julo, el hijo que le había dado Creusa. Así comienza un largo y costoso exilio en busca de esa nueva Troya.

De las playas al pie del Ida se embarca con su pequeño grupo y se encamina hacia el oeste, bordeando la costa griega primero, la del sur de Italia y Sicilia después. En esta isla morirá el viejo Anquises. Al partir de Sicilia camino de Italia, destino final de su periplo, una tempestad los arroja a las costas de África, cerca de donde se está levantando la nueva ciudad de Cartago.



Eneas bate a Turno, a quien dará muerte con la espada, «encendido en furia y terrible en su coraje». Pintura de Luca Giordano (1632-1705)

SCALA

LA *ENEIDA* DE VIRGILIO

A finales del s. I a.C., Augusto –hijo adoptivo de Julio César– propuso a Virgilio la composición de una epopeya que reivindicase la justicia del imperio de Roma sobre el mundo. La *Eneida* fue ese poema, y a él dedicó Virgilio los últimos diez años de su vida. Centrada en Eneas, héroe griego al que desde antiguo se había relacionado con los orígenes mitológicos de Roma, y al que el linaje de los Julios (el de César) reivindicaba como suyo, la obra se divide en dos partes de seis «cantos» cada una. La primera cuenta el periplo mediterráneo de Eneas siguiendo el modelo de la *Odisea*. La segunda narra el enfrentamiento con Turno tras su llegada al Lacio, basándose en la *Ilíada*. A pesar de la evidente inspiración homérica, Virgilio creó una obra muy distinta, con personajes más complejos y cercanos que sus antiguos modelos. No en vano habían pasado setecientos años desde Homero.

DE CARTAGO A ROMA

Allí son recibidos por la reina Dido, quien, gracias a los buenos oficios de Afrodita, se enamora perdidamente de Eneas. Los dos viven un intenso idilio mientras los hombres y las naves se reponen. Pero Eneas no puede escapar a su destino y decide reemprender la marcha sin ceder a los ruegos de Dido, quien le maldice por su traición. Al ver partir las naves, la reina decide poner fin a su vida: hace levantar una pira funeraria, se sube a ella y se atraviesa con una espada que había pertenecido a su amante.

Éste, mientras, ha puesto rumbo al norte y, tras desembarcar en Sicilia, para celebrar los funerales por su padre, llega a la península italiana. El primer lugar que visita es la cueva de la Sibila de Cumas, donde se le aparecen sus muertos, antiguos y recientes, como Dido o Anquises, quien le descubrirá su futuro y el de sus descendientes. De allí se dirige al Lacio, donde se encuentra con el rey Evandro, un exiliado griego que antaño fue huésped de Anquises. Eneas se casa con su hija, Lavinia. El héroe ha llegado al final de su camino.



GIRAUDON / BRIDGEMAN

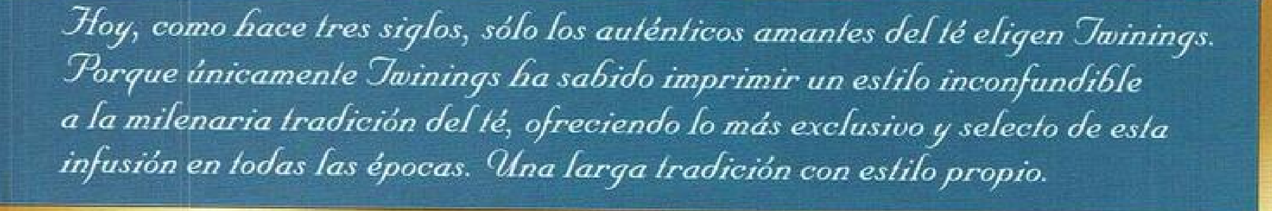
Dido se da muerte al no poder evitar la partida de Eneas. La apasionada relación entre la reina de Cartago y el héroe griego constituye una de las más célebres leyendas del ciclo troyano e inspiró obras como el medieval *Roman d'Enéas*, al que pertenece la miniatura superior, del siglo XV

Pero asentarse en la «nueva Troya» no le resultará fácil. Debe enfrentarse en una guerra larga y cruenta con un príncipe local, de nombre Turno, antiguo aspirante a la mano de la princesa Lavinia, conflicto que se resuelve con la victoria del troyano. A partir de este momento culminante el mito de Eneas se desdibuja. Eneas funda una ciudad a la que, por su esposa, llama Lavinio. Éste será el primer asentamiento troyano en el Lacio. Después de su muerte en extrañas circunstancias –desaparece en medio de una tormenta–, su hijo trasladará la capital a Alba Longa, donde nacerá Rómulo, el fundador de la futura Roma. ■

JOSÉ ANTONIO MONGE
FILÓLOGO

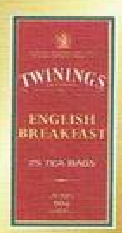
TWININGS OF LONDON *Especialistas en té desde 1706*

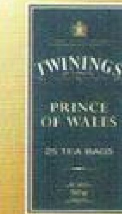
El Estilo De Una Tradición

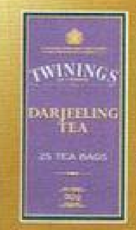


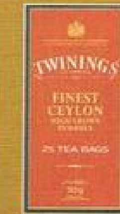


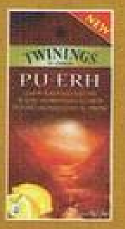


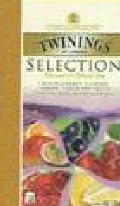








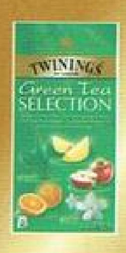














only the best is good enough...

www.bovet.com



SPORTSTER
Chronograph

BOVET
1822

AMAYA
Plza. Calvo Sotelo, 12
Alicante
Tel. 965 217 141

CHOCRON
Príncipe de Vergara, 22
Madrid
Tel. 91 781 02 25

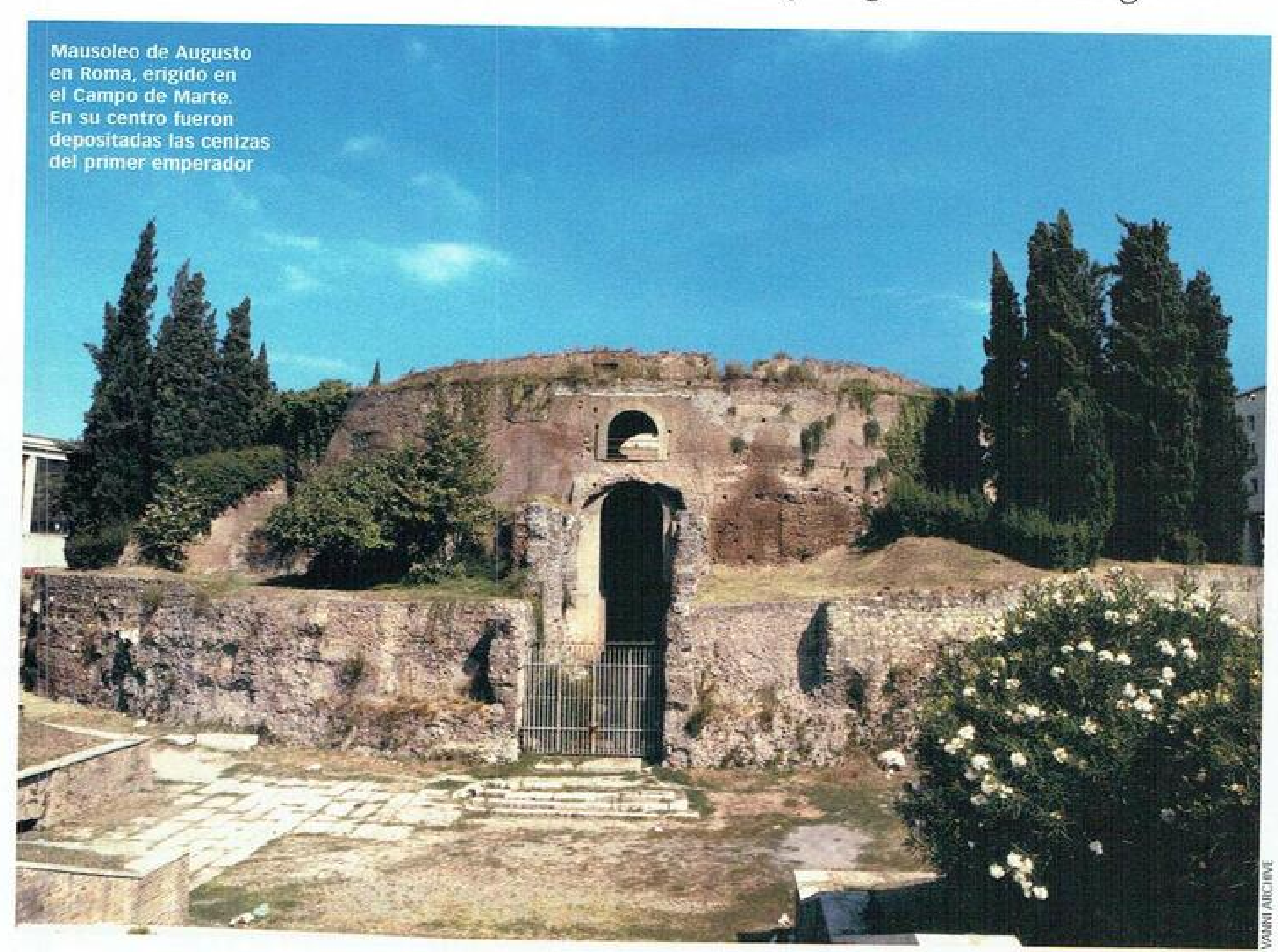
MARBELLA DIAMOND CLUB
Pza. Ms. Rodrigo Bocanegra, s/n
Marbella
Tel. 952 766 722

MAGANI JEWELS
San Ignacio de Loyola, 8
Zaragoza
Tel. 976 210 599

RABAT JOIERS
Francesc Layret, 112
Badalona
Tel. 933 844 111

Funerales para Roma: el último cortejo triunfal de los emperadores

Las exequias imperiales celebraban las virtudes y las gestas de los dirigentes


Mausoleo de Augusto en Roma, erigido en el Campo de Marte. En su centro fueron depositadas las cenizas del primer emperador

VANNI ARCHIVE

Corría el verano del año 78 a.C. cuando la vida del dictador Lucio Cornelio Sila tocó a su fin. Su testamento, custodiado por las vírgenes vestales, fue entregado al Senado y leído públicamente. Sila solicitaba ser honrado con un *funus publicum*, un funeral público. El desconcierto causado por tal petición encendió una tormentosa polémica, en la que resultó vencedora la postura de los partidarios del finado. Así las cosas, el Senado decretó que Sila fuera incinerado con gran pompa. El funeral sería pagado con el dinero de las arcas del Estado, honor sólo merecido por ciudadanos romanos considerados padres de la patria y que, por su pobreza o por haber muerto en tierras lejanas, no habían recibido un entierro digno, tales como el casi mítico Valerio Poplicola, Publio Cornelio Escipión Emiliano, destructor de Cartago y Numancia, o importantes prisioneros de guerra extranjeros, como Scyphax, rey de Numidia. El fausto y boato funerarios de aquel verano del 78 a.C. se convirtió en el modelo de pompa fúnebre imperial dominante desde Julio César hasta Teodosio, ya en el siglo IV d.C.

Para que la celebración fuera posible, el Senado derogaba temporalmente las prescripciones vigentes que regulaban el lujo en los funerales y establecía, hasta el día del

Livia Drusila, esposa de Augusto, en un retrato del siglo I a.C. Museo del Louvre, París.

EL PRECIO DE LA DIVINIDAD

La pira sobre la que se incineraba el cuerpo del difunto era una construcción de madera cuyo interior se llenaba de leña. En el momento de prenderle fuego, un *iurator* se situaba junto a ella para jurar haber visto ascender el alma del difunto, de modo que éste pudiera ser honrado como un dios... aunque a veces era precisa una pequeña ayuda para que el difunto accediera a la divinidad. Livia, la esposa de Augusto, pagó un millón de sestercios al *iurator* Numerio Ático para que el César fuera nombrado *divus*.

DAGLI ORTI



La muerte de Germánico, atribuida a las artes mágicas de Pisón y la malevolencia de Tiberio, conmocionó a toda Roma. Arriba, este episodio según el artista neoclásico Heinrich Fueger

entierro, un *iustitium* o estado de emergencia. Durante ese período de luto oficial, las puertas de los templos, el erario público, los balnearios y las tabernas quedaban cerradas; se cancelaban, además, los juegos en el circo, las representaciones teatrales y los banquetes; se vestía un hábito negro y se clausuraba el Senado para que los magistrados pudieran asumir sus funciones militares y sofocar, en caso de que lo hubiera, el *tumultus* del pueblo.

Y en ocasiones lo hubo. Una de las situaciones más dramáticas que vivió Roma tendría lugar en el año 19 d.C. tras el asesinato de Germánico. Entonces se apedrearon los templos, se volcaron las aras de los dioses, se arrojaron a la calle las estatuillas de los lares tutelares y los recién nacidos fueron abandonados en las vías públicas. Años después aún se leía en las calles «¡Vuelve, Germánico!», y hasta el siglo III d.C. se cerraban los templos el día del aniversario de su muerte.

Pero volvamos a las fastuosas honras fúnebres tributadas a Sila. Los portadores de las enseñas del dictador encabezaban el cortejo del cadáver, que marchó desde su villa de la Campania hasta las puertas de Roma. Los seguía el cuerpo embalsamado, que yacía sobre un lecho trabajado en oro y marfil, conducido sobre un carro ricamente engalanado. Detrás, un grupo de trompeteros avisaba de su paso.

LA MUERTE SALE A LA LUZ

Jinetes y soldados, a los que se sumaron los veteranos de los ejércitos de Sila asentados en las colonias, protegían al difunto de los eventuales ultrajes de sus oponentes. Por todos lados la gente ofrecía libaciones y dejaba las ciudades para unirse a la procesión.

Era la hora nona, las tres de la tarde, cuando el cuerpo de Sila fue conducido al Campo de Marte, donde se levantaba la pira en la que iba a ser incinerado. Desde las puertas mismas de Roma, la ceremonia se había convertido en un acto puramente teatral de exaltación de las hazañas y virtudes del difunto. A partir de ese momento, dejó de esconderse entre las tinieblas de la noche la presencia de la muerte, cuya visión se consideraba contaminante, y se exhibió a ojos del pueblo, a plena luz del día, una galería de símbolos que enaltecía la grandeza del líder.

La música lúgubre del peán abría el cortejo, aunque a partir del funeral de Augusto se antepusieron a los trompeteros la imagen de la Victoria que presidía las sesiones de la curia y los rótulos con el nombre de las leyes promulgadas y de los pueblos vencidos por el fallecido. Tras los músicos se

LAS ENSEÑAS del emperador encabezaban el gran cortejo fúnebre

Figura en bronce de un portaestandarte. Museo Arqueológico, Chieti

DAGLI ORTI

ARCHIVADORES 2005

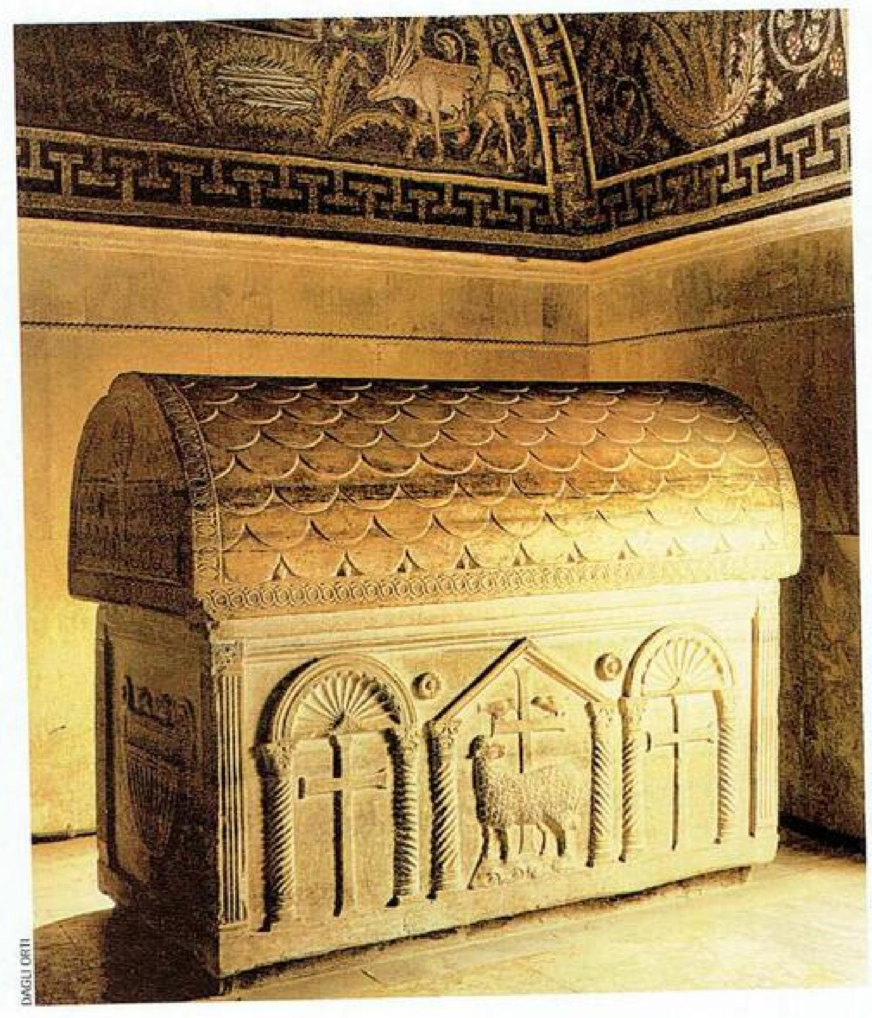
HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC

LA MANERA MÁS CÓMODA Y PRÁCTICA DE TENER SIEMPRE A PUNTO SUS REVISTAS HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

Coleccione sus revistas HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC por meses de aparición. Estos elegantes y resistentes archivadores forrados en símil piel, con estampaciones doradas y relieves repujados, evitarán el deterioro de sus ejemplares.

Solicite hoy mismo los dos archivadores para el 2005. Y si lo desea, también puede solicitar los archivadores de los años anteriores.




DAGLI ORTI

Sarcófago atribuido a Constantino u Honorio en el mausoleo de Gala Placidia, del siglo v d.C. El cristianismo comportaría un cambio en los usos funerarios romanos

evocaba el recuerdo de los antepasados, representados por actores que, con las máscaras de cera de los difuntos, exhibían sus prendas más características, imitaban sus gestos o mostraban las heridas que les habían causado la muerte. Pero la imagen que más destacaba iba detrás, sobre el féretro transportado a hombros por los ciudadanos más destacados: una imagen moldeada en cera y aromatizada con cinamomo, que disimulaba el olor de la carne putrefacta.

Inmediatamente después del lecho fúnebre, de luto riguroso, podía verse al sucesor en el trono y a los demás miembros de la casa imperial. A continuación se exhibían las ofrendas de los pueblos. Cerraban el cortejo sacerdotes, vestales, senadores, magistrados y militares. La procesión, cuyo recorrido fijaba el Senado, hacía una parada obligada ante los *rostra*, la tribuna de oradores del Foro, donde el mayor orador del momento pronunciaba un discurso laudatorio.

En el Campo de Marte estaba preparada una pira de varios pisos. La decoraban tapices tejidos en oro, estatuas de marfil, candelabros y pinturas. El féretro se colocaba en el segundo piso. Alrededor se esparcían frutos, incienso, hierbas y jugos aromáticos que impregnaban el ambiente de perfumes exóticos. El ejército, a caballo, rendía el último homenaje a su jefe supremo, lanzando a la pira las insignias y los objetos más preciados. Finalmente, se le prendía fuego.

Pero no todos los emperadores fueron honrados con tan fastuoso funeral. Quienes gobernaron despóticamente recibieron como castigo *post mortem* ser arrojados al Tíber o a las cloacas de Roma, como exigió el pueblo para Tiberio. ■

ELENA CASTILLO
HISTORIADORA

FUNERALES SIN DIFUNTO

En algunas ocasiones, el cadáver honrado no estaba presente en el funeral. Se celebraba entonces un *funus imaginarium* en el que una efigie de cera sustituía al difunto. Tal fue el caso de Pertinax, de cuyo cuerpo, despedazado por sus asesinos, sólo quedó la cabeza, que fue presentada públicamente en el Foro, o de Septimio Severo, muerto en las campañas de Britania e incinerado en Eburacum (York).

En estos casos, una estatua de cera, hecha a imagen y semejanza del emperador, ocupaba su lugar en el lecho ebúrneo. Un joven le apartaba las moscas con plumas de pavo real, como si estuviese durmiendo. El historiador griego Herodiano añade que la efigie era expuesta durante una semana y que cada día un médico la visitaba, la examinaba en el lecho y declaraba que la situación empeoraba irremediablemente.

Catorce siglos después, en 1547, el mismo ritual fue recreado con Francisco I de Francia. Su cadáver, tras ser expuesto diez días en palacio, fue sustituido por una estatua de cera que era atendida como si se tratase del propio rey en vida. La coincidencia del rito no fue casual. Jean du Tillet, encargado de las pompas fúnebres en la corte francesa, había leído sin duda la *Historia romana* de Herodiano, traducida al francés por Jehan Collin un año antes.


DAGLI ORTI

Septimio Severo, emperador del siglo III por quien se celebró un *funus imaginarium*

KRONOS
Automatic

Para los amantes de lo exclusivo.
Desde 1930 Kronos fabrica relojes mecánicos. Siente el latido del Kronos 541 con mecanismo de carga automática. Contempla su preciosa maquinaria a través del fondo transparente del reloj, realizado artesanalmente siguiendo los cánones de la relojería suiza clásica. Sólo para un selecto grupo de personas que saben apreciar el valor de lo auténtico.

Colección Quantième

Para más información: 93 218 44 55 · kronos@unionsuiza.com · www.kronos.es


KENNETH GARRETT/NATIONAL GEOGRAPHIC

LAS TUMBAS DE LAS ESPOSAS REALES

EL VALLE DE LAS REINAS

Durante años, en Egipto, los arqueólogos centraron sus esfuerzos en el Valle de los Reyes. Pero, muy cerca de allí, la necrópolis tebana guardaba otros secretos: las tumbas de las reinas y los príncipes del Imperio Nuevo

Texto MAITE MASCORT
ARQUEÓLOGA Y VICEPRESIDENTA DE LA SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA



ARALDO DE LUCA/WHITE STAR

Cartucho de la reina Nefertari (sobre estas líneas), la más amada de las esposas del faraón Ramsés el Grande

Representación de Nefertari (página anterior) tal y como aparece en una de las pinturas de su tumba

LA OTRA NECRÓPOLIS REAL

Menos conocida que el vecino Valle de los Reyes, la montaña tebana, consagrada a Hathor, acoge otra necrópolis real: el Valle de las Reinas, en la que fueron inhumados los cuerpos de las reinas, los príncipes y las princesas de las dinastías XVIII, XIX y XX. Hasta hoy, se han localizado allí 98 tumbas.

c. 1500 a.C.

UNA NECRÓPOLIS PARA LA REALEZA
Los faraones de la dinastía XVIII empiezan a utilizar el Valle de las Reinas para enterrar a los miembros de su familia (príncipes y princesas). También se entierra allí a personajes relacionados con ellos.

c. 1263 a.C.

NEFERTARI, LA AMADA DE RAMSÉS II
A la muerte de su esposa predilecta en el año XXVI de su reinado, Ramsés II el Grande hace construir una suntuosa tumba en cuya decoración participan los mejores artistas.

c. 1170 a.C.

LOS HIJOS DE RAMSÉS III
El segundo faraón de la dinastía XX hace construir en el valle tumbas para cinco de sus hijos, entre ellos Setherjepeshef y Jamuaset.



RAMSÉS III EN UNA PINTURA DE LA TUMBA DE SU HIJO JAMUASET

DAGLI ORTI



ARALDO DE LUCA/WHITE STAR

PRÍNCIPES Y REINAS

A diferencia de su admirado Ramsés II, que hizo enterrar a sus hijos en el Valle de los Reyes, Ramsés III hizo contruir las tumbas de sus vástagos en el Valle de las Reinas. Arriba, la entrada al sepulcro del príncipe Pareherunemef, donde fue también inhumada Minefer, una de las esposas de su progenitor

Corría el año 1904. Una misión arqueológica italiana, dirigida por uno de los grandes nombres de la egiptología de todos los tiempos, Ernesto Schiaparelli, estaba a punto de realizar uno de esos descubrimientos que marcan un antes y un después en el estudio del Egipto faraónico: el de la tumba de Nefertari, la esposa preferida de Ramsés II, la «Señora de las Dos Tierras» y una de las más bellas obras del país del Nilo. El sepulcro había sido saqueado ya en la Antigüedad, pero ello no restaba un ápice de interés al hallazgo, tal es su valor arquitectónico y la impresionante calidad de su decoración pictórica. Detalle no menos importante, la tumba despertó un denodado interés por una necrópolis que hasta la fecha había sido objeto de escasos y poco sistemáticos estudios, eclipsada como se hallaba por otros yacimientos tebanos, como los templos de Millones de Años o el Valle de los Reyes. Nos referimos al cementerio conocido como Biban el-Harim o Valle de las Reinas, al que los antiguos egipcios denominaban *Ta set neferu*, «Sede de las Bellezas» o de «la Perfección», aunque recientes estudios dan una interpretación diferente al nombre y prefieren traducirlo como el «Lugar de los Niños (Reales)».

Director del Museo Egipcio de Turín, Schiaparelli había iniciado sus trabajos en esta necrópolis en 1903, permaneciendo en ella escasamente dos años; un período, pues, breve, pero a pesar de ello particularmente fructífero, en el que salieron a la luz, entre otras, las tumbas de Jamuaset, Setherjepeshef y Amonherjepeshef, todos ellos hijos de Ramsés III. No era, empero, el primero en excavar en esta zona al oeste de Tebas. Ya en 1816, el aventurero Giovanni Battista Belzoni había visitado el lugar en su tan afanosa como inescrupulosa búsqueda de antigüedades, pero sin darle mayor importancia. Diez años más tarde Robert Hay emprendió un estudio más profundo, que fue seguido en 1828 por John Gardner Wilkinson, quien estableció una primera clasificación de las tumbas localizadas hasta ese momento. Ese mismo año llegó al valle Jean-François Champollion, el padre de la egiptología moderna, gracias al cual pudieron identificarse los enterramientos ya descubiertos. Otro gran egiptólogo, el alemán Karl Richard Lepsius, también dejó su huella en el Valle de las Reinas en 1845. Pero, a pesar de todos estos ilustres precedentes, el verdadero artífice de lo que hoy conocemos del antiguo *Ta set neferu* fue Schiaparelli: fue él quien inició la excavación extensiva del yacimiento y quien abrió el camino que conduce a las no menos fructíferas campañas posteriores, incluidas las que todavía



El final del camino que recorre el Valle de las Reinas. La ruta discurre por un *uadi* (cauce seco de un río) que muere ante las paredes rocosas donde se encuentra la gruta sagrada de Hathor

LA «SEDE DE LAS BELLEZAS» DE TEBAS

EL VALLE DE LAS REINAS, que los antiguos egipcios denominaron *Ta set neferu*, término habitualmente traducido como «Sede de las Bellezas», se ubica en el extremo más meridional de la amplia necrópolis situada al oeste de la actual ciudad de Luxor (la antigua Tebas). Éste fue el lugar escogido por los faraones del Imperio Nuevo para enterrar a sus reinas principales, princesas y jóvenes príncipes. A diferencia del oculto Valle de los Reyes, el de las Reinas, mucho más abierto, está orientado hacia el amplio valle del Nilo. Las tumbas tampoco están escondidas o disimuladas entre los acantilados, sino que aparecen bordeando el cauce seco de un *uadi* (esos ríos temporales de alimentación pluvial, típicos de las regiones áridas, caracterizados por un lecho ancho y de fondo plano) que conduce a una cascada y a la gruta sagrada de la diosa Hathor, a quien está consagrada la necrópolis, y donde aún hoy caen lluvias torrenciales. Por lo demás, el fácil acceso al valle ha resultado nefasto para la conservación del yacimiento, visitado desde tiempos inmemoriales por los ladrones de tumbas con su tradicional eficacia.



hoy se llevan a cabo y que, hasta la fecha, han puesto al descubierto 98 tumbas, aunque no se descarta que puedan aparecer nuevos enterramientos. Lamentablemente, la mayoría de aquellas había sido ya saqueada en la Antigüedad.

UN VALLE PARA LAS REINAS Y PARA LOS PRÍNCIPES

Fue a principios de la dinastía XVIII (1552-1305 a.C.) cuando el Valle de las Reinas empezó a utilizarse como lugar de enterramiento. Así lo atestigua la localización de sesenta pozos funerarios pertenecientes a esta época. Estas tumbas-pozo estaban ocupadas por los hijos reales, príncipes y princesas, y por algún que otro personaje particular relacionado con ellos, como preceptores, mayordomos o nodrizas reales. Los sepulcros disponen de una sola cámara funeraria, excavada al final del pozo de acceso, en muchos casos carente de decoración. Ello les confiere un aspecto sencillo y pobre absolutamente sorprendente, más aún si se tiene en cuenta que en su momento debieron albergar los ricos ajuares funerarios de sus propietarios. Todo esto cambia durante la dinastía XIX (1305-1186 a.C.), cuando las tumbas se hacen más grandes y reciben una decoración acorde con el rango de las personas inhumadas en ellas, convirtiéndose en verdaderos palacios de eternidad. Es en ese momento cuando el valle es ocupado por las reinas de Egipto: la primera reina en recibir sepultura en él iba a ser Sat Re, la esposa de Ramsés I y madre de Seti I.

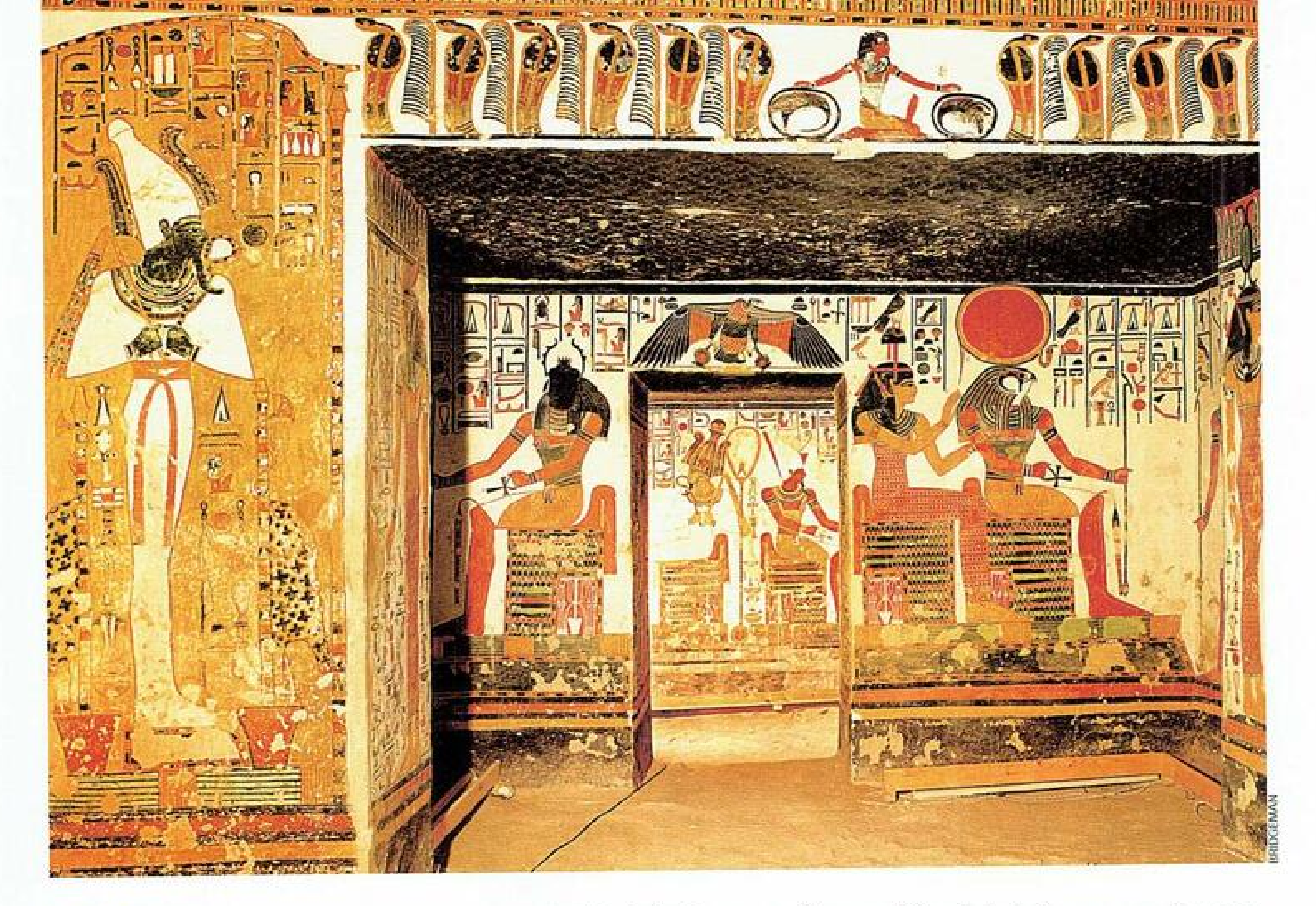
Contrariamente a lo que sucede en el Valle de los Reyes, donde las tumbas se distribuyen anárquicamente, en el Valle de las Reinas los sepulcros se agrupan en zonas determinadas y vinculadas por lazos de consanguinidad familiar. Así, los enterramientos del tiempo de Seti I ocupan el lado noroeste del valle, mientras que los pertenecientes a la época de Ramsés II, hijo del anterior, se distribuyen formando un largo rosario, al nordeste. Finalmente, los miembros de la familia de Ramsés III eligieron el sudoeste del *uadi* principal. Gracias a esta ordenada disposición ha sido más fácil la identificación de algunos personajes. Pero no todos los hijos y las esposas principales y secundarias de los faraones del Imperio Nuevo están enterrados en esta necrópolis: hasta la fecha ha sido imposible precisar con exactitud qué miembros de la familia real tenían derecho a ocupar una tumba en este valle ni tampoco dónde se encuentran enterrados los otros familiares del faraón.

Es sólo uno de los muchos misterios sin resolver que nos reserva la necrópolis tebana, aunque las excavaciones recientes aportan cada día nuevas hipótesis de trabajo. En 1995, por ejemplo, Kent Weeks, de la Universidad Americana de El Cairo, hizo un descubrimien-

HASTA LA FECHA HA SIDO IMPOSIBLE PRECISAR CON EXACTITUD QUÉ MIEMBROS DE LA FAMILIA REAL TENÍAN DERECHO A OCUPAR UNA TUMBA EN EL VALLE DE LAS REINAS



Cámara del sarcófago de la tumba de Nefertari, en el Valle de las Reinas. Cuatro pilares sostienen la bóveda celeste, tachonada de estrellas.



EL CAMINO AL MÁS ALLÁ

Las paredes de la tumba de Nefertari albergan un completo programa iconográfico destinado a facilitar el tránsito a la otra vida de la difunta. Ningún espacio se deja libre. Así, sobre la pared este de la antecámara corre un friso ornamental en el que aparecen varias cobras que se alternan con plumas de avestruz. En su centro, un genio antropomorfo arrodillado apoya sus manos sobre dos óvalos que contienen los ojos de Horus. Con estas imágenes se anuncia lo que vendrá en el vestíbulo y la cámara siguientes, en las que la reina aparecerá ya acompañada por divinidades como Isis, preparándose para el proceso de regeneración y transfiguración

to sorprendente en el Valle de los Reyes: un hipogeo disimulado bajo una masa de cascotes derruidos. En realidad no se trataba de una tumba nueva, pero sí de una que ahora se estudiaba bajo una perspectiva diferente. En ella (KV 5), Weeks encontró hasta 95 nuevas cámaras funerarias, dispuestas en hilera y a ambos lados de dos corredores que se cortan perpendicularmente formando una T. El lugar quedó identificado como un sepulcro colectivo que Ramsés II construyó para sus innumerables hijos (sabemos que el rey tuvo más de cien, y ello sin contar a sus hijas, que sumarían también una cifra importante), lo que constituía una idea nueva y sin precedentes en toda la historia del valle.

Los trabajos de excavación no han podido continuar por motivos de seguridad, ya que la tumba se encuentra en un precario estado de conservación, pero, aun así, Weeks asegura que hay indicios de la existencia de una segunda galería en un nivel inferior que duplicaría el espacio utilizado para los enterramientos. Ramsés II, quizás ante la imposibilidad de dar a cada uno de sus hijos una tumba individual, optó por la solución pragmática de construir una tumba colectiva, próxima y en conexión con la suya propia. Se nos plantea de inmediato la siguiente pregunta sin respuesta: ¿hizo lo mismo con sus hijas y esposas?

En *Ta set neferu* Ramsés II preparó hermosas tumbas para los personajes femeninos más influyentes de su familia. Así, su madre Tuy ocupa la QV 80 (QV corresponde a *Queens Valley*, nombre inglés del Valle de las Reinas), muy parecida y próxima a la de su esposa preferida y amada, la reina Nefertari. Sus hijas, Meritamón y Bentanta, que a su vez fueron posteriormente grandes esposas reales al casarse con su propio padre, tienen sus moradas de eternidad en el mismo sector de la necrópolis. Igualmente han aparecido las tumbas de otras dos hijas de este prolífico faraón, Nebet Tauy y Henutmire.

LA BELLEZA DEL MÁS ALLÁ

La gran esposa real Nefertari dispuso de la tumba más grande y bella del Valle de las Reinas (QV 66). En ella aparece la reina en todo su esplendor, vestida con una túnica blanca anudada con cinturón rojo y ataviada con las joyas y atributos propios de una esposa real. Nefertari, la amada de Mut (la diosa buitre), emprende su viaje hacia el Más Allá acompañada de diversas divinidades y poco a poco, mientras avanza hacia la cámara sepulcral, se va transformando hasta asimilarse ella misma a Osiris. Un cielo azul oscuro salpicado de estrellas amarillas cubre los techos a modo de bóveda celestial, mientras escenas de diversos pasajes del *Libro de los muertos* decoran las paredes y escaleras de la tumba. Las pinturas,

EN EL VALLE DE LAS REINAS RAMSÉS EL GRANDE PREPARÓ HERMOSAS TUMBAS PARA LOS PERSONAJES FEMENINOS MÁS INFLUYENTES DE SU CORTE, COMO SU MADRE O NEFERTARI



Interior de la tumba de la reina Titi en el Valle de las Reinas. Fue una de las esposas reales, junto a Isis, del faraón Ramsés III

DAGLI ORTI

LA TUMBA DE NEFERTARI, LA JOYA DEL VALLE

LA ROCA CALIZA de la necrópolis tebana es de mala calidad. En ella son frecuentes las apariciones de núcleos de sílex que hacen prácticamente imposible la ejecución de relieves en la decoración de las tumbas. Por esa razón, en la zona occidental de Tebas los obreros de la necrópolis alisaban las paredes de las sepulturas y después las revocaban con un mortero de arena, limo y paja. De este modo se obtenía una superficie homogénea que era cubierta con una capa de estuco, en la cual se dibujaban los contornos de las figuras y los jeroglíficos sobre los que poco después se aplicaban, al temple, los pigmentos pictóricos, disueltos en agua y aglutinados con goma arábiga. Éste fue el proceso seguido en la tumba de la reina Nefertari (QV 66), sin duda la más bella de todo *Ta set neferu*. No obstante, las particularidades de su entorno geológico han originado en su interior un frágil microcosmos, tan sumamente sensible a los cambios de temperatura y humedad que para protegerla se creyó conveniente proceder a su clausura. Necesitada de una restauración integral, entre 1988 y 1992 la Fundación Paul Getty y el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto abordaron un complejo trabajo que no se limitó a consolidar las pinturas, sino que también les devolvió su esplendor original.


ARALDO DE LUCA/WHITE STAR

Un pasaje del *Libro de los muertos*, en la tumba de Nefertari: las diosas Isis y Neftis, ambas en forma de halcón, velan la momia de la reina

ejecutadas con maestría, están consideradas como los más bellos ejemplos de decoración mural del Imperio Nuevo. Los artistas consiguen aquí, por primera vez, realzar y dar volumen al rostro de la reina con toques rojos en las mejillas a modo de un ligero sombreado.

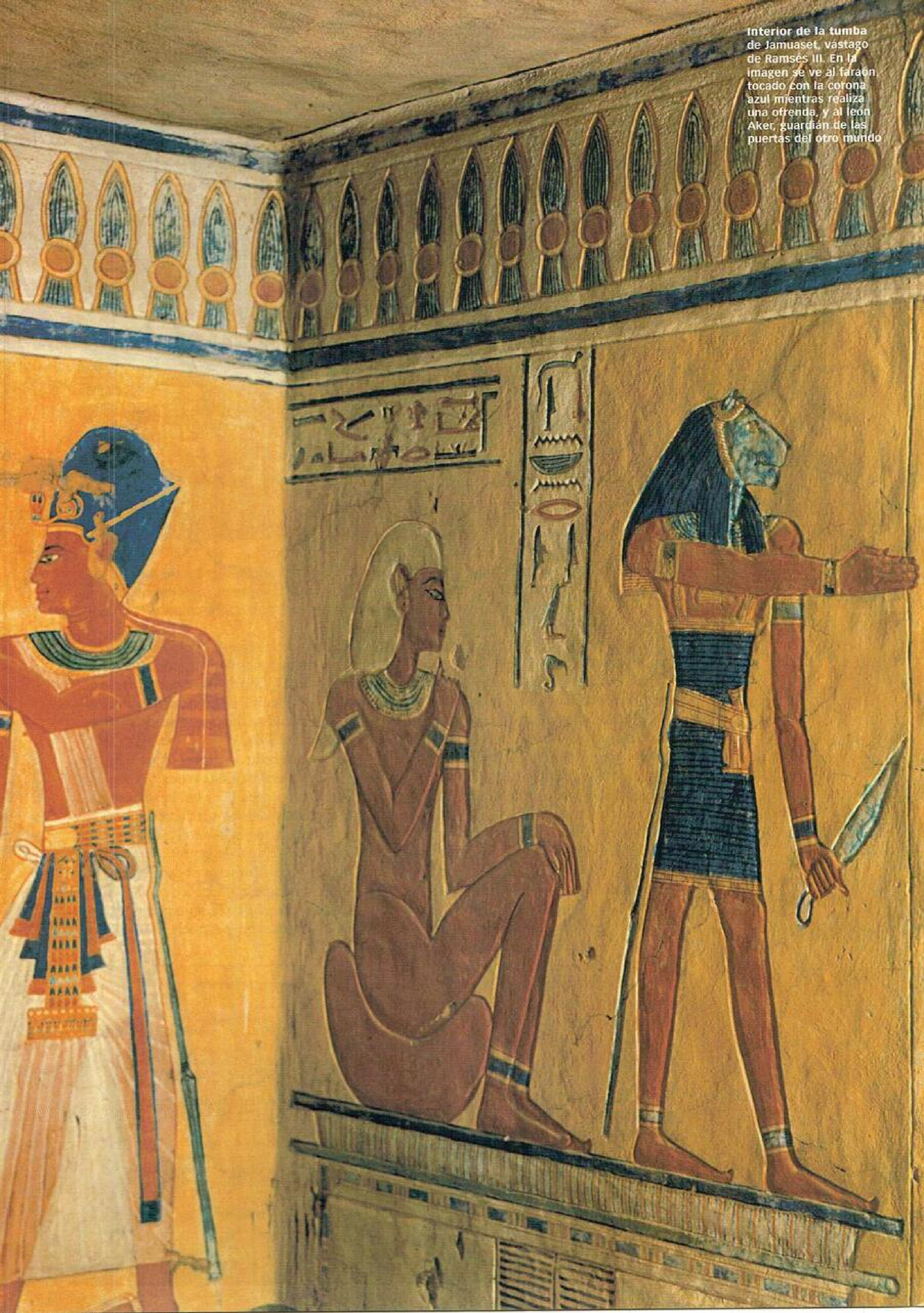
En el sector sudoccidental del *uadi* principal se encuentran las tumbas de cinco hijos de Ramsés III, segundo faraón de la dinastía XX (1186-1069 a.C.) y admirador incondicional de las gestas de Ramsés II. Su propio nombre era similar al de su antecesor, y utilizó para la mayoría de sus hijos los mismos nombres que Ramsés II había puesto a los suyos. Las tumbas de estos príncipes revelan una sencilla concepción arquitectónica: constan de dos cámaras alargadas dispuestas una a continuación de la otra, hasta llegar a la sala del sarcófago. Su apariencia es de corredor rectilíneo con anexos laterales. El programa decorativo de las tumbas refuerza la idea del recorrido ritual del difunto hasta las profundidades del inframundo, acompañado por las divinidades que le guiarán por el mundo de Osiris hasta que vuelva a «salir al día». Es curioso observar cómo los príncipes no se hallan solos ante el infortunio, sino acompañados por su padre, Ramsés III. Es él el verdadero protagonista de las escenas: es quien precede a sus hijos, quien realiza los sacrificios rituales y quien presenta a los jóvenes ante los dioses.

Dos de estas tumbas, las de Jamuaset (QV 44) y Amonherjepeshef (QV 55), están abiertas al público y merece la pena visitarlas, a pesar de que la primera impresión de su decoración sea fría y rígida, con una disposición poco elegante en la composición general de las figuras. No obstante, las imágenes nos proporcionan una descripción exhaustiva de los vestidos, joyas y atributos de la realeza de la dinastía XX. Sobre un fondo neutro aparecen las figuras, que aún conservan los vivos colores. El artista nos ha legado así una documentación de valor incalculable sobre todos y cada uno de los complementos que adornaban la indumentaria del rey, de los príncipes y de los dioses representados.

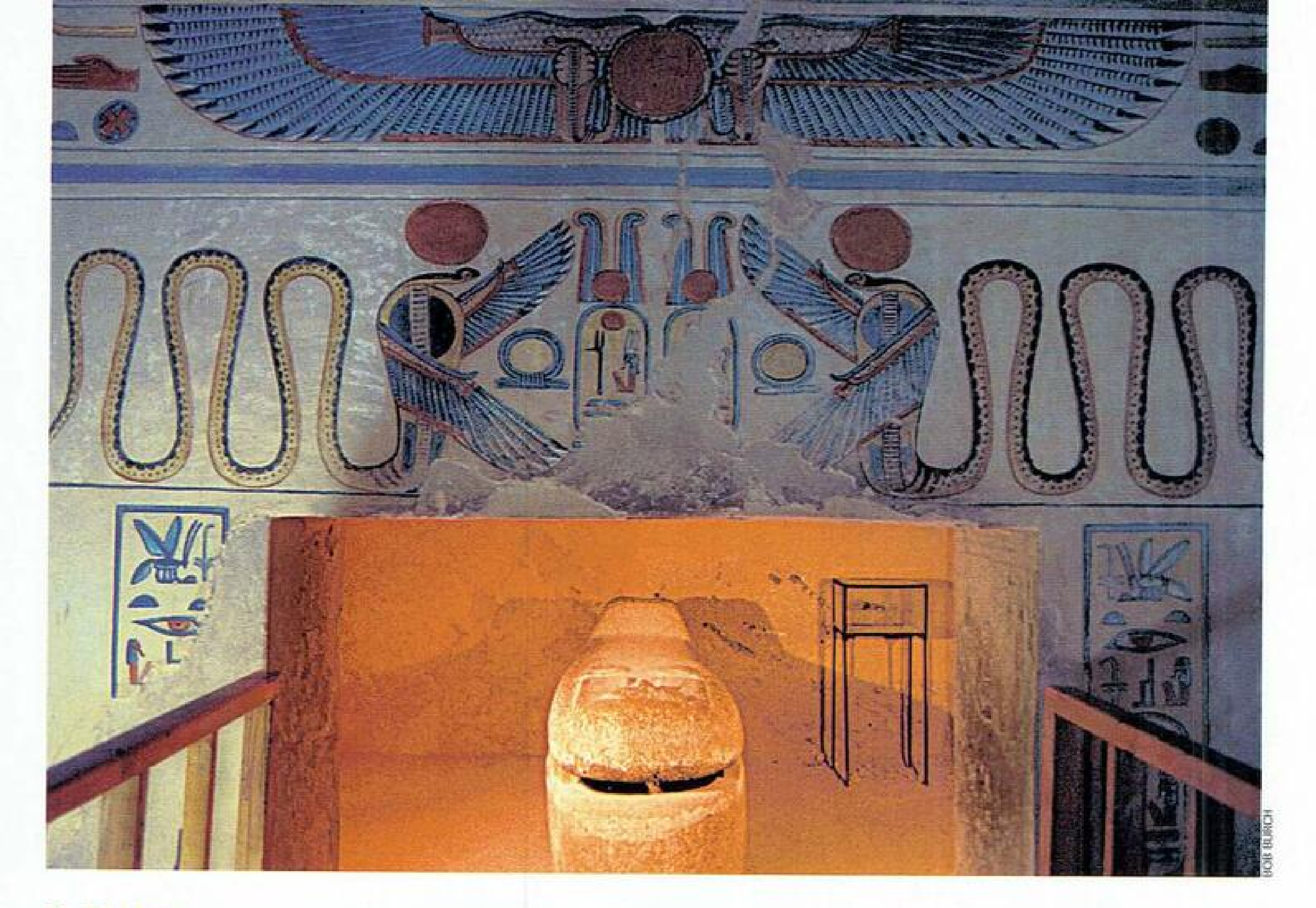
LA GRUTA SAGRADA Y EL CULTO A LA DIOSA HATHOR

Desde la década de 1990 se está llevando a cabo el proyecto «Renovación del Valle de las Reinas», dirigido por la eminente egiptóloga Christiane Desroches Noblecourt. El proyecto impulsado por ella tiene como objetivo el estudio sistemático del lugar, lo que ha permitido, entre otras cosas, identificar la Gruta Sagrada del Valle de las Reinas como un símbolo de fecundidad relacionándolo con el culto de la diosa Hathor. Su obertura y su entrada prominente evocan la vulva de la Vaca Sagrada. Es en este útero gigante donde

LA DECORACIÓN DE LAS TUMBAS REFUERZA LA IDEA DEL RECORRIDO RITUAL QUE SIGUE EL DIFUNTO POR EL INFRAMUNDO HASTA QUE VUELVE A «SALIR AL DÍA»



Interior de la tumba de Jamuaset, vástago de Ramsés III. En la imagen se ve al faraón, tocado con la corona azul mientras realiza una ofrenda, y al león Aker, guardián de las puertas del otro mundo


BOB BURCH

EL FIN DEL IMPERIO NUEVO

Ramsés III fue el último gran faraón de la dinastía XX y, con ella, del Imperio Nuevo. Soberano en una época especialmente conflictiva, en la que Egipto se vio asediado por los llamados Pueblos del Mar, fue el último gran impulsor del Valle de las Reinas como necrópolis regia. Allí haría enterrar a aquellos de sus hijos muertos antes que él, como Setherjepeshef, Pareherunemef, Jamuaset o Amonherjepeshef. Arriba, la tumba de este último príncipe

tiene lugar el renacimiento de los reyes muertos. De este modo esta gruta tiene en sí misma toda la carga sagrada del mito de Hathor, que sale de la montaña tebana para recibir a los muertos y poder así presentarlos a los dioses de ultratumba, tal y como se representa en la mayoría de las tumbas de la necrópolis.

El culto a Hathor, relacionado con la regeneración de los faraones muertos, fue tan importante en la Antigüedad que numerosas representaciones han llegado hasta nosotros. En el valle, la diosa se identifica con la estrella Sotis (Sirio), que, apareciendo en el horizonte justo antes de la salida del sol, anunciaba la venida anual de la inundación. Ello se justifica porque de la gruta mana en cascada el agua de lluvia que desde siempre cae impetuosa sobre este desierto tebano. La extrema fragilidad de la piedra caliza de la gruta obligó a los arquitectos-sacerdotes a pulir las oquedades del interior y a revestir las paredes con un enlucido de yeso a fin de que el agua, en su rápida salida, no causase destrozos mayores. Unos pequeños diques canalizaban el agua lejos del lugar previsto para los enterramientos. Pero para Desroches Noblecourt este santuario cósmico de la diosa tiene una significación aún más íntima y profunda: las paredes de la cueva presentan un generoso saliente que se identifica con el músculo vaginal de la vaca sagrada. Así, estando Hathor en celo, recibe a los difuntos que la fecundan para poder renacer de manera tan singular. Este mito aclara de una manera incontestable la acción del «toro potente de su madre» que los reyes incorporan a su protocolo en templos y palacios.

La egiptóloga confiesa que, impresionada por esa forma alta y estrecha de la entrada de la gruta, sintió deseos de encontrar alguna significación que avalase sus primeras impresiones. Inmediatamente procedió a excavar el suelo para buscar su nivel original. Este nivel geológico presentaba una protuberancia, semejante a una nariz, tallada por la mano del hombre, con una pendiente muy acusada a cada lado de la nervadura central. Continuando la excavación hacia el fondo, aparecía un saliente triangular pintado de rojo. Su deducción fue que esta cavidad interior de la caverna era la cavidad uterina que conformaba los embriones solares de los príncipes y las reinas. La gruta, según las palabras de la eminente egiptóloga, más que un simple santuario, puede de este modo ser vista como una auténtica catedral rupestre del amor. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- La tumba perdida
  K. Weeks. Ed. Península, Barcelona, 1999
- El Valle de los Reyes: las tumbas y los templos funerarios de Tebas
  K. Weeks. Círculo de Lectores, Barcelona, 2003
- Ramsés II, la verdadera historia
  Ch. Desroches Noblecourt. Ed. Destino, Barcelona, 2004

NOVELA HISTÓRICA

- El último faraón: Ramsés III, o El crepúsculo de una civilización
  F. Fèvre. Ed. Planeta, Barcelona, 1998

INTERNET

- www.osirisnet.net



Meritamón, hija de Ramsés II y luego gran esposa real de su padre, fue enterrada en el Valle de las Reinas. En esta representación, hecha en piedra calcárea, la mano izquierda la reina sostiene uno de los atributos de Hathor. Museo Egipcio, El Cairo



EL ESCULTOR DE PERICLES

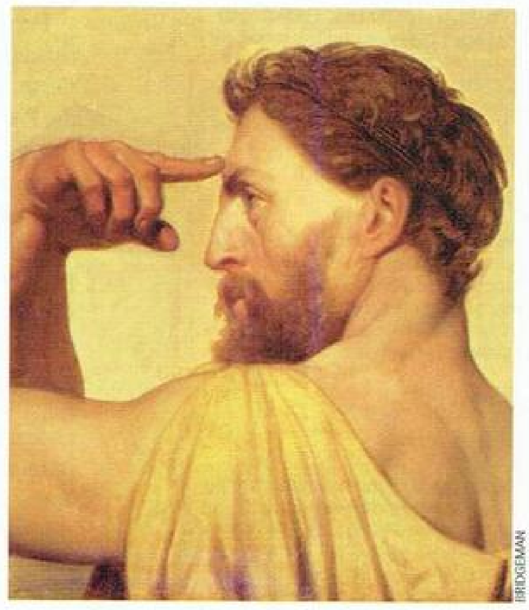
FIDIAS, EL ATENIENSE

Hombre de confianza de Pericles, Fidias no fue tan sólo un escultor de técnica excepcional: junto a la grandeza sin mácula de los dioses, supo plasmar en su obra los ideales del fascinante Siglo de Oro de Atenas y el poder de esta ciudad

Texto JOSÉ MARÍA LUCAS
CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

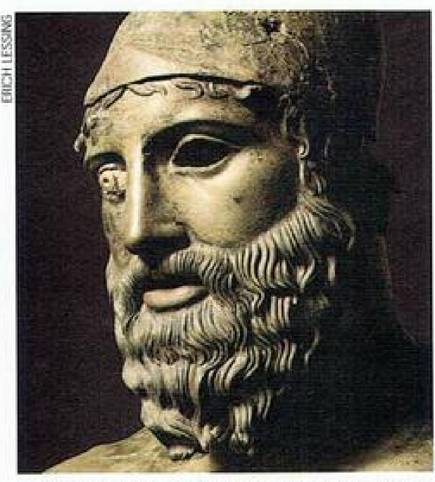
Plutarco, en su *Vida de Pericles*, describía así la época del gran político ateniense: «Pero lo que mayor placer dio a los atenienses y más contribuyó al embellecimiento de Atenas, lo que más boquiabiertos dejó a los demás hombres, y lo único que atestigua que no son mentiras aquel famoso poder de Grecia y su antigua prosperidad, es la edificación de monumentos». Y a Fidias se debieron algunos de los más importantes de tales monumentos. La excelsitud de su trabajo hizo que su nombre pasara a la historia como el del artista sublime por antonomasia. Pero su genio artístico no bastó para salvarlo de las intrigas políticas: su misma proximidad a Pericles, que tanto había contribuido a encumbrarlo, lo volvió blanco de los ataques

Júpiter, Plutón, Perséfone, Neptuno y Anfititre (arriba) en un relieve romano de época imperial inspirado en la escuela de Fidias. Museo Nacional del Palacio Altemps, Roma



El escultor Fidias, según lo imaginó Jean-Dominique Ingres en un estudio para la *Apoteosis de Homero*, obra que pintó hacia 1827. Museo de Arte, San Diego

BRIDGEMAN


ERICH LESSING

GUERRERO DE RIACE, BRONCE ATRIBUIDO AL TALLER DE FIDIAS

EL GRAN MAESTRO DEL ARTE CLÁSICO

Hombre de confianza de Pericles y su consejero en materia artística, Fidias fue uno de los principales artífices de la transformación de Atenas en el gran centro cultural y político de Grecia.

c. 490 a.C.

NACIMIENTO EN LA CAPITAL ÁTICA

Hijo de Cármides, Fidias nace en Atenas. Los primeros años de su vida permanecen en la penumbra, aunque se cree que fue discípulo de Hegias y, posteriormente, en Argos, de Ageladas, con quien se familiarizó con el trabajo en bronce.

c. 456 a.C.

EL REGRESO A ATENAS

De regreso a su ciudad natal, entonces gobernada por Cimón, Fidias aborda la realización de su primera gran obra, una estatua colosal en bronce de la diosa tutelar de Atenas, Atenea Promáchos, que será emplazada en la Acrópolis.

c. 449 a.C.

SE INICIAN LAS OBRAS DE LA ACRÓPOLIS

Pericles destina cinco mil talentos del tesoro de la Liga de Delos a financiar los grandes trabajos constructivos de la Acrópolis ateniense. Fidias será el encargado de supervisar la decoración del Partenón y los Propileos.

c. 437 a.C.

ACUSACIÓN DE FRAUDE Y EXILIO

En el marco de una estrategia dirigida a golpear a Pericles en la persona de sus colaboradores, Fidias es acusado de malversación en el uso de los fondos destinados a la estatua de Atenea Parthénos. Exiliado, marcha a Olimpia.

c. 431 a.C.

MUERTE EN OLIMPIA

En su exilio en Olimpia, Fidias esculpe una de sus obras más admiradas, la estatua crisoelefantina de Zeus. En esa misma ciudad morirá, quizás un año después de que en Atenas se culminen los frisos del Partenón por él diseñados.

del bando hostil a la democracia. Fidias, así, fue acusado de fraude en la gestión de las obras del Partenón y hubo de marchar al exilio, donde murió. Un hecho revelador de lo que fue ese Siglo de Oro ateniense, mezcla de grandezas y miserias, de éxitos y fracasos, de contradicciones y pugnas que acabaron por comprometer a quienes se convertirían en su emblema, como Fidias o el propio Pericles.

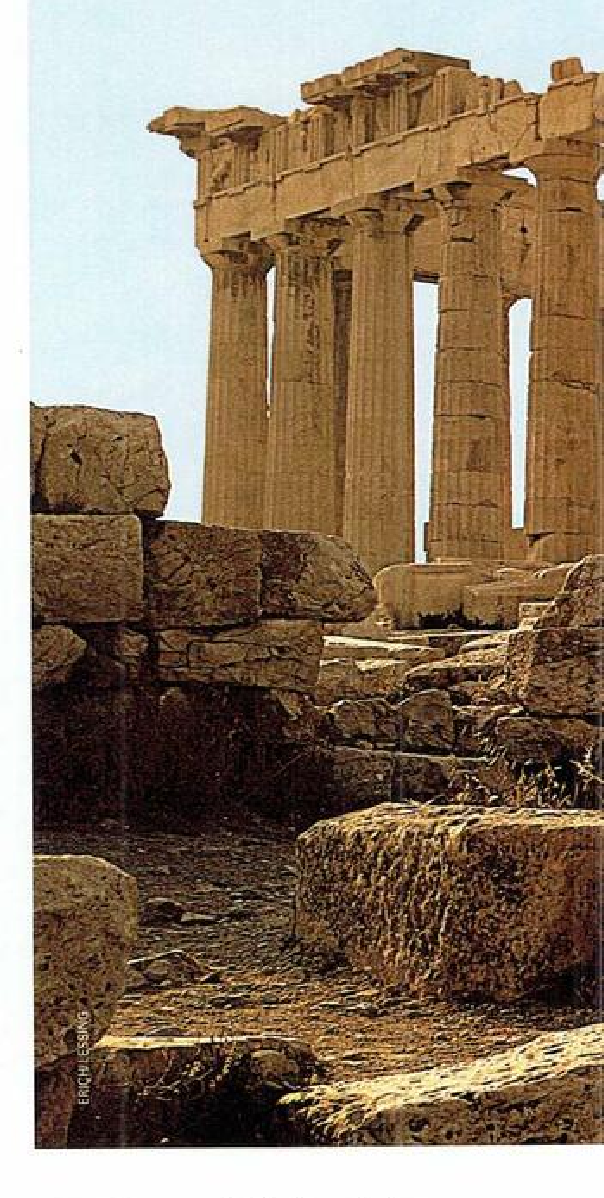
ARTE Y PODER POLÍTICO

Poco se sabe con certeza de la vida de Fidias, en especial de su primera etapa. Había nacido en Atenas hacia el año 490 a.C. y era, por tanto, coetáneo de Pericles. Fue un artista multifacético: pintor, grabador y, sobre todo, escultor, el más grande de uno de los momentos más grandes de la historia de este arte, el siglo V a.C. Su fama, reconocida en vida, se extendió hasta los confines de la Antigüedad, que lo antepuso siempre a su contemporáneo Policleto.

No obstante, practicó una escultura peculiar: aunque al principio trabajó el bronce, como era de rigor por entonces, luego adoptó, con asombrosa maestría y versatilidad, materiales como el mármol, el oro y el marfil. Con todo, Fidias adquirió su renombre por la representación de la grandeza inconmensurable de la divinidad, en una época en la que artistas como Policleto o Mirón buscaban la representación ideal de la naturaleza humana. Así, la «belleza y grandiosidad» de las colosales estatuas de Fidias infundían en el espectador una inequívoca sensación de respeto.

Pero sin duda el rasgo biográfico fundamental de Fidias radica en su pertenencia al denominado «círculo de Pericles». Acabadas las guerras contra los persas, Atenas inauguraba su capítulo más glorioso, y uno de los momentos más brillantes de la historia del pensamiento y la estética. No por casualidad, a más de dos milenios de distancia, seguimos refiriéndonos a aquella época fascinante como el «siglo de oro de Pericles». En la Atenas del 460 al 430 a.C. democracia, racionalismo y esplendor artístico parecían ir de la mano: allí donde la actuación del gobierno era materia de discusión entre los ciudadanos, todo, incluso el mundo de las ideas y de la estética, podía ser puesto en cuestión.

El Partenón de Atenas, cuya decoración corrió a cargo de Fidias, se fue deteriorando con el paso del tiempo. En 1687 el estallido de un polvorín instalado en su interior lo dañó irreversiblemente


ERICH LESSING

Pericles se rodeó de las más destacadas inteligencias de la época, que afluían a Atenas sabedoras de su propicio clima intelectual, como los filósofos Anaxágoras, Protágoras, Empédocles, Parménides y Zenón, el arquitecto Hipodamo o la propia compañera de Pericles, la cortesana Aspasia. A este ámbito perteneció Fidias, cuya relación con el político fue tan estrecha que éste lo convirtió en su consejero y en el director de su programa de obras públicas, que para él tenía especial importancia como instrumento de acción política. Fidias fue, pues, el gran colaborador de Pericles. Curiosamente, no tenemos noticia de muchas obras

salidas de la propia mano de Fidias, a lo que se une la pérdida de la mayoría de ellas, que debemos reconstruir mentalmente a través de las famosas y polémicas «copias».

De esta primera etapa, anterior al 450 a.C., destacan dos trabajos que responden a un mismo ideario político: el que celebra el triunfo de Grecia sobre el Imperio persa en la batalla de Maratón, y el dedicado a la hegemonía de Atenas en el nuevo contexto geopolítico griego. Para conmemorar el primero realizó en bronce, como o-

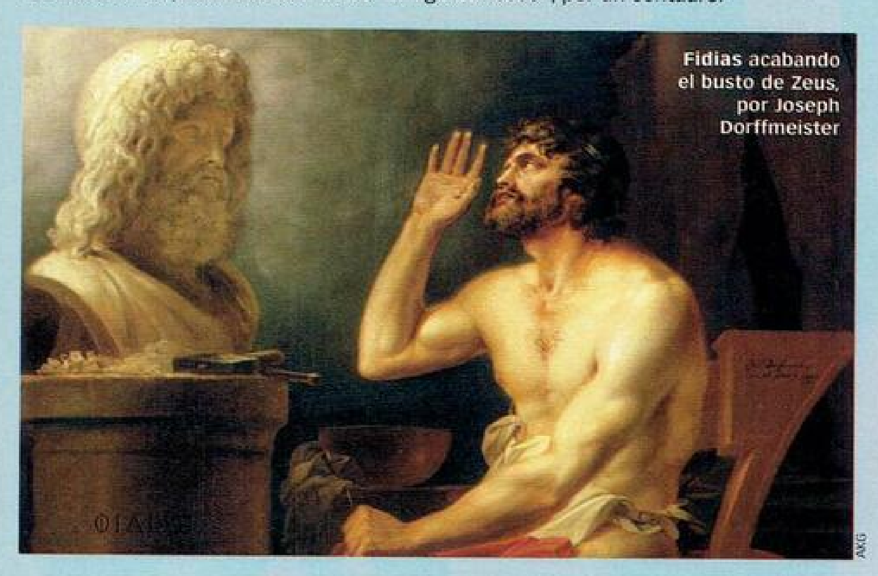


Copia del escudo de la Atenea Parthénos hecho por Fidias, donde éste se habría retratado a sí mismo y a su amigo Pericles

ERICH LESSING

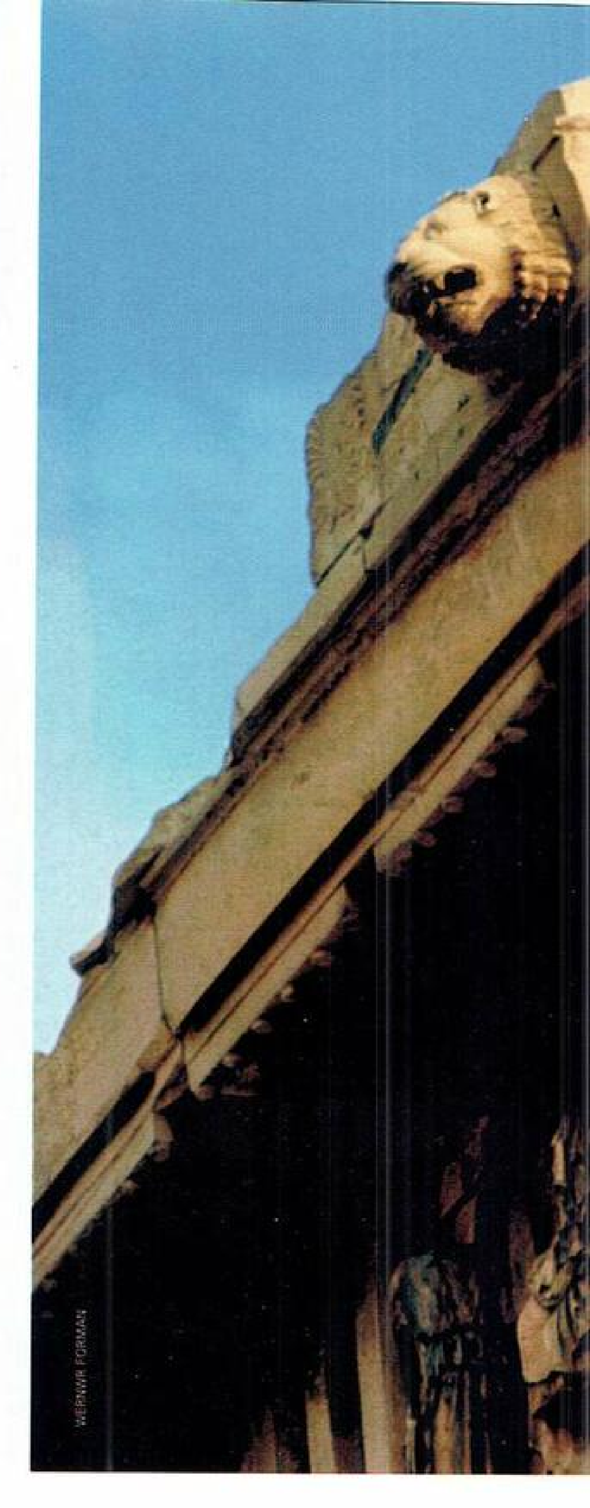
Algunos mitos del Partenón

ENTRE LOS CICLOS QUE DECORAN los frisos del Partenón destacan los referidos a los gigantes, las amazonas y los centauros. Los primeros eran seres enormes, de aspecto terrible, que se enfrentaron con los dioses por el dominio del mundo. Las amazonas, por su parte, eran un pueblo mítico de mujeres guerreras, que rechazaba la convivencia con los hombres; lucharon con héroes como el ateniense Teseo, que había raptado a una de las suyas, Antíope. No menos fieros eran los centauros, seres mitad hombre mitad caballo, incivilizados y de carácter violento. Fueron derrotados por los lapitas (un pueblo de Tesalia) en una cruenta batalla provocada por el intento de violación de Hipodamía, prometida de Pirítoo –amigo de Teseo–, por un centauro.



Fidias acabando el busto de Zeus, por Joseph Dorffmeister

AKG



WERNER FORMAN

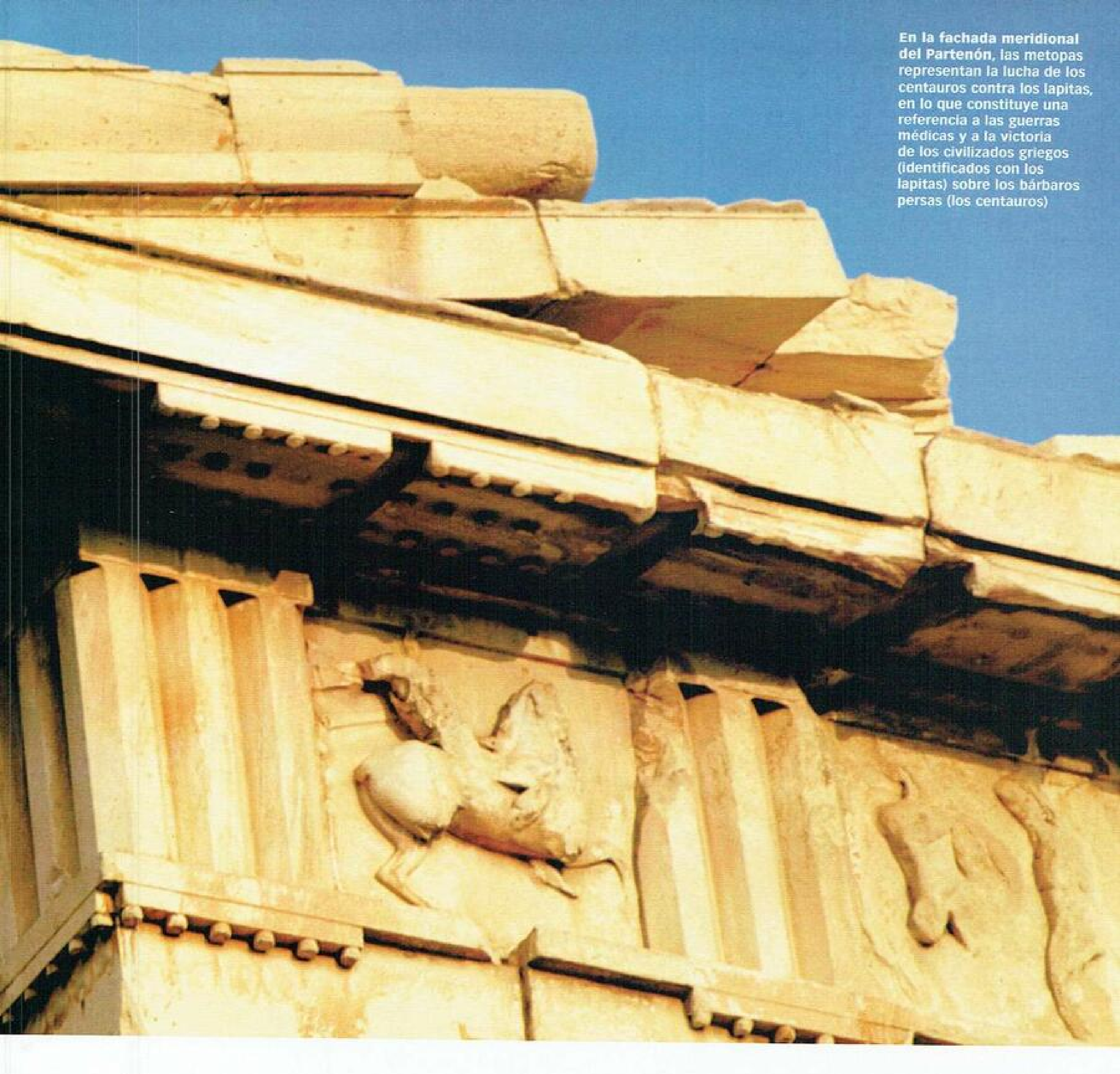
frenda para el santuario de Delfos, el grupo de Milcíades, Atenea, Apolo y los héroes de las diez tribus áticas. El segundo, la Atenea Promáchos («guerrera»), era una estatua de bronce de 7,50 metros de altura, asentada sobre una basa de 1,50 metros, lo que suma un total de 9 metros. Estaba instalada en la Acrópolis ateniense, cerca de la entrada y de cara hacia ésta. Según refiere Pausanias, el casco y la punta de la lanza eran visibles desde las naves que arribaban al Pireo, el puerto ateniense, por la ruta del cabo Sunion.

EL PARTENÓN, GLORIA DE ATENAS

Pero el fruto más memorable del tándem Pericles-Fidias iba a ser el conjunto artístico del Partenón. En 454 a.C. el político llevó a Atenas el tesoro de la Liga de Delos, que agrupaba a casi doscientas ciudades helenas aliadas para defenderse de la amenaza persa. Ese tesoro permitió a Pericles financiar un ambicioso programa constructivo que traducía la hegemonía económica, política y cultural de Atenas, primero dentro de la propia Liga y luego sobre toda Grecia. Atenas debía ser la ciudad griega por antonomasia –dejándose llevar de la tradicional autocomplacencia de los políticos, Pericles llegaría a afirmar que «la ciudad entera es la escuela de Grecia»–, y en esa línea era muy importante una intervención destacada en el ámbito de las obras públicas.

Dentro de diversos proyectos, Pericles encargó a Fidias la dirección del nuevo Partenón de la Acrópolis

En la elección de los temas de la decoración del Partenón destaca la hegemonía del poder de la razón, del hombre civilizado



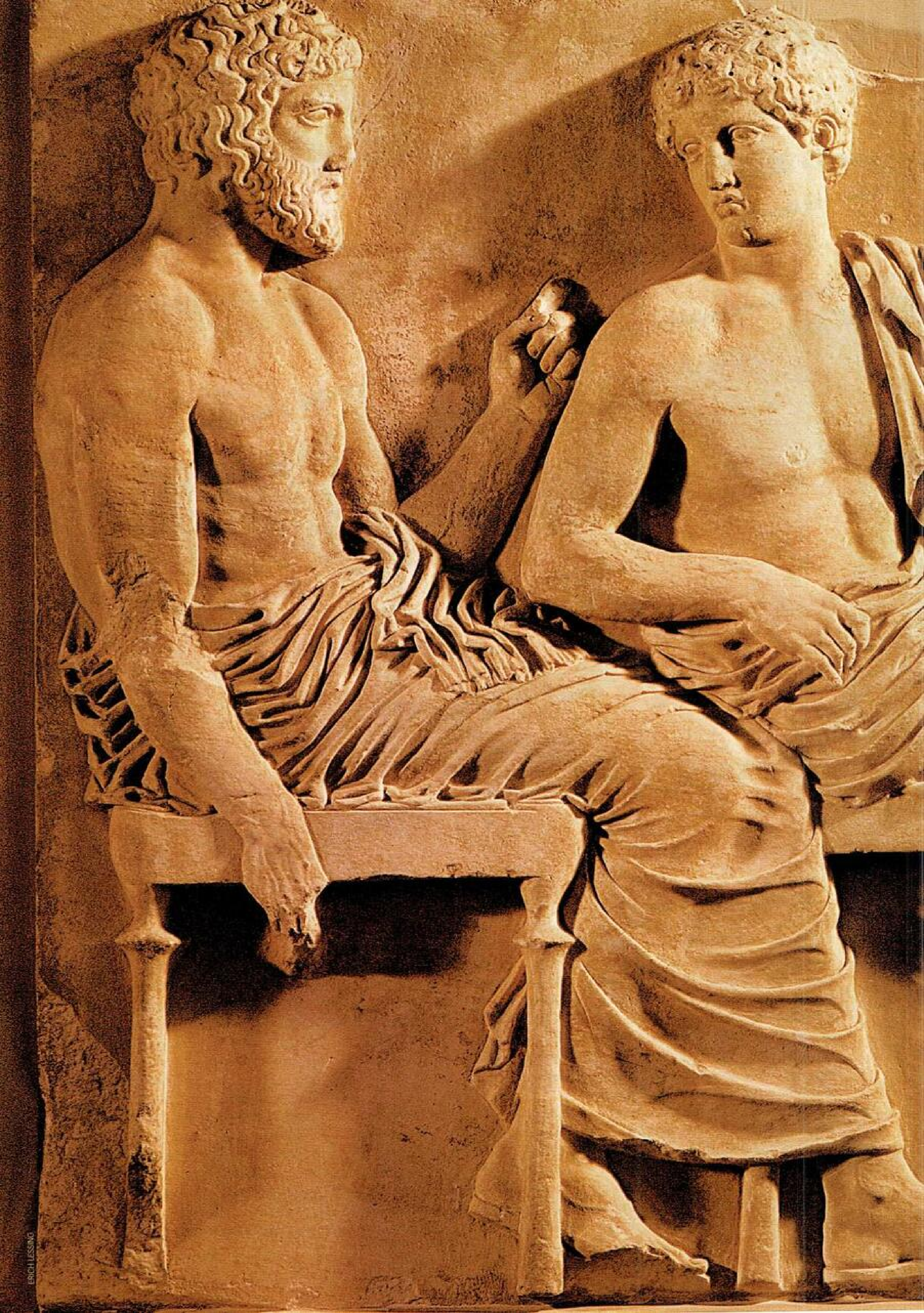
En la fachada meridional del Partenón, las metopas representan la lucha de los centauros contra los lapitas, en lo que constituye una referencia a las guerras médicas y a la victoria de los civilizados griegos (identificados con los lapitas) sobre los bárbaros persas (los centauros)

ateniense. Fidias llevó bajo su control sobre todo la parte escultórica. En la elección de los temas y su distribución material se percibe un preciso programa político e intelectual.

En primer lugar se destaca la hegemonía del poder de la razón, del ser humano civilizado, perteneciente al ámbito olímpico de Zeus y Atenea, frente a los representantes de la naturaleza salvaje, como los gigantes, los centauros o las amazonas. La inclusión del relato de Pandora, la primera mujer en el imaginario griego, reserva un espacio a la representación de lo femenino. No falta la contraposición entre Asia y Europa: las alusiones a la guerra de Troya suponen una nueva exaltación del triunfo de Grecia sobre Persia. Por supuesto, tampoco falta el homenaje a Atenea, diosa tutelar de la ciudad y encarnación conceptual de la inteligencia, cuya colosal estatua crisoelefantina –es decir, de oro, marfil y piedras preciosas–, la Atenea Parthénos («doncella»), ocupaba la parte central del complejo.

ESCULTURA, RELIGIÓN Y POLÍTICA

En el conjunto hay una síntesis armónica de las esferas de los hombres, los héroes y los dioses. En las metopas que adornaban el perímetro exterior aparece el mundo de los héroes, entendidos como los antepasados de los hombres y cuya victoria sobre los seres monstruosos supuso la entronización de la estirpe humana sobre la tierra. Luego viene el friso de las Panateneas, en la parte externa de las paredes de la *cella*, el área central del templo. Con esta representación de la procesión religiosa en honor del manto de Atenea se certifica la devoción ateniense hacia esta diosa, hija de Zeus, cuya estatua, la Atenea Parthénos, se erguía en el interior del conjunto. En el escudo de Atenea se repetían motivos ya representados, como la lucha contra los gigantes –la gigantomaquia– y la amazonomaquia. En esta última se mostraba el ataque de las amazonas contra Atenas, y aquí



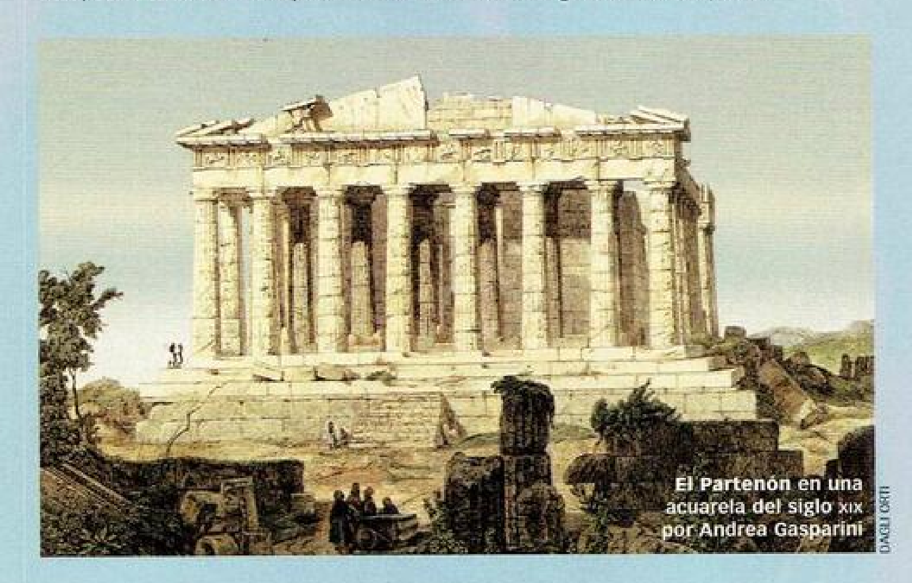
ERICH LESSING



Detalle del friso oriental del Partenón, en el que aparecen tres de los dioses olímpicos, Poseidón, Apolo y Artemisa. Museo del Partenón, Atenas

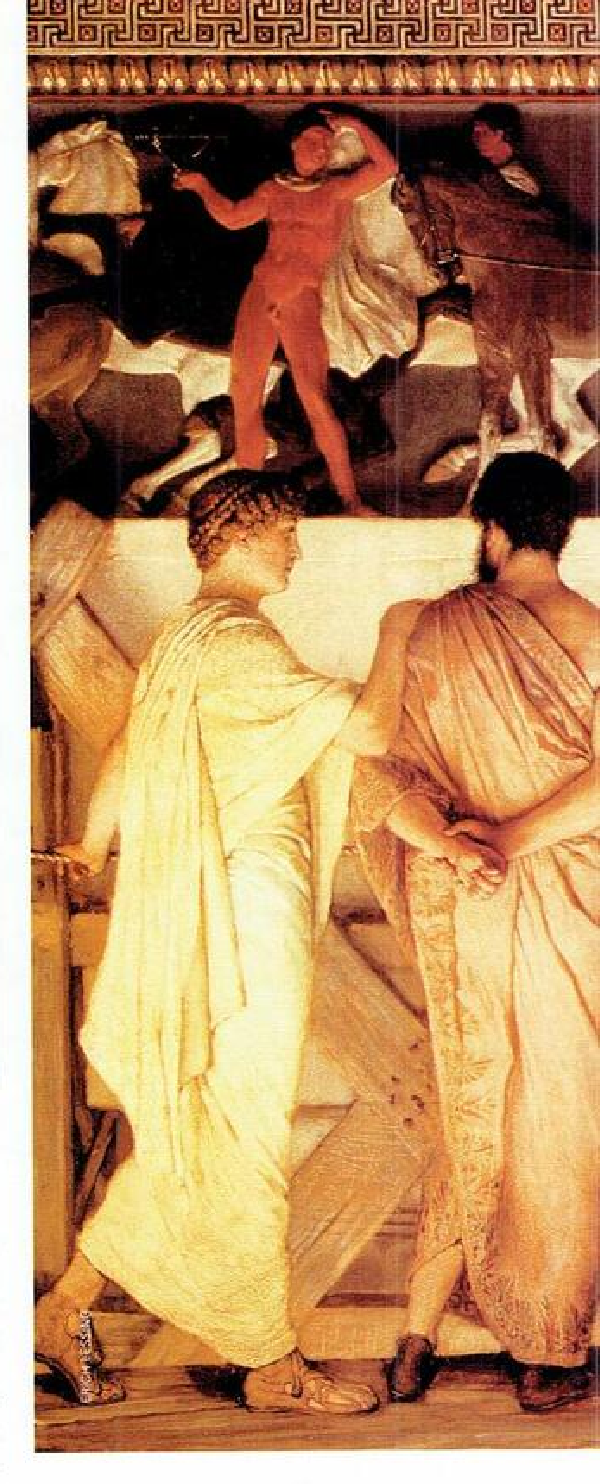
Un templo para la eternidad

EN LA ACRÓPOLIS ATENIENSE ya se había construido, y reconstruido tres veces al menos, un templo dedicado a la diosa Atenea. El tercero fue destruido por Jerjes en el 480 a.C., cuando los persas devastaron Atenas en el curso de la segunda guerra médica. Una fuente refiere que, antes de la batalla de Platea (479 a.C.), los griegos se habían juramentado en el campo de batalla a no reconstruir el Partenón, para que quedara testimonio de la impiedad de los bárbaros. Pero lo cierto es que tras la paz de Calias (449 a.C.) los atenienses iniciaron las obras del que sería el gran modelo de templo clásico. Ictino y Calícrates se hicieron cargo de la dirección arquitectónica, con Fidias como responsable de la ordenación general del conjunto.



El Partenón en una acuarela del siglo XIX por Andrea Gasparini

DAGLI ORTI



ERICH LESSING

aparecían Teseo y Dédalo, en cuyos rostros los contemporáneos vieron los retratos de Pericles y Fidias.

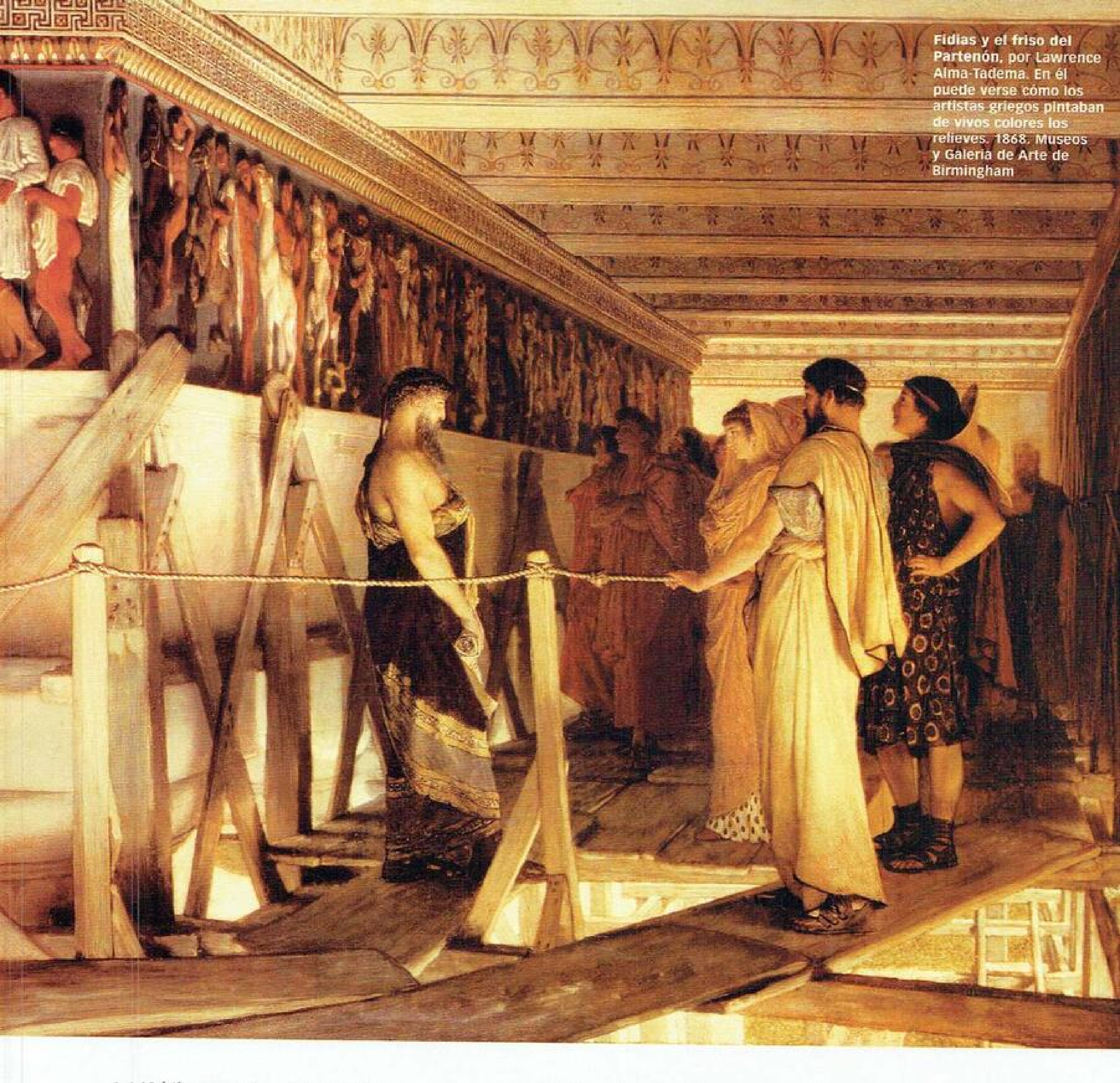
También los frontones eran una exaltación de Atenea y de su relación con la ciudad. En el oriental se representaba a la diosa naciendo de la cabeza de Zeus; en el occidental, la lucha entre Atenea y Poseidón por el dominio de Atenas y su territorio, el Ática. Estos frontones se terminaron hacia el 432 a.C., lo que implica que Fidias no intervino en su elaboración material porque ya había huido de Atenas, aunque es prácticamente seguro que fueron suyas las ideas y los bocetos.

EL CAMINO DEL EXILIO

Tras este panorama de éxito se ocultaba una encarnizada lucha política. Los enemigos de Pericles optaron por atacarle en las personas de su entorno: Anaxágoras y Aspasia fueron llevados ante el tribunal acusados de impiedad, mientras Fidias fue encausado por malversación de fondos en la realización de la Atenea Parthénos. En su comedia *La paz* Aristófanes alude a este episodio, pero tal vez sea el historiador Filócoro quien nos ha transmitido la versión más fidedigna: Fidias fue acusado de haberse quedado con parte del marfil destinado a la elaboración de la Parthénos; declarado culpable, marchó al exilio. Todo ello sucedía después del 437 a.C.

Plutarco da una versión más extendida, pero menos probable. Según él, la sustracción habría sido de oro, aunque este fraude era difícil de cometer, ya que el mineral (unos

Los enemigos de Pericles aprovecharon la proximidad de Fidias al poder político para acusarlo de fraude y provocar su exilio



Fidias y el friso del Partenón, por Lawrence Alma-Tadema. En él puede verse cómo los artistas griegos pintaban de vivos colores los relieves. 1868. Museos y Galería de Arte de Birmingham

1.140 kilogramos) venía en láminas numeradas. Además, Plutarco sugiere un segundo proceso –que en realidad no tuvo lugar– motivado por el autorretrato del escultor en el escudo de la diosa: la condena habría llevado a Fidias a la cárcel, donde habría muerto. En todo caso, parece que los ataques hacia él se vieron incentivados por su proximidad al poder político. Fidias se encaminó a Olimpia, donde realizó una estatua de Zeus que fue considerada la séptima maravilla del mundo. Tras esto la figura del artista se eclipsa definitivamente. Debió morir poco después, hacia el 431 a.C.; dos años más tarde fallecía Pericles.

La estatua del Zeus de Olimpia, de 12 metros de altura, era también crisoelefantina. En ella el dios aparecía sentado, y su trono permitía a Fidias una decoración mucho más rica que la de Atenea. Uno de los personajes centrales del conjunto era Heracles (Hércules), un héroe claramente peloponesio y, por tanto, más próximo al mundo espartano que al ateniense. Fidias actuaba, pues, como un artista contratado que seguía las líneas determinadas por el encargo. En cualquier caso, toda la Antigüedad habló de la impresión que causaba el semblante del dios, visto como encarnación de los famosos versos de la *Ilíada*: «Así dijo y en sus sombrías cejas asintió el hijo de Crono. / Los divinos cabellos del soberano ondearon / desde su inmortal cabeza. Temblar hizo el Olimpo inmenso». Un temblor que el sublime arte de Fidias supo registrar en múltiples ocasiones. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

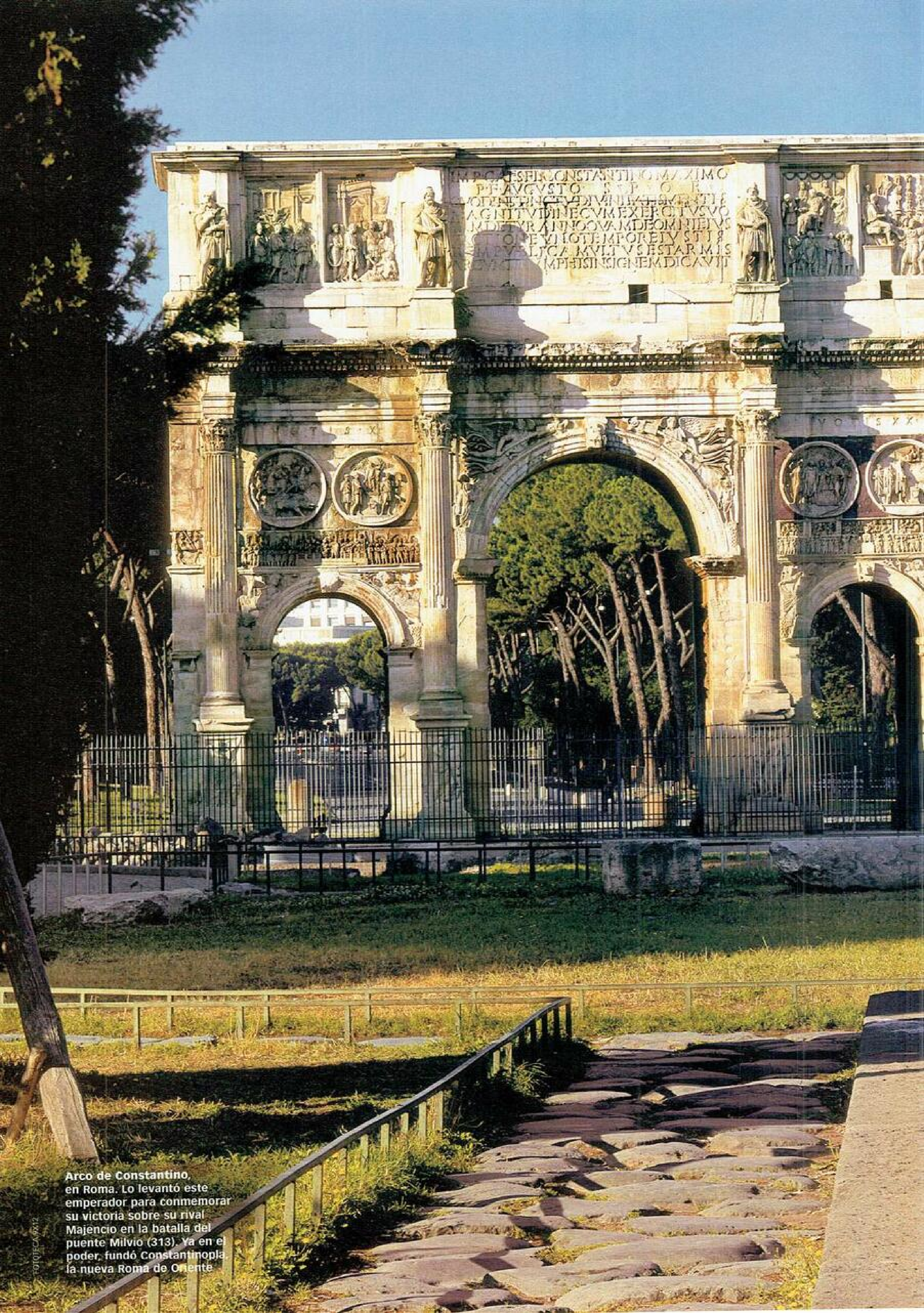
- La escultura griega: el período clásico
  J. Boardman. Destino, Barcelona, 1999

NOVELA HISTÓRICA

- Pericles el ateniense
  R. Warner. Edhasa, Barcelona, 2003

INTERNET

- www.learn.columbia.edu/acropolis_360



Arco de Constantino, en Roma. Lo levantó este emperador para conmemorar su victoria sobre su rival Majencio en la batalla del puente Milvio (313). Ya en el poder, fundó Constantinopla, la nueva Roma de Oriente



EL IMPERIO DIVIDIDO

ROMA Y BIZANCIO

La amenaza de los bárbaros y la debilidad del poder de Roma llevaron, en el siglo IV d.C., a la división del Imperio en dos mitades. La occidental cayó ante los invasores, pero la oriental, Bizancio, perduró mil años más

Texto ANTONIO CASCÓN
PROFESOR TITULAR DE FILOLOGÍA LATINA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

En teoría, el Imperio romano nunca llegó a dividirse. Todavía en el año 531 se seguían nombrando dos cónsules, uno en Roma y otro en Constantinopla, como símbolo de la unidad territorial. Pero, para entonces, las provincias occidentales estaban en manos de los reyes godos, en tanto que en Oriente existía un imperio que, más que romano, era ya bizantino. Puede afirmarse, por tanto, que, al menos en apariencia, la unidad del Imperio superó los límites de su propia existencia. Y, por seguir con las paradojas, hay que decir también que dicha división –una realidad indudable por debajo de los símbolos y los rituales del poder– fue un proceso largo, que, en un principio, favoreció la perduración del Imperio, pero que al final contribuyó a su colapso definitivo. Para comprender este complejo proceso es inevitable iniciar un somero recorrido por el devenir de lo que los historiadores denominan el Bajo Imperio romano.



Lo cierto es que el Bajo Imperio romano es mucho menos conocido que el Alto Imperio. Diocleciano, Constantino, Valente o Teodosio son nombres que generan menor interés que los de Augusto, Tiberio, Claudio o Nerón. ¿Por qué?

En primer lugar, hay que convenir que las características de esta época, inestable y confusa, provocan un cierto rechazo: el Imperio se divide, se pierden y se ganan territorios fronterizos, se multiplican los nombres de los emperadores, surgen usurpadores que pretenden apoderarse de pequeñas cuotas de poder... Migraciones e invasiones se confunden y los pueblos que las protagonizan son innumerables: visigodos, ostrogodos, vándalos, alamanes, francos, hunos, etc. No son tiempos de opulencia: escasez y derrota son sus emblemas. Además, el surgimiento y expansión del cristianismo y sus múltiples herejías generan graves confrontaciones religiosas. Todo ello dibuja un panorama muy distinto al de los gloriosos años de Augusto y sus continuadores, cuando las fronteras eran estables y los emperadores ejercían un poder efectivo y fuerte.

En segundo lugar, cabe observar que las fuentes que dibujan este panorama un tanto caótico son de escasa calidad. Si es indudable que Salustio, Suetonio, Tito Livio y Tácito han contribuido decisivamente a que la historia de la Roma republicana y del Alto Imperio haya resultado fascinante para muchas generaciones de lectores, en el Bajo Imperio encontramos, al contrario, autores de resúmenes, biógrafos chismosos, panegiristas y apologistas cristianos. Una literatura, pues, de segundo orden.

EL BAJO IMPERIO Y SUS PROTAGONISTAS

293

INSTAURACIÓN DE LA TETRARQUÍA
Diocleciano divide el Imperio en cuatro grandes zonas, dos a Oriente y dos a Occidente, para facilitar su administración.

330

CONSTANTINOPLA, NUEVA CAPITAL
En el emplazamiento de la antigua Bizancio Constantino funda Constantinopla, nueva capital imperial junto a Roma.

337

MUERTE DE CONSTANTINO EL GRANDE
Constantino divide el Imperio entre sus tres hijos, que pronto se enfrentan entre sí. Constancio acabará imponiéndose.

El Castel Sant'Angelo, en Roma, fue construido como monumento funerario del emperador Adriano, quien se esforzó por consolidar la defensa y unidad territorial del Imperio. En el año 403, el emperador Honorio incorporó el recinto al sistema defensivo de Roma

Ni siquiera Amiano Marcelino, el mejor historiador de la época, se libra de esta etiqueta, pues su honrada narración de los hechos resulta excesivamente tediosa. En realidad, quien sacó de la oscuridad la historia del Bajo Imperio fue un gran escritor de finales del siglo XVIII, Edward Gibbon, autor de la *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, obra de referencia obligada para los historiadores. Fue Gibbon el primero en advertir que lo sorprendente no era la caída del Imperio sino que hubiera conseguido mantenerse durante tanto tiempo.

LAS AMENAZAS EXTERNAS

Esta afirmación se comprende si se tienen en cuenta las dificultades internas y externas que Roma debió afrontar. Una de las causas que más contribuyeron a la larga perduración del Imperio fue el empeño de algunos de sus más notables emperadores en defender la idea de unidad imperial a toda costa. Augusto había fijado unos límites bien definidos para el Imperio, aunque para ello tuviera que renunciar al *dominium mundi* (el dominio del mundo); Adriano renunció a algunas de las conquistas de Trajano y viajó por todas las regiones para que sus

364

VALENTINIANO Y VALENTE
Proclamado emperador del Occidente latino, Valentiniano I elige a su hermano Valente como emperador de Oriente.

395

TEODOSIO Y LA DIVISIÓN DEL IMPERIO
Arcadio y Honorio heredan de su padre Teodosio un Imperio que desde entonces quedará dividido en dos mitades.

476

EL FIN DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE
El 4 de septiembre el caudillo de los hérulos Odoacro depone a Rómulo Augústulo, último emperador de Roma.



DISCO DE TEODOSIO, EN EL QUE EL EMPERADOR REPARTE EL IMPERIO ENTRE SUS HIJOS ARCADIO Y HONORIO

ORONOZ

DIOCLECIANO Y LA TETRARQUÍA

DIOCLECIANO ha pasado a la historia como uno de los más grandes reformadores del Imperio; gracias a su política se puso fin a la «gran anarquía» del siglo III. Sin embargo, harto de ejercer el poder supremo durante veinte años, decidió abdicar en favor de Galerio, su yerno. Esta abdicación ha causado la sorpresa y la admiración de antiguos y modernos. Cuentan que, ante la perspectiva de un nuevo caos, Maximiano le pidió que volviera al trono. Diocleciano, que se había hecho construir un palacio cerca de su aldea natal, junto a la actual Split, le respondió: «Si supieras qué hermosas vistas contemplo desde mi ventana y el placer que experimento al ver crecer las coles que he plantado, no volverías a hacerme tales propuestas».

La más importante de sus reformas fue la creación de la Tetrarquía, un nuevo sistema de distribución territorial que pretendía reforzar la autoridad imperial y marcar una línea de sucesión en el poder que disuadiera a usurpadores y golpistas. Para ello dividió el Imperio en cuatro grandes zonas: dos en la parte occidental y dos en la oriental, a cuyo frente estaban dos *Augustos* –el propio Diocleciano y Maximiano–, y dos *Césares* –Galerio y Constancio Cloro–.

Este último estableció su sede en Tréveris, desde donde gobernaba Britania y las Galias. Maximiano, desde Milán, ejercía el mando sobre Italia, Hispania y África. Galerio, en Sirmio, se ocupó del sur del Danubio, desde los Alpes hasta el mar Negro. Diocleciano se reservó las provincias más orientales, con sede en Nicomedia. Las cuatro regiones se dividían en diócesis y éstas a su vez en provincias, cuyo número superaba las cien. Cada tetrarca gobernaba sobre los vicarios de las diócesis y éstos sobre los gobernadores provinciales. El sistema garantizaba la sucesión, pues los *Césares* suplían a los *Augustos* en caso de muerte o abdicación (y nombraban, a su vez, a sus *Césares*). Para preservar la unidad del poder, ambos *Augustos* legislaban en común y sus medidas se aplicaban en todo el Imperio en nombre de los cuatro tetrarcas.

DAGLI ORTI

El emperador Diocleciano, en un retrato en mármol del siglo III procedente de Nicomedia, en la actual Turquía. Museo Arqueológico, Estambul



VANNI ARCHIVE

EN 235 SE DESATÓ LA DENOMINADA «ANARQUÍA MILITAR». FUERON CINCUENTA AÑOS DE GUERRAS CIVILES, HASTA LA SUBIDA AL TRONO DE UN GENERAL ILIRIO, DIOCLECIANO

habitantes sintieran la proximidad de su emperador; Marco Aurelio se esforzó en hacer de Roma la ciudad universal, cosmopolita y acogedora que preconizaba el ecumenismo estoico, y Caracalla otorgó la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio. Durante largo tiempo los ciudadanos romanos se sintieron orgullosos de ostentar tal condición.

Pero esta voluntad de mantener la unidad territorial chocaba con la necesidad ineludible de dividir el Imperio para conseguir una mayor eficacia administrativa y, sobre todo, hacer frente a las amenazas externas, cada vez más numerosas. En realidad, el Imperio romano fue desde su origen una dictadura militar: los emperadores se mantenían en el poder en la medida en que eran capaces de controlar el ejército; en caso contrario, eran derrocados y sustituidos. Pero el control de un ejército tan formidable, con nutridos destacamentos de tropas diseminados en territorios alejados, era muy complejo.

LA «ANARQUÍA MILITAR»

Ya en una fecha tan temprana como el año 68 d.C., el de la muerte de Nerón, el trono imperial había pasado en pocos meses por las manos de Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano, todos ellos comandantes de ejércitos que actuaban según sus intereses particulares. Controlar los elementos civiles del régimen –senadores, magistrados, funcionarios, asambleas populares– era necesario, pero no suficiente. Sin embargo, durante largo tiempo, gracias al talento de algunos emperadores y a la fuerza de la herencia dinástica se mantuvo, no sin dificultades, la estabilidad imperial. Sin embargo, a la muerte de Alejandro Severo (235) se desencadenó una gravísima crisis, conocida como la época de la «anarquía militar», que se prolongó hasta la subida al trono de Diocleciano (284).

Por entonces, el oficio de emperador romano era sumamente arriesgado: casi todos los que lo desempeñaron fueron asesinados y la media de duración en el cargo no pasó de dos años. Galieno, que se mantuvo en el trono durante tres lustros, tuvo que hacer frente a continuas intentonas de usurpación territorial por

El palacio de Diocleciano, en Split (Croacia), del que aquí aparece una vista exterior, fue construido entre 295 y 305 sin reparar en gasto alguno. Su grandiosidad da cuenta del culto a la personalidad introducido por este emperador de origen ilirio, que se proclamaba hijo de Júpiter

parte de sus generales, quienes, llevados por su ambición o empujados por sus propios soldados, se creyeron autorizados a independizarse del poder central reteniendo para sí la zona que gobernaban.

Trebelio Polión, por ejemplo, cuenta de manera muy gráfica que a Regaliano lo hicieron emperador porque uno de sus soldados creyó que su nombre derivaba de la palabra «rey»: «En cierta ocasión en que Regaliano se hallaba cenando en compañía de algunos soldados, un lugarteniente del tribuno se levantó y dijo: "¿De dónde hemos de creer que proviene el nombre de Regaliano?". Inmediatamente otro afirmó: "Yo creo que proviene de 'reino'". Entonces uno de los que estaban presentes, que había sido estudiante, empezó a declinar como lo hacen los gramáticos, diciendo: "*Rex, regis, regi, Regalianus*"... Para qué más. El día después de que tales frases fueran pronunciadas, cuando salió por la mañana, fue saludado como emperador por los soldados de primera línea».

DAGLI ORTI



LA TETRARQUÍA, UNA NUEVA INSTITUCIÓN

Para solucionar los problemas de un Imperio amenazado por todo tipo de crisis internas y externas, Diocleciano asoció al trono a tres de sus hombres de confianza, Maximiano, Galerio y Constancio Cloro. Nacía así la tetrarquía. Arriba, detalle del grupo de los tetrarcas, esculpido hacia el año 300. Catedral de San Marcos, Venecia

Fue entonces, con el Imperio al borde del abismo, cuando un militar ilirio, que también había alcanzado la dignidad imperial merced a sus soldados, emprendió una serie de reformas decisivas para su supervivencia.

LAS REFORMAS DE DIOCLECIANO

Durante los 21 años de gobierno de Diocleciano el Imperio cambió radicalmente: imitó parte del ritual de la monarquía persa para sacralizar la figura del emperador, que a partir de ese momento pasó de ser un *Princeps* («primer ciudadano») a un *Dominus* («señor»). «Mientras sus predecesores se limitaban a hacerse obedecer –dice Eutropio–, Diocleciano orde-



DAGLI ORTI

Personificaciones de Roma (izquierda) y Constantinopla, realizadas en marfil en 496, cuando ya había desaparecido el Imperio de Occidente. Museo de la Civilzación Romana, Roma

Las diócesis del imperio a la muerte de Teodosio (395)

Imperio romano de occidente bajo el mandato de Honorio
Imperio romano de oriente bajo el mandato de Arcadio
Límites marítimos de las distintas diócesis

Línea de división del Imperio entre Arcadio y Honorio (396)

Océano Atlántico · Britania · Tréveris · Siete provincias de la Galia · Tolosa · Arles · Toledo · Hispania · Italia · Rávena · Córcega · Roma · Cerdeña · Diócesis de la ciudad de Roma · Sicilia · África · Mar Mediterráneo · Dacia · Tracia · Sofía · Constantinopla · Nicomedia · Macedonia · Atenas · Creta · Ponto · Asia · Antioquía · Chipre · Jerusalén · Oriente · Alejandría · Egipto · Mar Negro · Mar Caspio

N
0 400 km

CARTOGRAFÍA: BLAUSET

LAS DOS CARAS DEL IMPERIO

La muerte de Teodosio el Grande en el año 395 supuso, en la práctica, aunque no en la teoría, el definitivo fin de la unidad del Imperio que instituyó Augusto entre finales del siglo I a.C. y principios del I d.C. En adelante, los territorios imperiales iban a quedar divididos en dos grandes mitades, la oriental y la occidental, cada vez más independientes entre sí, e incluso con intereses opuestos.

A Arcadio le correspondió el sector oriental, con capital en Constantinopla, y a su hermano Honorio el occidental, con Roma y Rávena como centro. El primero, asesorado por su consejero Rufino, quedó así a cargo de un territorio particularmente próspero, en el que la idea de la romanidad tenía una presencia destacada. De carácter débil, apostó por la diplomacia para hacer frente a la presión de los visigodos sobre los Balcanes, pactando con ellos y luego desviándolos a Occidente (en 410, dirigidos por su caudillo Alarico, saquearían Roma).

La situación del sector heredado por Honorio era muy diferente: las tribus bárbaras habían penetrado en sus dominios e incluso en instituciones como el ejército (su principal consejero, Estilicón, era de origen vándalo), al tiempo que las arcas estatales se hallaban prácticamente vacías, exhaustas tras tantos años de lucha. De este modo, Britania, Hispania y Galia eran provincias que sólo nominalmente pertenecían al emperador, quien sólo controlaba –y a duras penas– una península Itálica asolada por las continuas incursiones de los ostrogodos.

CONSTANTINO TOMÓ DOS DECISIONES DE GRAN TRASCENDENCIA POLÍTICA: DECRETÓ LA LIBERTAD DE CULTO PARA LOS CRISTIANOS Y FUNDÓ CONSTANTINOPLA, LA NUEVA ROMA

na que se le adore. El manto y el calzado que lleva están recubiertos de pedrería; antes de él, la única marca distintiva del *imperium* era una clámide púrpura.»

La división del Imperio en cuatro grandes zonas territoriales, orquestada por Diocleciano bajo el nombre de «tetrarquía», puso freno a las crisis de usurpación: los tetrarcas, al establecer sus sedes en ciudades próximas a las fronteras, controlaban con mayor facilidad los ejércitos imperiales. Unos ejércitos, por otra parte, que en muchas ocasiones estaban compuestos por soldados contratados entre los mismos bárbaros, lo cual no contribuía precisamente a mantener la disciplina ni la fidelidad al emperador.

Pero la estabilidad procurada por este nuevo sistema, asentado sobre todo en el respeto que la personalidad de Diocleciano inspiraba, no había de durar mucho: entró en crisis cuando, en el año 305, Diocleciano, cansado del poder, abdicó a favor de Galerio. La consecuencia de esta renovada debilidad de la autoridad imperial fue la reaparición de las rivalidades entre los antiguos colegas imperiales de Diocleciano, que desembocaron en nuevas guerras civiles.

Por otra parte, la reorganización territorial creó tensiones entre las distintas partes del Imperio, lo que acabó por agudizar las divisiones. La reorganización se desmarcaba de la ideología unitarista que habían mantenido los emperadores anteriores, sostenida sobre la idea de crear una comunidad cultural única, en la que se fundieran los valores de la romanidad y del helenismo, respectivamente de Occidente y Oriente. Además, la creación de nuevas sedes imperiales dejaba a Roma una capitalidad vacía de contenido.

LAS DOS ROMAS

Aunque el establecimiento de las nuevas plazas fuertes por parte de Diocleciano se asentaba, en primer lugar, en razones militares, el cambio implicaba asimismo una clara intención política, ya que la división territorial quitaba poder al Senado y a las otras instancias civiles del Imperio. Lactancio lo pone de manifiesto al criticar el empeño del empera-

Interior del mausoleo de Santa Constanza. Erigido por Constantino para sus hijas Elena y Constanza, constituye una espléndida muestra de arquitectura paleocristiana

dor por embellecer Nicomedia (la actual Izmit, en el noroeste de Asia Menor) para eclipsar a Roma: «A ello se añadía un desmedido afán de edificar... Así, siempre enloquecía deseando que Nicomedia igualara a Roma». El establecimiento de Diocleciano en esa ciudad tenía un carácter simbólico: pretendía dejar claro que se había instaurado un nuevo régimen. Pero al privar a Roma de su exclusividad como residencia imperial rompió el mejor símbolo de la unidad territorial del Imperio.

La victoria de Constantino sobre Licinio en 324 puso fin a las guerras civiles y restableció la unidad del Imperio bajo su mando. Constantino llevó a cabo dos innovaciones de gran trascendencia política, que en desigual medida contribuyeron a aumentar la brecha entre Oriente y Occidente: el cambio de actitud del



CORBIS

CONSTANTINO, EL EMPERADOR CRISTIANO

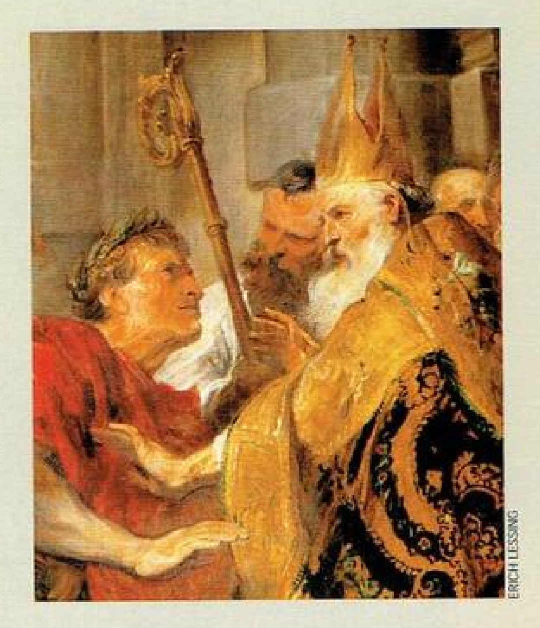
Emperador de la parte occidental desde 306, Constantino quedó dueño de todo el Imperio a partir de 324, cuando derrotó a su oponente Licinio. Bajo su gobierno se profundizaron las reformas políticas de Diocleciano, se llevó a cabo una reestructuración del ejército y se concedieron importantes privilegios y donaciones a la Iglesia cristiana

Estado frente al cristianismo y la fundación de Constantinopla. La primera de ellas acabaría siendo un factor más de desafecto entre ambas partes, sobre todo después de que la intervención de Constantino en el Concilio de Nicea (325), a favor de la ortodoxia católica, iniciara las disputas entre un Occidente ortodoxo y un Oriente arriano.

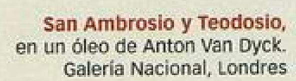
En cuanto a la fundación de Constantinopla, supuso la culminación del camino iniciado por Diocleciano. La nueva ciudad estaba destinada a ser, junto con Roma, la capital del Imperio; para su ubicación eligió el emplazamiento de la antigua Bizancio, un lugar ideal desde el punto de vista estratégico y comercial, fácil de abastecer y con muy buenas posibilidades de defensa en caso de ataque enemigo. La historiografía antigua alega también motivos religiosos: Constan-

TEODOSIO Y LA PARTICIÓN IMPERIAL

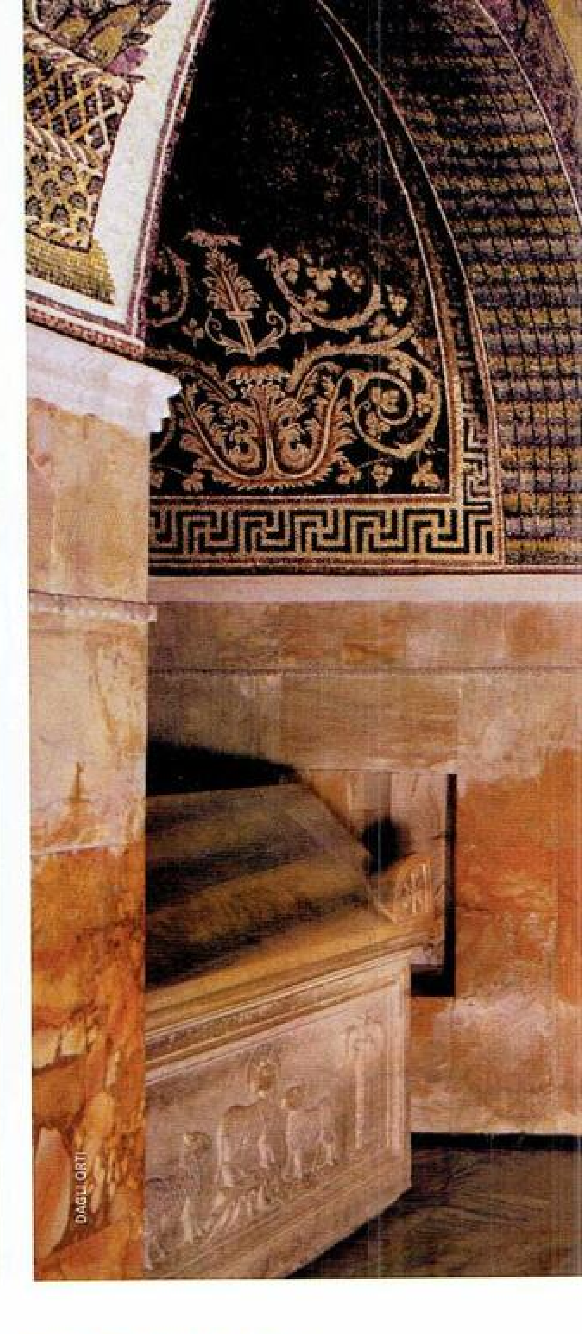
TEODOSIO ES UNO DE LOS ESCASOS GOBERNANTES a quienes la Historia ha otorgado el título de Magno. Sin duda sus empresas políticas y militares le hicieron acreedor a ello: su pacto con los persas solucionó el problema de la frontera oriental durante muchos años, y su inteligente relación con los pueblos godos, mezcla de guerra y diplomacia, fue también una solución del conflicto, aunque menos perdurable. Su valía como estratega le permitió obtener la victoria primero sobre Máximo y luego sobre Eugenio, quienes, tras eliminar a Graciano (383) y Valentiniano II (392), se habían hecho nombrar emperadores de Occidente. A pesar de ello, este brillante general y político hubo de humillarse ante el poder de la Iglesia. En el año 390 la muchedumbre asesinó en Tesalónica a Buterico, uno de los jefes bárbaros aliados de Roma. Teodosio ordenó una sangrienta represión, lo que le valió la excomunión de san Ambrosio. Para librarse de ella se sometió a la penitencia pública impuesta por el obispo. Fue el primer caso en que la Iglesia se impuso a los poderes temporales. Luego vendría la condena del paganismo, la lucha contra las herejías y la confesionalidad del Estado. Más polémica aún fue su decisión de dividir *de iure* el Imperio entre la *pars Occidentis* y la *pars Orientis*: la llamada *partitio imperii*, con el fin de que cada uno de sus hijos fuera emperador en ellas. Antes hubo otras divisiones, pero tenían un carácter jurisdiccional y no territorial. Ahora Teodosio, más preocupado por asegurar el principio dinástico a favor de su familia, intensificó con su decisión la separación de hecho ya existente entre las dos partes del Imperio, dispuestas a perjudicarse si de esa manera podían obtener alguna ventaja a corto plazo.



ERICH LESSING



San Ambrosio y Teodosio, en un óleo de Anton Van Dyck. Galería Nacional, Londres



DAGLI ORTI

CONSTANTINO QUISO QUE CONSTANTINOPLA FUERA UNA NUEVA ROMA, AUNQUE NO SE ATREVIÓ A SUPRIMIR LAS INSTITUCIONES Y PRIVILEGIOS DE LA ANTIGUA CAPITAL

tino habría intentado crear una ciudad enteramente cristiana, opuesta a la pagana Roma. Lo cierto es que la fundación de Constantinopla convenía a la nueva monarquía, puesto que fortalecía el carisma del emperador y señalaba dónde tenía que ubicarse la capital de ese Imperio que cada vez era menos «romano».

Constantino quiso que la nueva ciudad tuviera un Senado, un foro, un capitolio, siete colinas y catorce regiones. En definitiva, que fuera una nueva Roma, aunque no se atrevió a suprimir las instituciones y privilegios de la antigua capital. Poco a poco surgiría una inevitable rivalidad entre ambas, celosa la nueva del prestigio de la antigua y envidiosa ésta de la pujanza de aquélla.

La doble capitalidad hizo tomar cuerpo a la idea de la distinción entre las dos partes del Imperio, haciendo evidente la brecha cultural, económica y social entre el Occidente latino y el Oriente griego. Si en casi todos estos aspectos Oriente había adquirido ventaja, el impulso por la creación de la nueva capital aumentó su superioridad.

Constantino había expresado su voluntad de que la transmisión del poder fuera hereditaria, pero sus equívocas decisiones en cuanto al reparto y la jerarquía provocaron guerras de sucesión entre sus tres hijos, que culminaron en 350 con la victoria de Constancio. El Imperio permaneció unido durante su gobierno y el posterior de Juliano el Apóstata, quien se mantuvo en el poder a lo largo de veinte meses, en los que trató de volver al paganismo e imitar a los primeros emperadores de Roma. Éste habría sido quizás el único hombre capaz de cambiar el rumbo del Imperio, pero su muerte prematura, antes de que tuviera tiempo de designar un sucesor, provocó de nuevo los consabidos enfrentamientos entre los bandos opuestos. Al final, la elección del ejército recayó en Joviano, un militar cristiano que murió a los ocho meses de su elección. De nuevo, generales y soldados se reunieron para nombrar un emperador.

Esta vez el escogido fue Valentiniano, otro comandante cristiano de probada capacidad militar, pero en esta ocasión los soldados le forzaron

Mausoleo de Gala Placidia, en Ravena. Gala Placidia fue hija de Teodosio el Grande y esposa de Constancio, general de su hermano Honorio. Fue este último quien, en el año 402, hizo de Ravena la capital del Imperio de Occidente, ante la amenaza que los visigodos suponían para la ciudad de Roma

a elegir un segundo mandatario. El historiador Amiano Marcelino lo cuenta así: «Después de ser revestido con los atributos imperiales y ser proclamado *Augusto*, cuando se disponía a pronunciar un discurso un sordo murmullo se elevó contra él: las centurias, los manípulos y la infantería de todas las cohortes, con obstinada insistencia, reclamaban a gritos el nombramiento inmediato de un segundo emperador».

VALENTINIANO Y VALENTE

Aunque el propio Amiano y buena parte de los estudiosos modernos piensan que las exigencias del ejército eran una prueba de sensatez, pues se trataba de evitar que la muerte repentina del emperador dejase al Imperio descabezado, seguramente fueron los comandantes postergados en la elección quienes orquestaron la petición de la soldadesca. Sea como fuere, Valentiniano eligió a su hermano Valente como coemperador.

En 364 los dos emperadores se repartieron, en Sirmio, el gobierno del Imperio. Valente permaneció en Oriente y Valentiniano en Occidente. En esta ocasión, el reparto se hizo atendiendo, sobre todo, a las urgentes necesidades militares, por eso Valentiniano, que era claramente el *primus inter pares*, permaneció en la parte occidental, con más territorio sobre el que ejercer el mando y con mayores recursos para llevarlo a efecto. En teoría, la unidad del Imperio permanecía intacta, los emperadores legislaban conjuntamente y ambos habían decidido un programa común de gobierno.

Esta división tuvo novedades decisivas en la ruptura entre ambas partes del Imperio: Valentiniano y Valen-



DAGLI ORTI

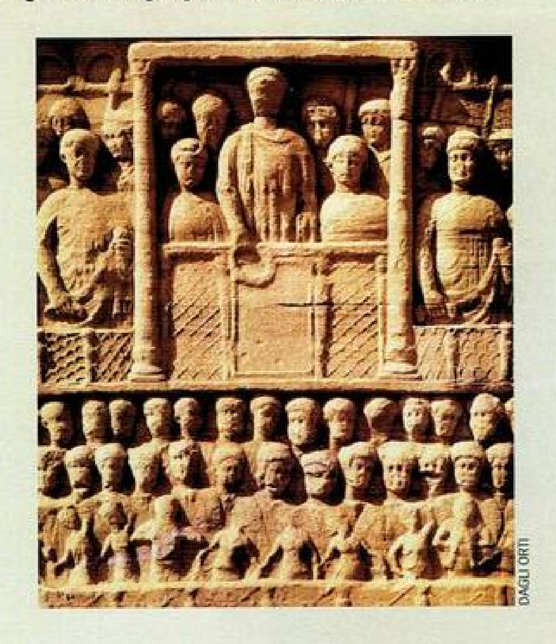
ARCADIO Y HONORIO, LA DIVISIÓN DEFINITIVA

En 395 Arcadio y Honorio, los hijos de Teodosio, recibieron en herencia las dos mitades del Imperio, reunificado por su padre y ahora dividido de nuevo por él. Al primero, el primogénito (arriba, en una moneda de finales del siglo IV), le correspondió la parte oriental, delegando toda la labor de gobierno sobre sus ministros Rufino y Eutropio

DE BIZANCIO A CONSTANTINOPLA

EN EL AÑO 667 A.C. un grupo de colonos griegos procedente de Megara, encabezado por su caudillo Bizas, se dirigió a Delfos para hacer una consulta al oráculo, paso obligado antes de llevar a cabo su proyecto de fundar una nueva colonia. El dios Apolo, a través de la Pitia, fue claro: debían establecerse «en la zona opuesta al país de los ciegos»... Cuando poco después alcanzaron las riberas del Bósforo comprobaron que en la orilla opuesta, en la parte asiática, había una población que se había establecido sin considerar ni la belleza ni el valor ni las posibilidades del puerto natural del sector occidental. Ésos, por tanto, debían ser los «ciegos» y allí, frente a ellos, debían los megarenses fundar su nueva colonia. Así nació Bizancio.

Desde su fundación, Bizancio jugó un papel secundario en el devenir histórico, conquistada primero por Filipo y Alejandro de Macedonia, y con posterioridad, ya en el siglo I a.C., por una Roma que iniciaba su decidida expansión hacia Oriente. Pero la discreta suerte de la ciudad habría de cambiar radicalmente durante el período conocido como Bajo Imperio romano. La antigua colonia griega sería la escogida por Constantino el Grande para albergar una nueva capital, llamada a ser la segunda Roma. Tras su victoria sobre su oponente Licinio, el emperador comenzó los trabajos de construcción de la ciudad. Un ejército de 40.000 godos contratados *ex profeso* se encargó de llevar a cabo las obras, concluidas en el año 336. Antes, empero, el 11 de mayo de 330, se celebró la ceremonia de inauguración de la capital, en la que los ritos paganos y los cristianos gozaron de idéntico protagonismo. A su fin, la urbe recibió el nombre de su fundador, Constantinopla.



Teodosio presidiendo una carrera en el hipódromo de Constantinopla, donde se conserva este relieve

DAGLI ORTI



LA UNIDAD TEÓRICA DEL IMPERIO SE MANTUVO INCLUSO MÁS ALLÁ DE LA CAÍDA DE SU PARTE OCCIDENTAL. HASTA LOS PROPIOS REYES BÁRBAROS PARECÍAN CREER EN ELLA

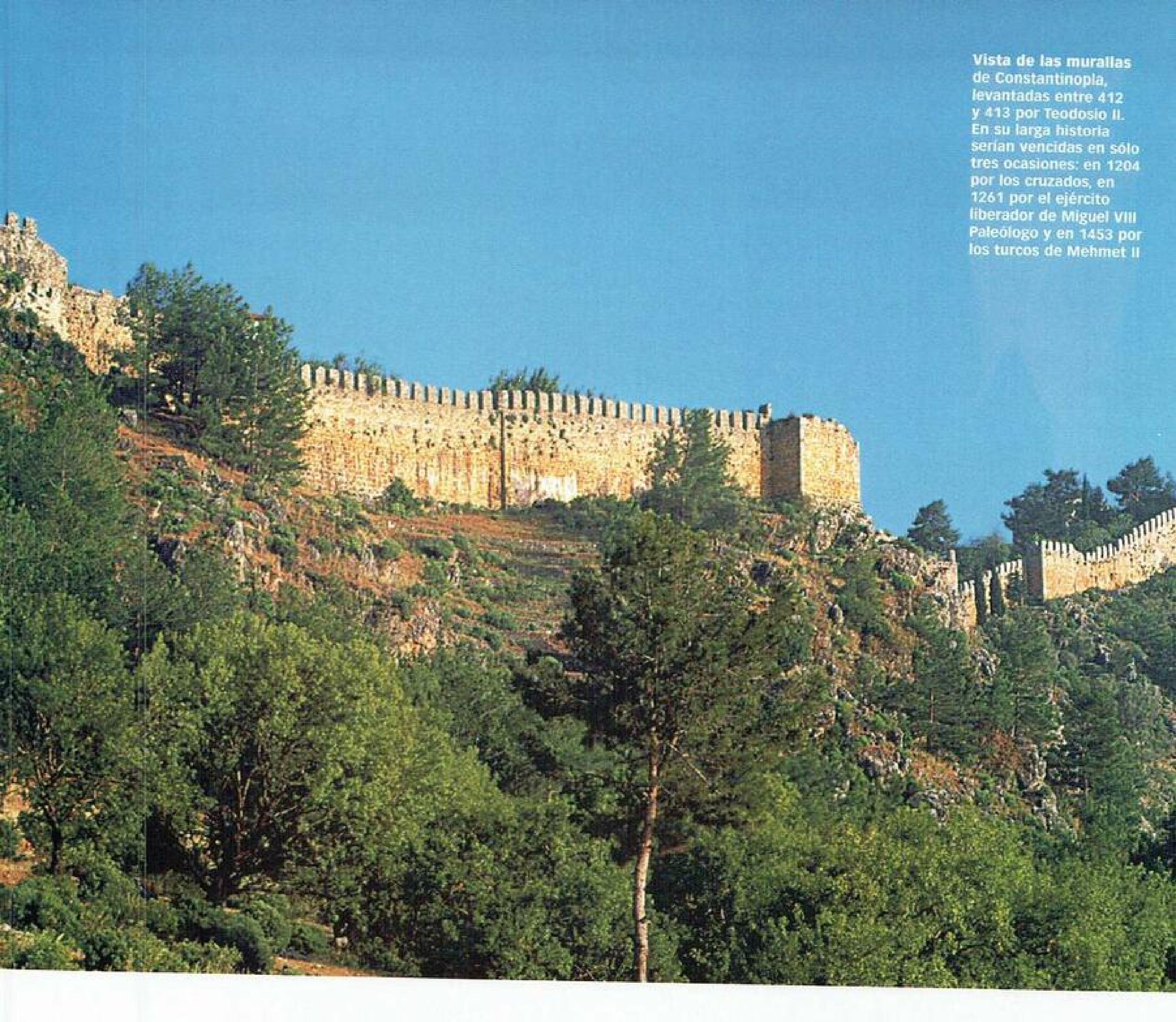
te se repartieron el ejército, los funcionarios y los recursos del Estado. Cada emperador se vería limitado a la jurisdicción de su dominio. Aparecía entonces el peligro de que cada *Augusto* se encerrase en la parte del Imperio que gobernaba y de que las necesidades urgentes provocaran la insolidaridad. Cosa que se puso de manifiesto en la negativa de algunos cortesanos occidentales a enviar tropas de socorro a Oriente ante el desastre de Adrianópolis, en 368. Fue la mayor derrota del Imperio frente a los bárbaros, en la que el propio Valente perdió la vida.

En 394, Graciano, emperador occidental, designó al sucesor de Valente. El elegido fue Teodosio, llamado después «el Grande», un reputado militar hispano que, tras fortalecer mediante acuerdos la corte de Constantinopla y luchar contra los nuevos usurpadores en Occidente, consiguió reunir en su persona todo el poder imperial. Fue la última vez que un solo emperador gobernó las dos partes del Imperio.

HACIA EL IMPERIO BIZANTINO

Teodosio murió algunos meses después, dejando como herederos a sus dos hijos: Arcadio, de dieciocho años, en Oriente, y Honorio, de apenas once, en Occidente. La edad de los nuevos emperadores hacía indispensable su tutela, y las intrigas provocaron enfrentamientos entre las cortes y en el seno de cada una de ellas. En Occidente, Teodosio encargó la regencia a Estilicón, un semibárbaro hijo de vándalo y romana, cuyas exitosas acciones bélicas, hasta morir asesinado en 408, le valieron los inmortales elogios de Claudio Claudiano, el mejor poeta épico de la época. Pero sus intrigas y ambiciones provocaron el enfrentamiento directo de los dos gobiernos imperiales.

Su fallecimiento evitó una guerra abierta, pero la insolidaridad entre ambas partes aumentó, como se hizo patente en el año 410, cuando Oriente envió una exigua ayuda para defender Roma del saqueo de las tropas de Alarico, un general godo, antiguo aliado de Teodosio, que con su enorme ejército se paseó por el Imperio reclamando derechos adquiridos y extorsionando a ambas cortes.



Vista de las murallas de Constantinopla, levantadas entre 412 y 413 por Teodosio II. En su larga historia serían vencidas en sólo tres ocasiones: en 1204 por los cruzados, en 1261 por el ejército liberador de Miguel VIII Paleólogo y en 1453 por los turcos de Mehmet II

Eran tiempos en que tanto Ravena –nueva sede del gobierno occidental– como Constantinopla tenían que hacer frente a gravísimos problemas internos y externos. Se hizo entonces evidente que Oriente era un Estado más cohesionado, con una nobleza mejor integrada en la estructura estatal, un obispado menos intransigente con el poder civil y un ejército que fue capaz de disuadir a los bárbaros, prefiriendo éstos la invasión de las desguarnecidas provincias occidentales.

Mientras la corte occidental veía con impotencia cómo sus territorios eran paulatinamente conquistados por los pueblos germánicos, en Oriente se despertó un nuevo nacionalismo romano, con un marcado carácter helénico: de hecho, en 439 el griego se convirtió en la lengua oficial del Imperio de Oriente. Por otra parte, el patriarca de Constantinopla iba disputando lentamente la supremacía en el terreno religioso al obispo de Roma, otro motivo de discordia entre las dos partes del Imperio. De todos modos, la unidad teórica del Imperio, afirmada por la corte oriental, se mantuvo incluso más allá de la caída del sector occidental; hasta tal punto que incluso los bárbaros parecían creer en ella.

Valgan algunos ejemplos: en 476 el hérulo Odoacro, tras deponer a Rómulo Augústulo, reconoce a Zenón, por entonces emperador de Oriente, como único mandatario del conjunto del Imperio. En 493 el ostrogodo Teodorico se proclama rey de Italia, pero pide a Anastasio que lo reconozca. Y en 508 el franco Clodoveo recibe de este mismo emperador las insignias consulares, como si su reino formase parte del Imperio romano. Este empeño en aparentar la unidad y supervivencia del Imperio es una prueba de su inigualable prestigio. Pero lo cierto es que desde los inicios del siglo VI los emperadores de Oriente deben resignarse a aceptar una realidad irreversible: la transformación del Imperio romano de Oriente en el nuevo Imperio bizantino. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- La crisis del Imperio romano
  R. Rémondon. Labor, Barcelona, 1973
- El Bajo Imperio romano
  L. García Moreno. Síntesis, Madrid, 1998
- Historia de la decadencia y caída del Imperio romano
  E. Gibbon. Alba Editorial, Barcelona, 2000

NOVELA HISTÓRICA

- Juliano el Apóstata
  G. Vidal. Edhasa, Barcelona, 1983

INTERNET

- www.imperioromano.com
- www.imperiobizantino.com

ALHAMBRA
EL ESPLENDOR NAZARÍ

Dominando la ciudad de Granada, sobre la llamada Colina Roja, la Sabika, se levantó un conjunto de fascinantes palacios, el último testimonio de la presencia islámica en España

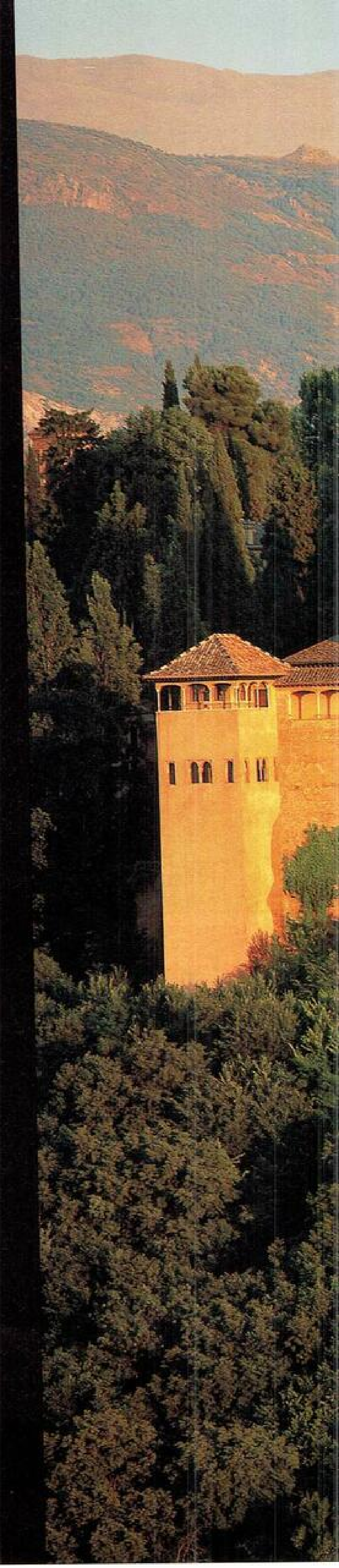
Texto ANTONIO MALPICA

CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Corría el año 1237. En un momento en que el avance castellano por Andalucía era ya una realidad imparable, igual que la ruina definitiva del mundo almohade, uno de los miembros de la familia de los Nasr –los nazaríes de las crónicas castellanas–, procedente de la taifa de Arjona, al norte de Jaén, se presentó en Granada sin su rica vestimenta, sólo arropado por un manto de lana hecho jirones. Llegado a la mezquita de la alcazaba justo cuando comenzaba la oración de la caída del sol, fue invitado a dirigirla. Muhammad Ibn Yusuf Ibn Ahmad Ibn Nasr fue reconocido así como la máxima autoridad de una ciudad a la que pronto iba a convertir en un próspero reino, el único Estado árabe peninsular llamado a resistir en el siglo XIV a las conquistas cristianas. No pasó mucho tiempo sin que el nuevo emir subiera a la fortaleza de la Alhambra. Muhammad I trazó allí el contorno de lo que debía ser su residencia, puso sus cimientos y, lo más importante, hizo llevar las aguas del río Darro hasta los puntos más elevados de la Colina Roja, la Sabika. Gracias al milagro del agua surgiría en ese lugar un mundo nuevo y espléndido.



NAVIA





Vista de la Alhambra, con Sierra Nevada al fondo y la torre y palacio de Comares, residencia oficial del soberano nazarí, en primer término

Soberano nazarí (en la página anterior). Detalle de una de las pinturas que decoran la bóveda de la sala de los Reyes, del siglo XV), donde aparecen los primeros diez monarcas nazaríes

CARLOS MOISÉS GARCÍA

EL PARAÍSO DE LOS REYES NAZARÍES

Sus luminosos palacios, ricamente decorados, y sus espléndidos jardines, por los que el agua fluye generosa portando frescor y vida, hacen de la Alhambra de los nazaríes un verdadero paraíso terrenal, a cuyo estudiado encanto resulta difícil sustraerse.

1238
DE FORTALEZA A RESIDENCIA REAL
Muhammad I, fundador de la dinastía nazarí, inicia la construcción del palacio de la Alhambra. El lugar escogido es una colina que domina toda Granada y sobre la que ya había una alcazaba del siglo XI.

1333
EL GRAN CONSTRUCTOR DE LA ALHAMBRA
Se inicia el reinado de Yusuf I, quien, hasta su muerte en 1354, llevará a cabo una intensa actividad constructora. El palacio de Comares, los baños, las puertas de la Justicia y de Siete Suelos son obra suya.

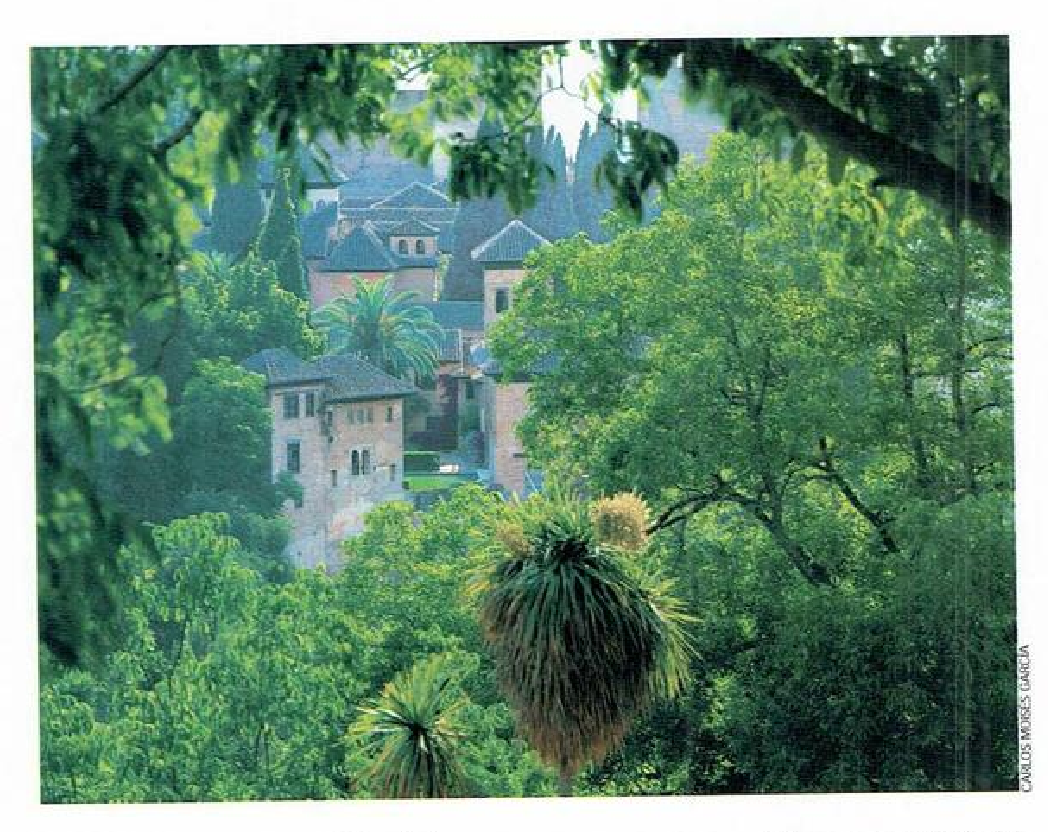
1362
EL PALACIO DE LOS LEONES
Tras recuperar el trono después de unos años de destierro, Muhammad V hace construir el palacio de Riyad, popularmente conocido como de los Leones.



CARLOS MOISÉS GARCÍA

DINAR ACUÑADO EN ÉPOCA DE AL-WAHID II (1232-1242), ÚLTIMO SOBERANO DE LA DINASTÍA ALMOHADE

1492
LA CONQUISTA CRISTIANA
El 2 de enero Boabdil rinde Granada a los Reyes Católicos, quienes inician la transformación de la Alhambra en una fortaleza que domine la ciudad.



CARLOS MOISÉS GARCÍA

La Alhambra vista desde los jardines escalonados del Partal, que en origen rodeaban los palacios reales. Allí se hallaban las casas de algunos de los cortesanos más importantes, como la llamada Torre de las Damas

Concebida como una ciudad palatina yuxtapuesta a la de Granada, la Alhambra fue morada de los soberanos nazaríes hasta su conquista por los Reyes Católicos en los primeros días de 1492, cuando pasó a ser de nuevo fortaleza dominadora. Su nombre no es sino una abreviación de *Qal'at al-Hamra*, que viene a significar «el castillo rojo», referido a la tonalidad dominante en sus muros. Según explica una leyenda, ese color se debe a la luz que despedían las antorchas encendidas para iluminar a los canteros que los construían de noche.

DE YERMO A VERGEL

Los relatos románticos que ilustran su historia son un reflejo pálido y a la vez distorsionado de su rica realidad. Más allá de la imagen que nos llega de sus magníficos restos, la Alhambra fue un organismo vivo lleno de contradicciones. La primera de ellas es la existencia de un asentamiento donde en un principio había un yermo, apenas ocupado por una pequeña fortaleza del siglo XI unida a las defensas granadinas.

Esa fabulosa metamorfosis de la colina se debió al agua. La sencillez de la ingeniería empleada (en realidad, no más que una presa en el Darro y una acequia) no impidió la creación de un magnífico complejo, en el que el líquido elemento adquiere un protagonismo primordial, siendo utilizado como elemento decorativo y productivo al mismo tiempo. Porque, más allá de las fuentes, estanques y aljibes que adornan el conjunto, o de los baños que abundan, hay también un uso agrícola del agua, destinada al riego de huertos y jardines. El amor a las plantas y la dedicación de los hombres a esa maravillosa transformación de las tierras desérticas en fértiles, la creación de un oasis en un medio mediterráneo en el que el color pardo del monte es la nota dominante, hizo que la ciudad palatina se convirtiese en un foco de luz para todos aquellos que la contemplaban. Gracias al agua, la Alhambra es una creación formidable e imperecedera.

La Alhambra, pues, fue concebida para ser la sede del poder real instalado en Granada y su reino. Las vidas de sus reyes y allegados llenan su historia, pero las voces anónimas de quienes poblaron su medina, la ciudad palatina, al servicio de la corte, reclaman igualmente recuperar su lugar después de siglos de olvido.

MONARQUÍA E ISLAM

La segunda contradicción perceptible es la que existe entre el exterior y el interior del complejo. En más de una ocasión se ha dicho que por fuera parece más tapias de cortijo que muros de palacio, de modo que quien contemple la ciudad palatina desde cualquier punto de Granada no puede hacerse una idea cabal de la riqueza y armónica belleza de sus construcciones puertas adentro. Esa paradoja ha generado toda una



Patio de la Acequia del Generalife. Con sus jardines y huertas, éste era el lugar de recreo preferido por los reyes granadinos cuando querían evadirse de los asuntos de Estado

El asesinato de Yusuf I

PROFUNDO CONOCEDOR de la corte nazarí, Ibn al-Jatib fue un poeta y visir que vivió la época dorada del reino, aquella en la que se construyeron los palacios de la Alhambra que han llegado hasta nosotros. En una de sus obras más importantes, *El resplandor de la luna en la monarquía nazarí*, narra con un estilo gráfico y directo el asesinato del sultán Yusuf I, que él mismo pudo haber presenciado:



Pintura de la bóveda de la sala de los Reyes, en la que se representa a los soberanos nazaríes

PRISMA

«De manera inesperada le alcanzó el decreto de Dios, ensalzada sea su majestad, cuando aún estaba en plena juventud, equilibrio de fuerzas, belleza, grandeza y gloria, pues se precipitó sobre él en el día de la fiesta de la ruptura del ayuno del año 755 [19 de octubre 1354], mientras hacía en la mezquita la última parte de la oración, un loco que empuñaba un cuchillo. [El sultán dio] un grito, la oración fue interrumpida, se mandó inmediatamente en busca de médico, se desenvainaron las espadas y se prendió al loco, que al ser interrogado profirió palabras ininteligibles. El sultán fue llevado a su aposento elevado por encima de nuestras cabezas, a punto de morir y, efectivamente, no duró mucho tiempo en este estado, sino que murió. Dios se haya apiadado de él. El loco fue entregado a la gente, que lo despedazó y lo echó al fuego. El sultán, que Dios se haya compadecido de él, fue enterrado la misma tarde de aquel día en el cementerio de su palacio, junto a su padre [Ismail I]. Se encargó del gobierno el mayor de sus hijos [Muhammad V]. Se llegó al colmo en la pompa de su sepultura, por haber sobrepasado [la de] quienes le precedieron».

serie de leyendas sobre tesoros ocultos y misterios bajo tierra. Los relatos románticos guardan la memoria colectiva de galerías subterráneas y de pasadizos que en verdad existen, aunque con otro significado.

La Alhambra nació porque era necesario crear un espacio áulico en un conjunto urbano nuevo, de acuerdo con la concepción del poder propia de la sociedad de la época. El rey debía ser el protagonista de una historia que conducía a la felicidad de su pueblo siguiendo los principios del Islam. Y eso en unos tiempos en los que el peso y la presión de los castellanos eran aplastantes. El mismo Muhammad I hubo de ver cómo algunos de sus territorios, entre ellos su ciudad natal, Arjona, caían a manos del rey Fernando III, viéndose obligado a pactar con éste e incluso a ayudarle en 1248 en su campaña contra la también musulmana Sevilla. En esta difícl coyuntura, los sultanes granadinos, por tanto, tenían que ser guerreros y al mismo tiempo hombres de religión. Los historiadores del período nazarí alaban, por ejemplo, a Ismail I (1313-1325) por ser defensor, con la espada si era necesario, de la ortodoxia religiosa islámica según el principio «Él es el Dios único».

La mezquita aljama (la principal o mayor de la Alhambra, pues había numerosos oratorios repartidos por todo el conjunto) fue levantada, junto con sus baños anejos, por Muhammad III (1302-1308), nieto del fundador de la dinastía. Su situación en el eje principal de la ciudad palatina, configurado por la Acequia Real o del Sultán, marca el deseo de crear los componentes elementales del urbanismo alhambreño. El edificio dedicado al culto, al que tenían que acudir los vecinos y la corte encabezada por el mismísimo rey, era el punto de encuentro de todos los musulmanes. Por eso ocupaba un área situada entre la morada real, el complejo palatino y la ciudad propiamente dicha.

Esa mezquita era uno de los pocos espacios en los que aparecía públicamente el rey. Aunque como terreno neutral estaba especialmente protegido, el hecho de que a él acudiese el sultán a hacer la oración del viernes trajo a Yusuf I (1333-1354) la muerte a manos de un loco en la fiesta de la ruptura del ayuno. No deja de ser paradójico que uno de los reyes más piadosos y protectores del Islam (constructor de la madraza o universidad religiosa en Granada, y defensor de los bienes asignados para fines píos) fuese asesinado mientras oraba en la aljama.

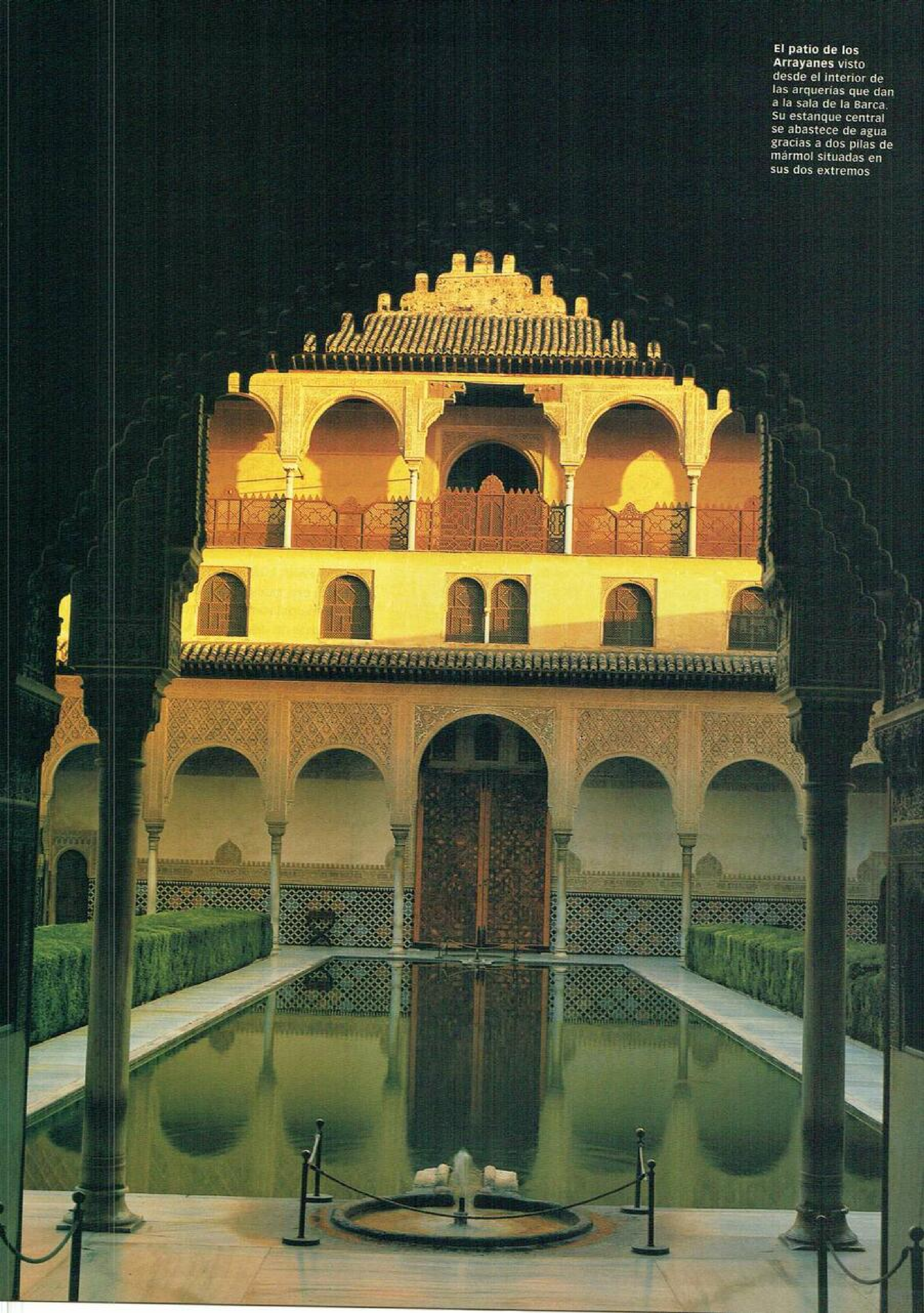
Pero además de la existencia de una mezquita mayor, de presencia obligada en todas y cada una de las ciudades islámicas, hay que hablar de muchas más cosas.

Los sultanes granadinos estaban obligados a ser guerreros al mismo tiempo que hombres de religión

EL ESCENARIO DEL PODER

La creación de la misma ciudad palatina a un lado de Granada manifestaba el deseo de apartarse de la agitación del núcleo urbano y de aislarse de manera conveniente para fortalecer la imagen real a través de la ocultación. De este modo, la Alhambra pasó a ser principalmenteel marco del poder, y como tal se protegía. El monarca sólo aparecía en contadas ocasiones ante sus súbditos. Más importante era su manifestación frente a la propia corte y los dignatarios de dentro y fuera del reino.

Los palacios nos muestran cómo obraba la escenificación del poder, organizándose desde el ámbito más público hasta el más privado, incluyendo espacios de relación entre ambas áreas, donde los encargados de



El patio de los Arrayanes visto desde el interior de las arquerías que dan a la sala de la Barca. Su estanque central se abastece de agua gracias a dos pilas de mármol situadas en sus dos extremos

La fiesta del nacimiento del Profeta

EN 1362, CON MOTIVO de la celebración del *Mawlid* o día del nacimiento del profeta Mahoma, el rey Muhammad V celebró una fiesta en la Alhambra, en el Mexuar, anejo a los grandes palacios que el sultán estaba construyendo. Las gentes allí reunidas se ordenaban por su pertenencia a un determinado grupo social: los jefes de las cabilas o tribus granadinas, los descendientes del Profeta y la familia real eran los primeros; tras ellos se hallaban los sufíes y alfaquíes, hombres de religión. A continuación figuraban los miembros de las cofradías místicas de otros países y los cristianos venidos a la ceremonia. Tras ellos se contaban cientos de mercaderes. También participaron otras clases sociales, entre las que destacaba la de los notables de Granada.



La bóveda de la sala de Dos Hermanas, construida por Muhammad V en el palacio de los Leones

CARLOS MOISÉS GARCÍA

A los presentes se les ofrecieron los más ricos manjares, que muestran el alabado refinamiento de la cocina andalusí. Como refieren las fuentes, «las viandas habían sido sazonadas con diferentes guisos: a la parrilla, fritas, asadas sobre las ascuas, embutidas en tripas, torradas y rellenas con almendras y otros frutos secos. Encima de todo se veían redondas láminas de pan de harina de flor y otras golosinas de las que entre sí se regalan los amigos. Y todo era tan abundante, que dificultaba el recuento, suspendía el ánimo e imponía la sorpresa. A todos llegó la munificencia y nadie quedó sin comida».

la administración y el gobierno del reino departían con el sultán. Es el caso de la sala de sesiones o Mexuar, que antecede al propio palacio real. A éste se accedía atravesando la llamada puerta de Comares. En su patio, el de los Arrayanes, se celebraban las concentraciones de los notables del reino y se mostraba todo el ceremonial del poder.

Cuando un nuevo rey subía al trono hacía acto de presencia en la primera sala del palacio, la de la Baraka, conocida popularmente como la de la Barca, donde recibía la aceptación de la corte como nuevo soberano, posiblemente en un besamanos que aún perdura en la monarquía alauí de Marruecos y que era la expresión de la protección divina de que gozaba el rey. En el aledaño salón del Trono, su constructor, Yusuf I, quiso que la fastuosa decoración expresara el incomparable esplendor de su poder, a la vez que exaltaba la religión islámica por medio de una compleja simbología que culmina en la bóveda. Allí se representa la imagen de los Siete Cielos, el último de los cuales es la morada de Alá, de un blanco purísimo, del que salen los árboles del paraíso que recorren todo el firmamento.

El propósito del conjunto no es otro que plasmar el poder divino, que toma forma en sus elegidos, entre los que se cuenta el propio sultán, y que por medio del esfuerzo personal, la oración y el conocimiento pueden recorrer el camino hacia la armonía universal, un camino de resonancias místicas, como el que seguían los sufíes. Yusuf I era sufí y amparaba a los hombres de religión agrupados en esa creencia, pero asimismo era rey de Granada, y en ese lugar recibía a las embajadas venidas de fuera, las cuales quedaban llenas de asombro ante el despliegue de su realeza. De ahí también el otro nombre con el que se la conoce: sala de los Embajadores.

El propósito de la Alhambra no es otro que plasmar el poder divino, que toma forma en sus elegidos, como el sultán

VERSOS PARA LOS REYES

El Islam era, pues, fundamental. Las paredes de los palacios y de todo el conjunto están llenas de inscripciones caligráficas en escrituras cursivas y cúficas, pero no sólo de versículos del Corán, sino también de versos de los tres grandes poetas de la Granada nazarí, Ibn al-Yayyab (1274-1349), Ibn al-Jatib (1313-1375) e Ibn Zamrak (1333-1393), que honran y alaban a Alá, al Islam y a sus protectores, los sultanes granadinos. La misma divisa de la dinastía nazarí reza «Sólo Alá es vencedor».

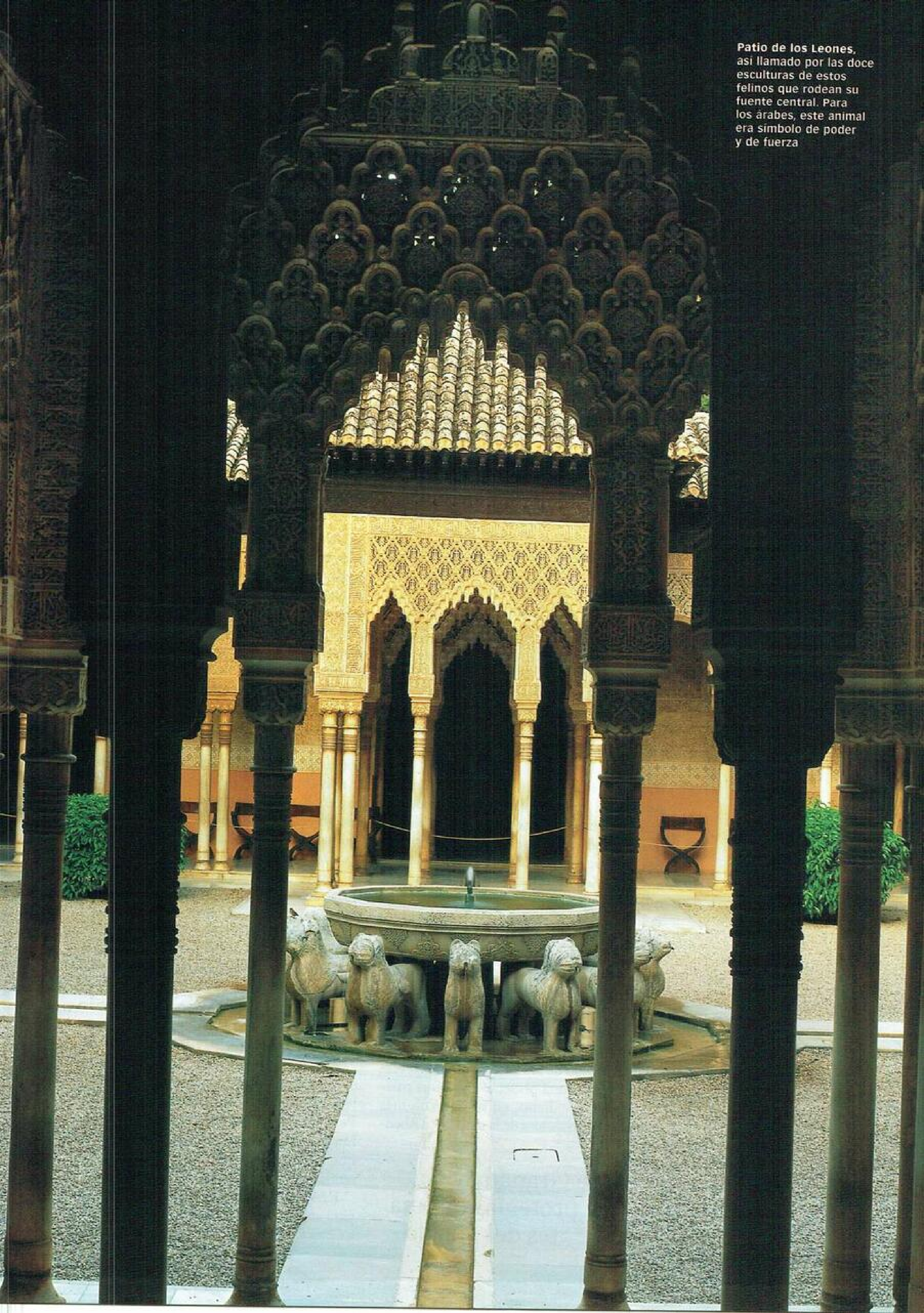
Incluso en los Leones, el palacio más alejado de los asuntos del gobierno y de las manifestaciones públicas, morada del rey y sus más íntimos allegados, está presente una simbología plenamente islámica. Ahí está, por ejemplo, el caso de la célebre fuente de los Leones, tal vez seis machos y seis hembras, por cuyas bocas fluye el agua, y que debe entenderse como una imagen del poder que transmite la vida. En su taza central (del siglo XIV, mientras que las esculturas de los animales datan del siglo XI) puede leerse un complejo y fascinante poema de Ibn Zamrak: «¿No ves cómo el agua rebosa por los bordes, y cómo los caños la ocultan al momento? / Del propio modo un amante, cuyos párpados están llenos de lágrimas, se esfuerza en contenerlas por el temor de ser observado. / Y en verdad, ¿qué es ella sino una nube que derrama desde sí sus beneficios a los leones? / A semejanza suya, la mano del Califa, desde que amanece derrama también sus dádivas sobre los leones de la gue-



El palacio de Riyad o de los Leones, con su característica decoración en mocárabe, compuesta por celdillas o alvéolos superpuestos y dirigidos hacia abajo, que semejan estalactitas

CARLOS MOISES GARCIA


CARLOS MOISÉS GARCÍA



Patio de los Leones, así llamado por las doce esculturas de estos felinos que rodean su fuente central. Para los árabes, este animal era símbolo de poder y de fuerza

rra. / ¡Oh, tú que miras estos leones puestos en acecho! Tal es su veneración que detienen su fiereza. / ¡Oh, descendiente de Mahoma, la salud de Dios sea contigo, por siempre prolónguense tus festines y aflíjanse tus enemigos!». La imagen idílica del poder reflejada en estos versos viene subrayada por la armonía de los reyes del universo que conversan bajo la bóveda celeste, poniéndose de acuerdo sobre los asuntos que interesan a todo el orbe. La contigua sala de los Reyes supone la expresión cabal de esta idea, secundada, en otra medida, en las imágenes de otras cámaras, llenas de escenas de caza y de la vida campestre.

Pero al lado de la vida, también su reverso, la muerte, está presente en el área palatina, o, mejor dicho, en su entorno más inmediato. A espaldas de la sala de los Abencerrajes, Ismail I construyó la *rawda* o cementerio real. Nieto del segundo rey de la dinastía, Muhammad II, y sobrino de Muhammad III, había subido al trono aprovechando una revuelta y haciendo valer que su madre era hija y hermana, respectivamente, de esos dos soberanos. Su legitimidad, por tanto, estaba limitada, ya que no era habitual la asunción del poder por línea femenina. Ta vez por eso creó ese cementerio en los jardines contiguos a la casa real, donde enterró a su abuelo. El segundo que halló sepultura allí sería él mismo.

Muy próxima al palacio real, en su límite, se encuentra una gran *qubba* o salón de protocolo. Seguramente allí era expuesto el cadáver de los fallecidos antes de ser enterrado en la *rawda*. Era la última manifestación de su poder y el reconocimiento de su muerte por parte de la corte. La cercanía de la mezquita permitía que las ceremonias se celebrasen sin solución de continuidad.

LA CIUDAD PALATINA Y GRANADA

Pero esa aparente fortaleza del poder no podía ocultar su verdadera debilidad. Apartado de la vida de Granada y su reino, el rey se protegía de las gentes de la ciudad con unas poderosas murallas torreadas y una gran alcazaba. La presencia del pueblo en la Alhambra quedaba limitada a sus áreas más propiamente urbanas.

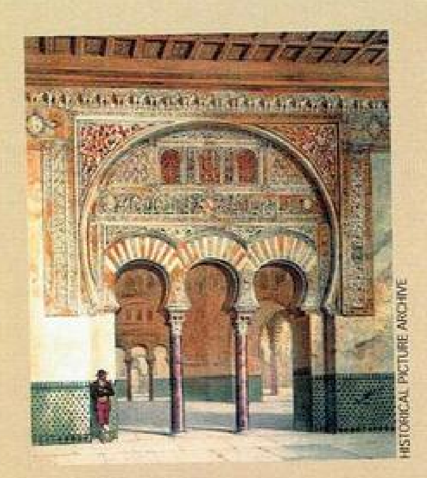
La propia ciudad palatina nos muestra la contradicción entre Granada y ella misma. La entrada se hacía en un primer momento por la puerta de las Armas, abierta a la parte más antigua de la Granada, la de la colina del Albaicín. Pero ya en tiempos de Yusuf I se abrieron otras dos puertas en el extremo sur, la de la Justicia y la de los Siete Suelos. De esta manera, el soberano podía salir a Granada casi sin atravesarla, camino de sus fincas del área oriental. Eso cuando no decidía retirarse a la parte superior de la Alhambra, a los jardines del Generalife, los Alijares y la Casa de la Novia o *Dar al-Arusa*, donde podía olvidarse por unas horas de los asuntos del reino.

Las dos puertas mencionadas permitían la entrada directa a la ciudad de la Alhambra propiamente dicha. Llena de viviendas y talleres, era ésta un auténtico hervidero en el que granadinos y gentes del reino llegaban para vender y comprar sus mercancías. Pero también permitían ir a trabajar a las huertas próximas del Generalife, sin tener que utilizar la puerta del Arrabal, que era usada por el rey para bajar al Albaicín.

Esas espléndidas puertas no servían sólo para acceder a la Alhambra y pasar de ésta a Granada, sino que eran también la expre-

Washington Irving y el sueño de la Alhambra

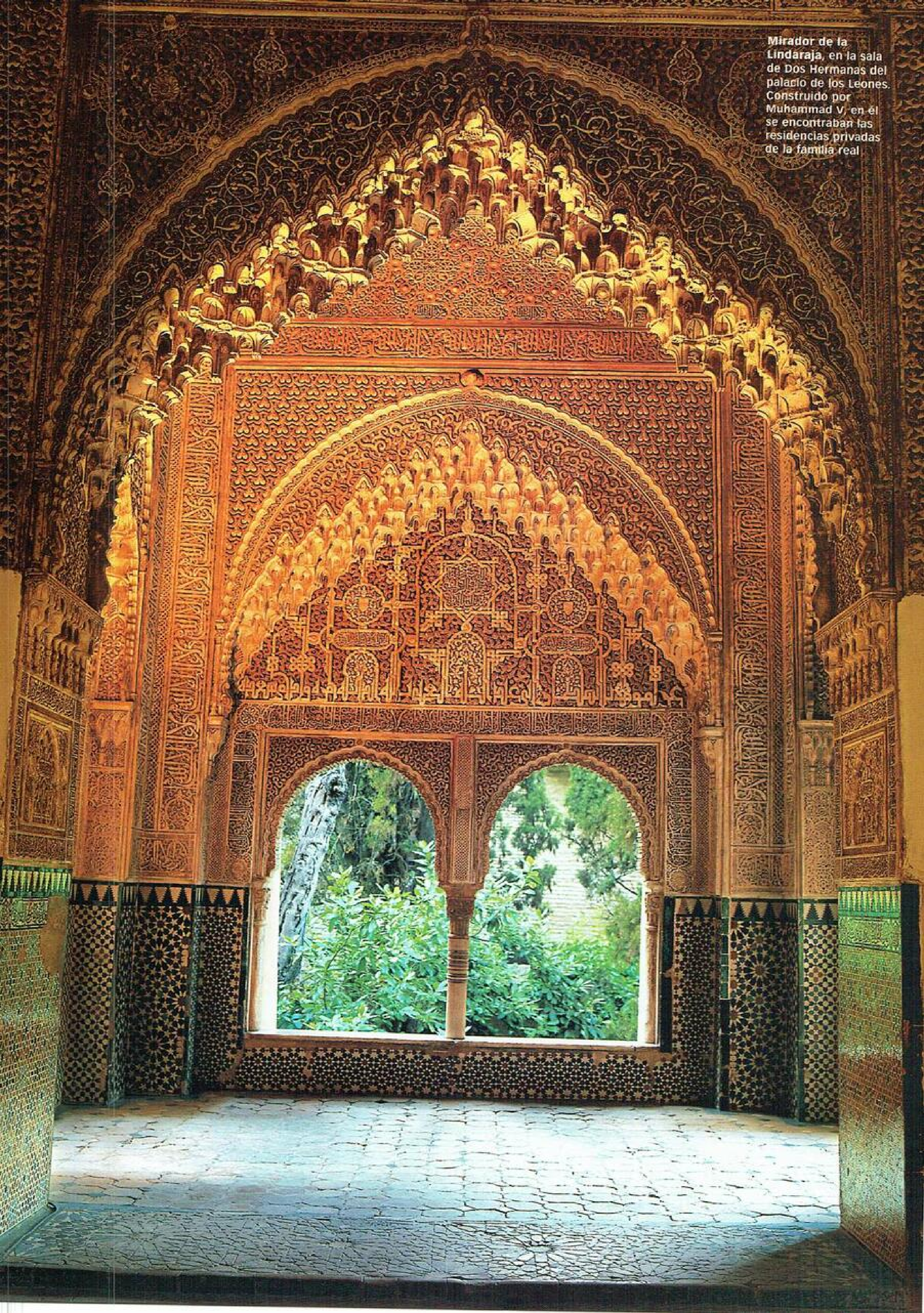
CUANDO LA GUERRA de Sucesión española entronizó en 1714 a la dinastía de los Borbones, los Mendoza, que tenían el poder sobre la Alhambra y habían apoyado al pretendiente Carlos de Austria, fueron desalojados del recinto, que conoció un largo período de abandono sólo superado desde el siglo XIX, gracias al entusiasmo de los artistas románticos, el primero de todos el norteamericano Washington Irving (1783-1859). Como agregado de la embajada de su país, Irving residió en España entre 1826 y 1829, tiempo que aprovechó para escribir sobre diversos temas hispánicos (como Cristóbal Colón, de quien escribió una biografía) y para realizar numerosos viajes, el más trascendental de los cuales fue sin duda el que le condujo a Granada y le permitió descubrir la Alhambra. Allí, seducido por la «bárbara magnificencia» de ese «viejo palacio» y alentado por las leyendas de califas, tesoros y encantamientos que le contaban sus conocidos, encontró la inspiración necesaria para redactar la que debía ser su más celebrada obra, *Los cuentos de la Alhambra* (1832). En ella Irving consigue transmitir la tristeza que supone la pérdida de la grandeza y esplendor del período nazarí, el más glorioso de la ciudad palatina. Su éxito fue tal que significó para la Alhambra el inicio de su resurrección.



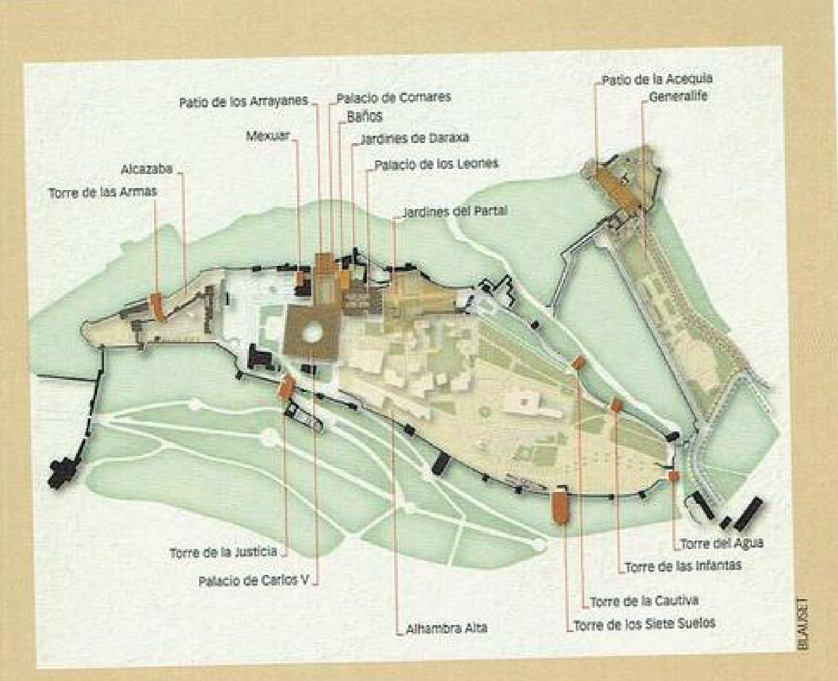
HISTORICAL PICTURE ARCHIVE

Galería del patio de los Leones, en un grabado de la segunda mitad del siglo XIX debido a Taylor

Apartada de la vida de Granada y su reino, la Alhambra se protegía con una gran alcazaba de las gentes del pueblo



Mirador de la Lindaraja, en la sala de Dos Hermanas del palacio de los Leones. Construido por Muhammad V, en él se encontraban las residencias privadas de la familia real.



La ciudad de los sultanes

FORTALEZA, PALACIO Y JARDÍN, la Alhambra era una auténtica ciudad áulica, emplazada en una posición estratégica desde la que se domina toda Granada y su vega. Antes del ascenso de los nazaríes al poder, fue un castillo con una función puramente militar. Durante el reinado de Muhammad I esa primitiva alcazaba empezó a crecer hacia el este con la construcción de los palacios reales, una serie de patios rectangulares y jardines alrededor de los cuales se levantaban los edificios que servían de morada a los soberanos. Para el recreo de éstos y su familia, durante la época de Muhammad II se proyectó el Generalife, un vergel que se consideraba fuera del recinto alhambrino.

sión exterior del poder del sultán. En la de la Justicia se simboliza el buen gobierno del monarca, mientras que en la de los Siete Suelos se celebraban grandes paradas militares. Ambas eran el punto de relación entre las dos ciudades y la expresión de la preeminencia de una sobre otra.

LA CONQUISTA CRISTIANA

Pero este panorama no estaba exento de sombras. Aparte de las intrigas de la corte, la ciudad de Granada mostró en muchas ocasiones su oposición a los dictados de los reyes de la Alhambra. Asediados, éstos se vieron obligados en ocasiones a utilizar las salidas ocultas y ahuir de palacio hasta que las aguas volvían a su cauce. Esa oposición fue mayor en la etapa final del reino, cuando los distintos bandos granadinos disputaban entre sí y apoyaban a unos u otros miembros de la familia real. El aparente gran poder de los sultanes quedaba de este modo en manos de gentes que disponían a su antojo de él, sin advertir que con ese proceder estaban abriendo las puertas a la desaparición, no sólo de la monarquía, sino también del Estado nazarí. Los Reyes Católicos así lo entendieron y, aprovechando la guerra civil entre los partidarios de Muley Hacén y los de su hijo Boabdil, iniciaron la ofensiva para acabar con el último dominio islámico peninsular. El final llegó el 2 de enero de 1492, cuando Boabdil entregó la ciudad y, con ella, lo que restaba de su reino.

Los conquistadores no tardaron en comprender que la Alhambra estaba sobre Granada y que, por tanto, era un emplazamiento perfecto para dominar a la población vencida. Dejaron reducidos los espacios públicos a los estrictamente necesarios, reforzaron la alcazaba y sellaron algunas puertas, a la vez que instalaban baluartes para una artillería que, más que proteger al pueblo, debía disuadirlo de posibles motines.

Los palacios se adaptaron a las nuevas necesidades. La alcaidía, en manos del conde de Tendilla, se erigió en la máxima autoridad militar del reino, pero la Alhambra quedó clausurada a los musulmanes y gozó de jurisdicción propia. Incluso se fragmentó, pues el Generalife pasó a manos de unos antiguos aristócratas granadinos, los Granada Venegas. Ya en 1527, el emperador Carlos V encargaría al arquitecto Pedro Machuca la construcción de un gran palacio en el más puro estilo renacentista, para lo cual fue destruida una parte de los edificios nazaríes. Empezaba así un largo período dominado por la ruina y el olvido, que iba a durar hasta el siglo XIX, cuando los románticos, llevados por su entusiasmo por el pasado, las leyendas y lo exótico, convirtieron la Alhambra en el escenario de sus sueños. Un entusiasmo que aún hoy sigue vivo. ■

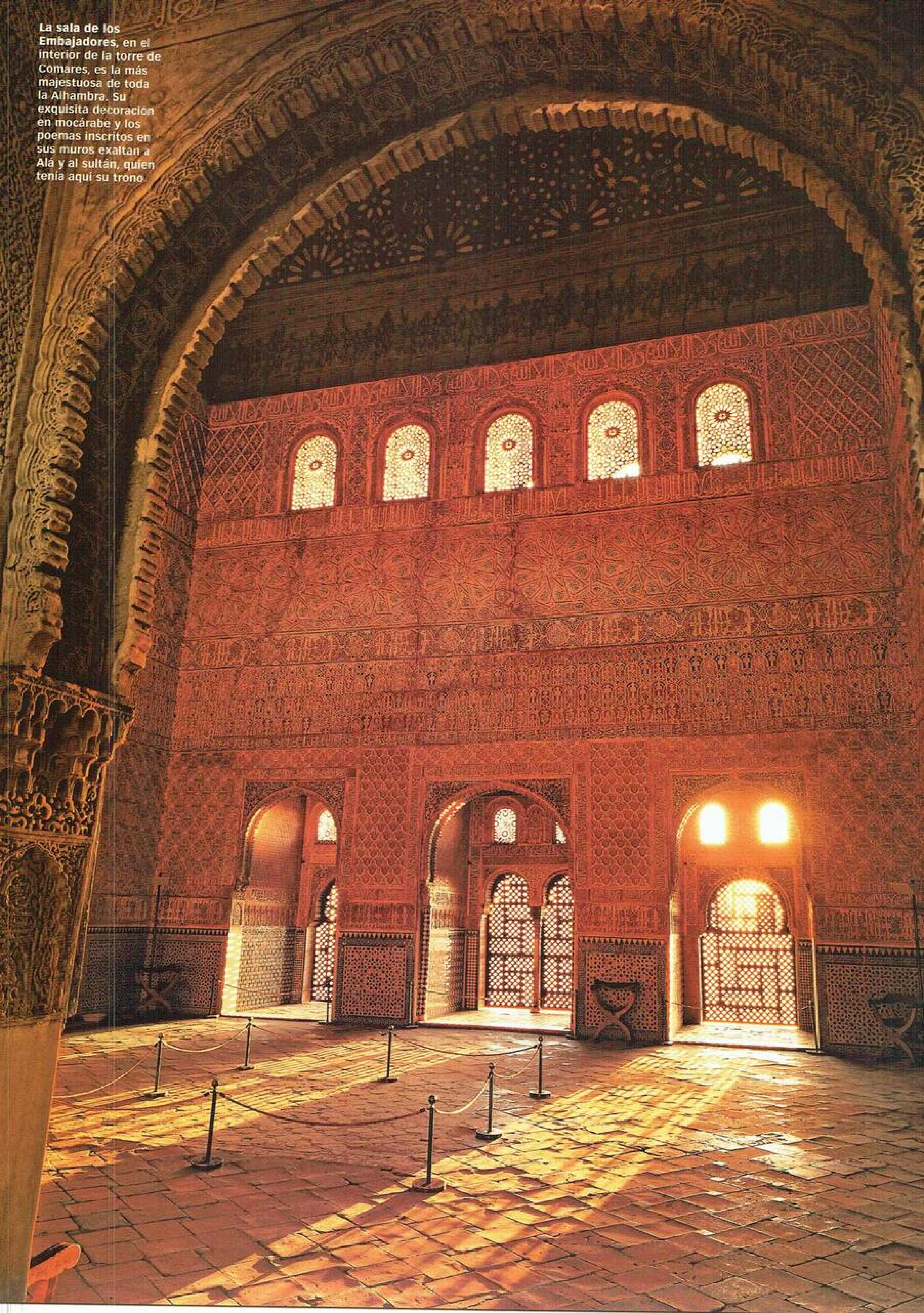
Los conquistadores castellanos hicieron de la Alhambra el símbolo de su dominio sobre la población vencida

PARA SABER MÁS

ENSAYOS
- La Alhambra: iconografía, formas y valores
  O. Grabar. Alianza Editorial, Madrid, 1994
- La Alhambra
  A. Gallego y Burín. Editorial Comares, Granada, 1996
- Historia de los reyes de Granada
  Ibn al-Jatib. Universidad de Granada, 1997

NOVELA HISTÓRICA
- Cuentos de la Alhambra
  W. Irving. Cátedra, Madrid, 1996
- El manuscrito carmesí
  A. Gala. Ed. Planeta, Barcelona, 2001

INTERNET
- http://www.alhambra-patronato.es
- http://www.alhambradegranada.org



La sala de los Embajadores, en el interior de la torre de Comares, es la más majestuosa de toda la Alhambra. Su exquisita decoración en mocárabe y los poemas inscritos en sus muros exaltan a Alá y al sultán, quien tenía aquí su trono



ERICH LESSING

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL EMPERADOR

NAPOLEÓN EN SANTA ELENA

Tras su huida de Elba y su derrota en Waterloo, Bonaparte fue recluido por los británicos en una isla del Atlántico de la que era imposible escapar. Allí se extinguiría la vida del general que había revolucionado toda Europa

Texto JESÚS VILLANUEVA
HISTORIADOR

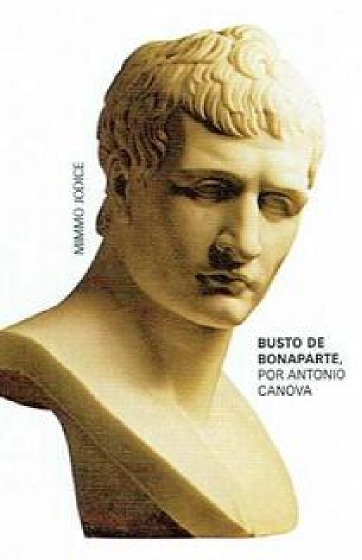
Dueño de Europa en 1812, apenas tres años después Napoleón Bonaparte se encontraba confinado en una pequeña isla perdida en medio del Atlántico, a casi dos mil kilómetros de la costa más cercana, la de África. Vigilado noche y día por los que habían sido sus enemigos en el campo de batalla, su vida se reducía a los límites de una residencia aislada del resto de la isla, rodeado de unos pocos fieles. «¡Qué bajo he caído!», solía lamentarse recordando los días en que reinaba desde el palacio de las Tullerías o comandaba a decenas de miles de soldados de un extremo a otro de Europa. Deprimido y enfermo, no es extraño que sólo resistiera seis años en su remoto destierro; moriría en 1821, cuando aún no había cumplido los 52 años.

Sepultándolo en vida, sus enemigos terminaron con el peligro que la sola existencia de Napoleón suponía para el orden internacional. Pero lo que no pudieron impedir fue que desde su confinamiento el antiguo emperador siguiera ejerciendo una fascinación irresistible entre sus contemporáneos. Su súbi-


DAGLI ORTI

Napoleón en Fontainebleau, tras su primera abdicación, poco antes de partir hacia su primer destierro en la isla de Elba. Óleo de Paul Delaroche. Museo de Arte, Leipzig

Mesa de Austerlitz (en la página anterior), donde aparece Napoleón rodeado de trece de sus generales. Museo del Castillo, Versalles



MIMMO JODICE

BUSTO DE BONAPARTE, POR ANTONIO CANOVA

EL EMPERADOR DE SANTA ELENA

Con el precedente de la huida de Napoleón de la isla de Elba, el gobierno británico tomó las medidas necesarias para que el emperador, tras su derrota en Waterloo, no volviera a suponer un peligro para la estabilidad de Europa.

1815, junio

LA DERROTA FINAL EN WATERLOO

El 18 de junio Napoleón es derrotado por el ejército anglo-prusiano en Waterloo. El sueño del imperio de los Cien Días se desvanece y el emperador se ve obligado a abdicar y entregarse a sus enemigos.

1815, octubre

LA LLEGADA A SANTA ELENA

Considerado por la prensa inglesa un «usurpador» y un «asesino», Napoleón es deportado por el gobierno británico a una remota isla del Atlántico, Santa Elena. El emperador llegará a ella el 14 de octubre.

1815, diciembre

LA RESIDENCIA DE LONGWOOD

Tras pasar unos meses en una pequeña población de Santa Elena, Briars, Napoleón es llevado a Longwood, en el centro de la isla. Allí, en un marco poco confortable, se establecerá su residencia.

1816, abril

EL GUARDIÁN DEL EMPERADOR

Con la estricta misión de impedir la huida del prisionero, Hudson Lowe arriba a la isla en calidad de gobernador. La relación entre éste y Napoleón quedará marcada por la hostilidad y el odio recíprocos.

1821, mayo

LA MUERTE DE NAPOLEÓN

Rodeado de un pequeño grupo de fieles, el 5 de mayo Napoleón Bonaparte muere en su residencia de Longwood. Según la autopsia oficial, la causa de su deceso es un cáncer de estomago.

ta caída y la inusitada decisión de deportarlo a una isla desconocida suscitaron una curiosidad que se tornó en simpatía cuando empezaron a circular noticias sobre los rigores de su cautiverio. A su muerte, las memorias de sus compañeros de destierro dieron a conocer a todo el mundo cómo había vivido el emperador sus últimos seis años de existencia, en lo que fue el desenlace de una «vida de novela», como él mismo la denominaba.

DE LA DERROTA AL DESTIERRO

Santa Elena no era la primera isla en la que Napoleón, corso de nacimiento, había sido recluido. En 1814, tras el desastre de la campaña de Rusia y la derrota en la batalla de Leipzig, se había visto forzado a abdicar por primera vez y a retirarse a Elba, una isla situada entre Córcega y la costa italiana. Las circunstancias, empero, eran muy diferentes. Tras Leipzig, Napoleón se había rehecho y, en una campaña fulgurante, había repelido las tropas extranjeras que habían entrado en Francia. Derribado por un movimiento político interno que consideró una traición, en las negociaciones subsiguientes fue tratado como un soberano que iba a reinar sobre un nuevo dominio, la isla de Elba. Un territorio que, a diferencia de Santa Elena, estaba muy cerca de Francia, lo que explica que menos de un año después el emperador desembarcara con sus fieles cerca de Cannes, y en veinte días, «volando como un águila de campanario en campanario», se plantara en París, forzando a Luis XVIII, el Borbón restaurado, a escapar de forma poco gloriosa.

Tras la batalla de Waterloo (18 de junio de 1815) Napoleón no podía esperar repetir la historia. La derrota había sido total, y las posibilidades de defender Francia de la invasión de los aliados eran ahora nulas. Presionado por la opinión hostil del parlamento, cuatro días después de la derrota Napoleón abdicaba por segunda y última vez, consciente de que esta vez su suerte estaba echada. Los franceses, cansados de más de veinte años de revoluciones y guerras, no pedían más que la paz, bajo cualquier régimen que pudiera garantizarla. En esas condiciones nadie podía oponerse a una nueva restauración de los Borbones.

El único problema para el rápido restablecimiento del orden político era la persona del emperador. ¿Qué hacer con él? Lo mismo se preguntaba Napoleón: ¿dónde ir? La idea que desde hacía años le rondaba por la cabeza para una situación como la presente era la de exiliarse a Estados Unidos, la república democrática que desde su independencia en 1776 tanto atraía a los revolucionarios franceses. Allí podría convertirse en un simple granjero y llevar una vida

El enemigo inglés

EL TRATO INFLIGIDO A NAPOLEÓN en Santa Elena sólo se explica por el estado de opinión en Inglaterra durante la última campaña contra el emperador. Para los gobernantes ingleses, Napoleón era el hombre que en las sucesivas campañas continentales había causado el sacrificio de decenas de miles de soldados británicos. Cuando escapó de Elba para recuperar el trono, el gobierno inglés fue el más intransigente, forzando que se le declarara fuera de la ley. Pero no todos los ingleses se dejaron arrastrar por ese odio. En el partido liberal *(whigh)*, entonces en la oposición, Napoleón contaba con una corriente de simpatía. Tras su huida de Elba los *whighs* se mostraron dispuestos a negociar el mantenimiento de Napoleón en el poder, a cambio de garantías de paz en Europa.



AKG

Hudson Lowe, el general británico al que el gobierno de su país encomendó la vigilancia de Bonaparte en Santa Elena

Considerándose víctima de una traición interna, Napoleón se entregó a sus enemigos británicos apelando a su generosidad

en armonía con la naturaleza, como predicaba el ilustrado Jean-Jacques Rousseau. En los días que pasó recluido en su residencia de la Malmaison, cerca de París, Napoleón volvió a considerar esa posibilidad. Así, temiendo que el gobierno provisional le arrestara para entregarlo a los aliados, emprendió un viaje de incógnito hacia la costa del sudeste de Francia, con la finalidad de embarcarse hacia el Nuevo Mundo. Pero al llegar a Rochefort descubrió que la costa estaba vigilada por la armada británica, enterada del proyecto de fuga del general.

En realidad, no parece que Napoleón estuviera decidido a marchar a Estados Unidos; al menos, no llegó a intentar la fuga. En vez de una huida deshonrosa prefirió una solución que le pareció más digna: entregarse él mismo al gobierno británico. En las circunstancias en que se hallaba no tenía muchas más opciones, pero Napoleón quiso hacerlo a la manera teatral típica de su persona y de la época. Así, en la carta dirigida al soberano inglés se presentaba a sí mismo como un nuevo Temístocles, el héroe que huyendo de sus compatriotas atenienses se acogió a la protección del Imperio persa; también él, considerándose víctima de una traición interna, apelaba a la generosidad de su mayor enemigo exterior. Esperaba que el gobierno británico le dispensara un trato acorde a su dignidad; por ejemplo, alojándolo en un cómodo palacio de la campiña inglesa. Pero a los pocos días de llegar a Plymouth a bordo del navío *Belerofonte* supo lo que los ministros ingleses entendían por un trato humano: la deportación a Santa Elena, «isla sana y aislada», con un acompañamiento de no más de quince personas. Napoleón dictó de inmediato una protesta formal, «ante Dios y ante los hombres», que concluía: «Lo que se hace conmigo será eternamente una vergüenza para la nación británica».

LA LLEGADA A SANTA ELENA

Tras una travesía de dos meses a bordo del *Northumberland*, el 14 de octubre de 1815 Napoleón avistaba la costa de Santa Elena. A causa de su génesis volcánica, la isla presenta una sucesión de acantilados entre los que se abre, por el norte, la estrecha rada en la que se encuentra la principal población, Jamestown. Entonces al igual que hoy, Jamestown se reducía a una alineación de casas a lo largo de un camino entre dos laderas escarpadas. Allí pasó Napoleón tan sólo una noche. Los siguientes dos meses estuvo instalado en la residencia de uno de los colonos de la isla, en Briars. Fueron éstos los momentos quizá más alegres de la estancia de Napoleón en Santa Elena, gracias a la hospitalidad de Mr. Balcombe y la ingenua simpatía de sus dos hijas adolescentes, maravilladas de poder practicar su francés aprendido en la escuela nada menos que con el emperador galo.

Mientras tanto, las autoridades acondicionaban la que habría de ser residencia definitiva de Napoleón. El lugar elegido fue Longwood, a cinco kilómetros de Jamestown, sobre una meseta de 500 metros situada en el centro de la isla, delimitada por el pico más alto de Santa Elena y por los acantilados de la costa. El sitio ideal, pues, para prevenir una posible fuga y para mantener una vigilancia sin fisuras. El único problema era que se trataba de la zona menos habitable de la isla, tanto por la humedad como por los vientos. De hecho, el lugar estaba deshabitado antes de la llegada de Napoleón. La casa que se le habilitó había sido originariamente poco más que un establo, aunque décadas antes se había intentado convertirla en residencia de verano. Sin apenas árboles y con un suelo poco



El 1 de marzo de 1815 Napoleón, tras escapar de la isla mediterránea de Elba, desembarcaba en Francia, donde de inmediato se ganó el apoyo de los antiguos veteranos de sus campañas, tal y como refleja este óleo de Von Steuben. Con su apoyo derrotó al ejército que el restaurado Luis XVIII y sus aliados enviaron para reducirle y se dispuso a reconstruir su imperio. La aventura, no obstante, duraría poco, apenas cien días, hasta el 18 de junio de ese mismo año.

AKG



AKG

LOS ÚLTIMOS DÍAS EN PARÍS

Tras la debacle de Waterloo, el emperador volvió a París, donde, sin el apoyo del parlamento, se vio obligado a abdicar. Arriba, el castillo de Malmaison, propiedad de su primera esposa Josefina, que residió aquí hasta su muerte, acontecida el 29 de mayo de 1814. Fue allí, entre sus muros, donde buscó refugio Bonaparte antes de tomar la decisión de entregarse al gobierno británico

apto para la horticultura, como Napoleón comprobaría enseguida, el paraje transmitía una sensación de desolación, o al menos así lo percibieron los nuevos residentes, porque para los británicos el lugar no dejaba nada que desear.

EL «CARCELERO» LOWE

En Longwood, pues, fue donde tuvo que instalarse Napoleón en diciembre de 1815. Los años siguientes serían una continua lucha contra los «elementos»: la humedad, que impregnaba las paredes y convertía las estancias en «cavas»; las termitas, que corroían el edificio y el mobiliario, e incluso las ratas. En una ocasión el emperador vio cómo varias se escapaban de su tricornio cuando iba a cogerlo del armario.

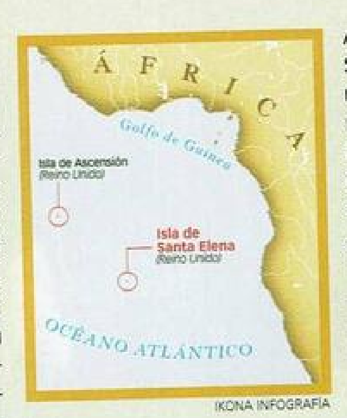
Pero la amargura de Napoleón no se debió tanto a estos inconvenientes, que en gran medida se explican por una cierta falta de previsión, como a la humillación a la que se le sometía encerrándolo en semejante lugar. Su resentimiento tuvo pronto un blanco contra el que descargarse: el gobernador de la isla, Hudson Lowe, el «carcelero» al que el emperador dirigirá las más violentas imprecaciones, tal y como recogen sus memorialistas.

Hudson Lowe no había sido elegido al azar como gobernador de Santa Elena. En las pasadas guerras, entre otras misiones, se había encargado de organizar la resistencia antinapoleónica en Córcega, la patria del emperador. Oficial estricto y de probada lealtad, fue seleccionado por el primer ministro británico Castlereagh y por el secretario de Estado para las colonias, lord Bathurst, para mantener la vigilancia sobre el prisionero, al mando de una guarnición de 3.000 hombres. Es comprensible que desde su llegada a Santa Elena en abril de 1816 Lowe pusiera el máximo empeño en el cumplimiento de su misión; no podía permitir que sobre él cayera el deshonor de una segunda huida de Napoleón. Pero todos los historiadores convienen, incluidos los bri-

La isla de Santa Elena

SANTA ELENA es una isla de 122 km², con una anchura y longitud máximas de 10 y 17 kilómetros respectivamente. Situada a 1.930 kilómetros de África y 3.500 de Brasil, estuvo deshabitada hasta la época de la expansión oceánica de los europeos, en el siglo XVI. Su interés radicó desde entonces en servir de etapa en las travesías atlánticas antes de la introducción del barco a vapor, siendo una importante escala en la ruta hacia la India antes de la apertura del canal de Suez.

Descubierta en 1502 por el marino portugués Joao da Nova Castella, desde mediados del siglo XVII Santa Elena fue propiedad holandesa, para pasar luego a la poderosa Compañía de las Indias Orientales británica, que mantuvo su dominio hasta 1834 –año en que la isla pasó a depender del gobierno del Reino Unido– con la única interrupción del período de cautiverio de Napoleón, en que estuvo bajo administración directa de la corona inglesa. En esos años la mitad de su población estaba compuesta de esclavos; fue precisamente el gobernador Hudson Lowe –el *carcelero* de Napoleón, a quien éste odiaba– quien decretó la emancipación general, siguiendo así la política abolicionista del gobierno británico desde principios del siglo XIX. En décadas recientes, los habitantes de la isla, unos 6.000, han obtenido un estatuto político similar al del enclave de Gibraltar. A Santa Elena está vinculada administrativamente la isla de Ascensión, otro dominio británico.



IKONA INFOGRAFÍA

Aunque por su situación Santa Elena no constituye un destino turístico masivo, no han dejado de cuidarse los recuerdos de la estancia de Napoleón en ella. Esta tarea ha recaído sobre el gobierno francés, que ya en 1858 adquirió a Inglaterra la zona donde se halla la residencia de Napoleón, Longwood House, así como el lugar donde reposaron los restos del emperador antes de que éstos, en 1840, fueran devueltos a Francia. En la actualidad un cónsul honorario francés habita la antigua residencia imperial, cuidándose de mantener el lugar en el estado más semejante posible al que tuvo durante la estancia de Napoleón.

Napoleón insistió hasta el final en que se mantuviera en Santa Elena la etiqueta cortesana adoptada desde su ascenso al trono

tánicos, que el gobernador dispensó al emperador un trato innecesariamente desconsiderado. Surgió así, casi desde el primer encuentro, una disensión irreconciliable entre ambos. Disgustado de entrada por el aspecto físico de Lowe, Napoleón se sulfuraba por sus mezquindades: el gobernador no sólo se negaba a reconocer su título imperial, llamándolo simplemente «general Bonaparte» (en la correspondencia con sus superiores lo denominaba «el último usurpador del trono de Francia», o incluso «el monstruo»), sino que le echaba en cara los gastos supuestamente excesivos en el mantenimiento de su casa. Harto de la «innoble figura de este gobernador», Napoleón terminó negándose en redondo a recibirlo.

VIGILANCIA MÁS QUE RIGUROSA

Lowe reforzó hasta un punto obsesivo las medidas de vigilancia en torno a Longwood. Durante el día el emperador podía moverse libremente en un perímetro de 7 kilómetros; más allá de él se encontraba con destacamentos de soldados distribuidos regularmente. Durante la noche, los soldados se apostaban a escasos metros de la casa. Un oficial británico residente de forma permanente en Longwood debía cerciorarse dos veces al día de la presencia de Napoleón. Desde su residencia en Jamestown, Lowe estaba siempre al corriente de la situación en Longwood mediante un sistema de señales con banderas que se hacían ondear desde una colina próxima; la única bandera que nunca se izó fue la azul, la que indicaba que el emperador se había fugado. Siempre con la excusa de prevenir la evasión, Lowe censuraba la correspondencia de Napoleón y supervisaba todas las visitas a la residencia imperial.

¿Estaba justificado este férreo control? Poco después de instalarse en Longwood, Napoleón cometió el error de dar un motivo para creer que sí: en enero de 1816 decidió hacer una inspección a caballo de la isla. Rebasando el límite de movimientos asignado, llegó hasta una bahía del sur. ¿Quería examinar la posibilidad de un desembarco por un barco liberador? Lo cierto es que en Estados Unidos había grupos de leales, entre ellos su hermano José, que podían planear una operación de rescate. Durante el primer año en Santa Elena se plantearon varias posibilidades, más o menos realistas. No obstante, Napoleón decidió rechazar el último ofrecimiento de este tipo. No era ya el hombre de sus mejores días, ni siquiera el de Elba. Hubiera preferido una retirada más honrosa y llevadera que la de Santa Elena, pero tampoco estaba dispuesto a convertirse en un fugitivo.

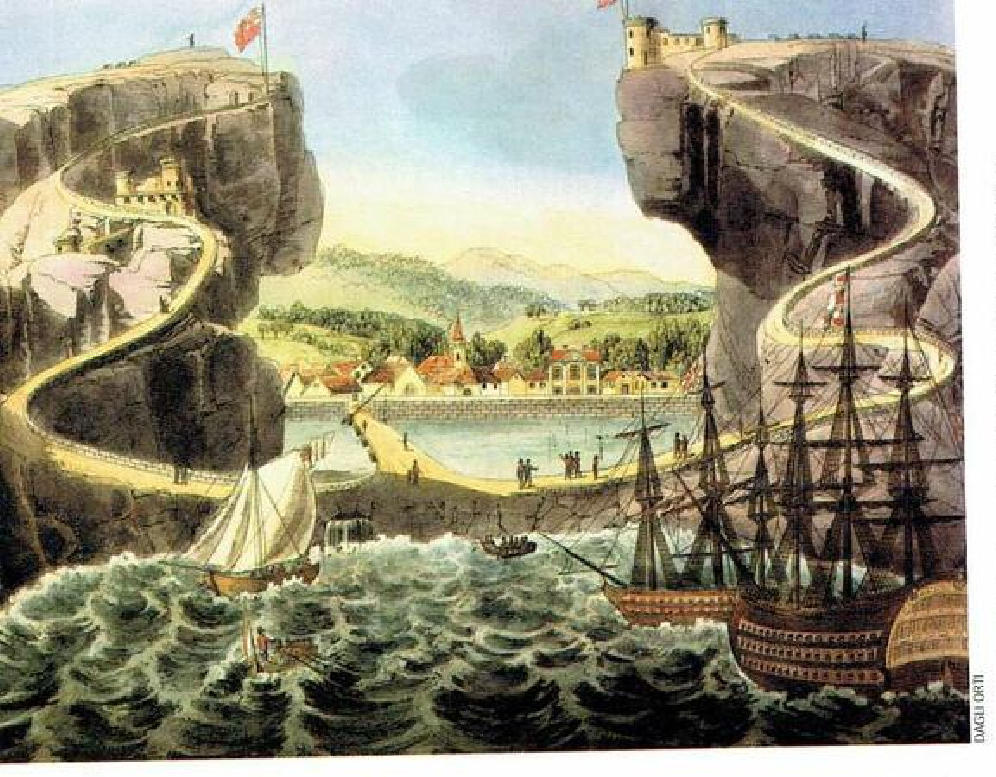
LA VIDA EN SANTA ELENA

Napoleón había «caído muy bajo», como él mismo decía, pero nunca perdió las formas. A su destierro le acompañaron unos pocos hombres de confianza junto con sus familias y una decena de servidores. Todos ellos remedaron en Longwood la vida de corte en París. Napoleón insistió hasta el final en que se mantuviera estrictamente la etiqueta cortesana adoptada desde su ascenso al trono de Francia. Nadie podía dirigirse a él ni sentarse sin que previamente le diera permiso. Las comidas se hacían con todo el protocolo, utilizando una lujosa vajilla traída de Francia. Por la noche se celebraban tertulias en las que se recordaba el pasado, pero también se discutían temas científicos o literarios y se recitaban obras de teatro. Napoleón era especialmente aficionado a las de los trágicos griegos y franceses, que junto con la Biblia y la poesía de Osián formaron el grueso de sus lecturas durante esos años.



El genio estratégico de Napoleón no fue suficiente para otorgarle la victoria en Waterloo. Las tropas inglesas del duque de Wellington y las prusianas del mariscal Blücher derrotaron a las francesas en una batalla cuyo desenlace habría de marcar el principio del fin de los días de gloria del emperador. En la imagen, la batalla según un grabado de la época debido a Johann Rugendas

DAGLI ORTI


DAGLI ORTI

UNA PRISIÓN EN EL OCÉANO La isla de Santa Elena fue descubierta en 1502 por el marino portugués Joao da Nova Castella. Su lejanía y aislamiento, junto con su geografía escarpada, fueron las razones principales que llevaron a los británicos a hacer de ella la prisión de Napoleón. En la imagen, un grabado de la época que muestra la estrecha rada de entrada a Jamestown

Para quien durante dos decenios había gobernado a millones de hombres, la compañía de un puñado de personas con las que poder compartir su tiempo le resultaba vital, hasta tal punto que la marcha de cualquiera de ellas suponía para él toda una crisis. Con quien más congenió en Santa Elena fue con el conde de Las Cases, un antiguo «emigrado» (esto es, uno de los muchos franceses exiliados de su país en tiempos de la Revolución Francesa) que se había integrado en el régimen napoleónico no hacía muchos años. Más culto que los demás acompañantes, que lo detestaban por su arribismo, fue el autor del *Memorial de Santa Elena*, la recopilación de confesiones del emperador que sería la fuente principal de su leyenda en el siglo XIX. Tras la marcha precipitada de Las Cases a finales de 1816, acusado por Lowe de mantener correspondencia no autorizada, Napoleón se quedó con un único secretario, Gourgaud, un joven general que le había servido de edecán en las últimas campañas en Europa.

Gourgaud, entrometido y sin delicadeza, casi terminó con la paciencia de Bonaparte, antes de abandonar la isla a principios de 1818. Sólo permanecieron hasta el final el mariscal Bertrand, héroe de las pasadas contiendas que se hallaba absorbido por su bella esposa, y el general Montholon, cuya mujer abandonó la isla en 1819. Precisamente la presencia de estas mujeres ha dado pie a especulaciones sobre alguna última aventura galante del emperador. No se sabe si existió algo con Mme. de Montholon, de la que Napoleón se despidió entre lágrimas, pero es seguro que Mme. Bertrand tuvo que rechazar sus avances.

MIRANDO AL PASADO

La principal ocupación de Napoleón en Santa Elena fue la composición de sus memorias. Esto era lo que llamaba «ponerse a trabajar» y lo que llenaba buena parte de su jornada diaria, especialmente al principio de su cautiverio. En realidad, Na-

La falsa tesis del envenenamiento

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, la muerte de Napoleón ha vuelto a ocupar las páginas de revistas y diarios, al poner en cuestión algunos entusiastas del emperador la versión oficial de las causas de su fallecimiento (cáncer de estómago). Según ellos, Napoleón no murió por causas naturales, sino que fue envenenado de forma gradual durante su estancia en Santa Elena.

La primera argumentación de esta tesis la propuso un toxicólogo sueco en la década de 1960, a partir de ciertos indicios en los diarios de los acompañantes de Napoleón en la isla. En la década de 1990 otros autores retomaron la idea, en especial el multimillonario canadiense Ben Weider, fundador de la Napoleonic Society. La prueba material se encontraría en el cabello de Napoleón, que diversos análisis de laboratorio (entre ellos uno del FBI, realizado a instancias de Weider) han demostrado que se hallaba impregnado de arsénico en tasas hasta diez veces superiores a la normal.

Los historiadores profesionales siempre se han mostrado escépticos al respecto, y en 2002 un nuevo análisis encargado por la revista *Science et vie* ha venido a darles la razón. La presencia de arsénico en el cabello de Napoleón se registra ya antes de su estancia en Santa Elena, y la explicación más probable es que se deba al uso de productos conservantes. En efecto, las muestras corresponden a mechas regaladas por el emperador a sus allegados, quienes para conservarlas habrían utilizado arsénico, según solía hacerse en el siglo XIX. No hay ningún motivo, pues, para imaginar tramas criminales contra Napoleón, ni por parte de las autoridades inglesas, ni por algún miembro del séquito francés en Santa Elena.



BRIDGEMAN

Instrumentos quirúrgicos empleados para efectuar la autopsia de Napoleón por su médico personal, Francesco Antommarchi

En la isla el emperador rememoraba una y otra vez la batalla de Waterloo sin llegar a comprender nunca la razón de su derrota

poleón no escribía, sino que dictaba. Las Cases, el principal de sus secretarios, cuenta la meticulosidad y la pasión que Napoleón ponía en esta tarea, que empezó ya durante la travesía marítima a Santa Elena. Por la mañana hacía un primer dictado, que Las Cases y su hijo transcribían luego a partir de una versión estenográfica. Por la tarde el conde se lo leía a Napoleón, quien señalaba errores u omisiones, y hacía un segundo dictado, esta vez completo y definitivo. Todo ello le daba motivo para volver sobre los errores que creía habían motivado su caída: la invasión de España en 1808, la campaña de Rusia en 1812, y sobre todo la batalla de Waterloo, que rememoraba una y otra vez sin llegar a comprender nunca la razón de la derrota.

Otra ocupación que lo entretuvo durante un tiempo fue la creación de un jardín y una huerta junto a la casa. El fracaso del empeño, por la mala calidad del terreno, hizo que Napoleón se hundiera un poco más en un estado de abatimiento que habría de dominar su último período en Longwood. El aburrimiento había sido la mayor amenaza desde del principio. Los testimonios al respecto son innumerables. «Lo único que nos sobra aquí es el tiempo», decía. Y al término de la jornada preguntaba: «¿Qué hora es? Otro día menos. Vamos a dormir». Pero hacia el final el emperador permanecía días enteros encerrado en su habitación, tomando a veces baños que duraban hasta cuatro horas.

HACIA EL FIN

En otras ocasiones al emperador le invadía la nostalgia y el presentimiento de su próxima muerte, como cuando repetía unos versos del drama *Zaïre* de Voltaire: «Pero ver de nuevo París no debo pretender, / veis que a la tumba estoy listo a descender». La enfermedad, en efecto, se desarrollaba rápidamente. Sobre su naturaleza existen dos tesis: la hepatitis o el cáncer de estómago. Los médicos que le hicieron la autopsia concluyeron que se trataba de cáncer, como el que sufrió su padre y una de sus hermanas; diagnóstico no exento de sospecha, por cuanto en ese momento el gobernador británico estaba interesado en descartar la afección hepática, temiendo que se considerara consecuencia del tratamiento dispensado al desterrado en Santa Elena.

En sus últimos días de vida Napoleón redactó su testamento. Todavía repitió en él las acusaciones contra el gobierno británico por la decisión de desterrarlo, al tiempo que repartía su fortuna entre los acompañantes de Santa Elena y su familia. Dictó asimismo un testamento político, en el que defendía la obra de gobierno por él realizada con la esperanza de que su hijo, que desde su primera abdicación se hallaba junto a su madre María Luisa en la corte de Viena, la continuara algún día (pero Napoleón II, nacido en 1811, moriría a los 21 años).

Sus últimas palabras, en estado de delirio, resultan emotivas: «Ejército, cabeza de ejército... Josefina...». Junto al recuerdo de su primera esposa, Josefina Beauharnais, fallecida justo después de su primera abdicación, era su pasado de general el que ocupaba su pensamiento hasta el final, que llegó el día 5 de mayo de 1821. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- La vida de Napoleón
  A. Malraux. Edhasa, Barcelona, 1993
- Memorial de Napoleón en Santa Elena
  E. de Las Cases. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2003

NOVELA HISTÓRICA

- La muerte de Napoleón
  S. Leys. Ed. Anagrama, Barcelona, 1988

INTERNET

- www.napoleon.org
- www.napoleonguide.com



ERICH LESSING

La muerte de Napoleón, según un óleo de Carl von Steuben. Desde el mismo momento de la muerte del emperador surgió entre sus partidarios la idea de que había sido envenenado por las autoridades británicas, un supuesto descartado por la autopsia realizada entonces y por los estudios posteriores. Enterrado en Santa Elena, en 1840 llegó a la isla una comisión en la que figuraban los antiguos compañeros del emperador, entre ellos Gourgaud y el hijo de Las Cases, para exhumarlos y trasladarlos a los Inválidos de París, donde permanecen hoy día

ARISTÓCRATAS Y GUERREROS

LOS IBEROS

Enigmáticos, los rostros de los guerreros y las damas ibéricas nos contemplan desde el pasado. Ahora sabemos cómo surgió la sociedad a la que pertenecieron

Texto CARMEN ARANEGUI
CATEDRÁTICA DE HISTORIA ANTIGUA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Allá por el siglo VI a.C., cuando las naves helenas surcaban las aguas del Mediterráneo persiguiendo arriesgadas aventuras comerciales en ultramar, los geógrafos griegos designaron con el nombre de Iberia las regiones extremas y remotas del mundo que conocían, situadas tanto en Oriente, en las áreas comprendidas entre el Ponto y el Cáucaso, como en Occidente, allí donde se ponía el Sol. Sabían que no había relación alguna entre ambos límites, pero imaginaron que los dos tenían tierras pródigas en riquezas y, especialmente, en oro, de modo que se representaron tales confines a través de mitos como el del vellocino de oro, localizado hacia el Cáucaso, o el de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, en Occidente.

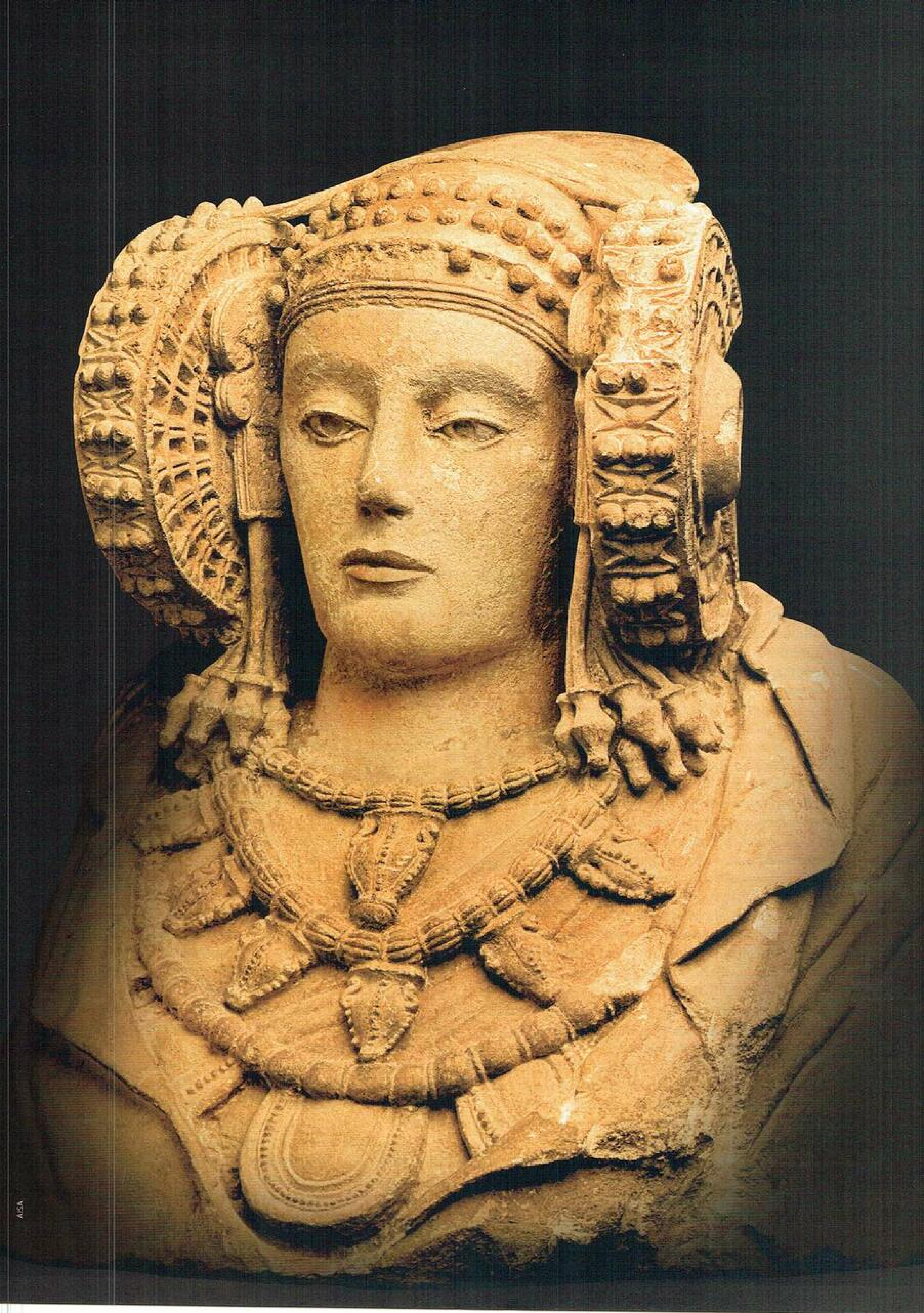
Con el tiempo, la Iberia de poniente fue abandonando la geografía de lo maravilloso para encarnarse en una tierra concreta más allá del mar. En efecto, el progresivo descubrimiento de Occidente por parte de los marinos griegos dio lugar a la aparición en los textos de un río Hiberus, que más tarde Estrabón identificó definitivamente con el Ebro. Paralelamente se



AISA

Guerrero. Exvoto procedente de Despeñaperros (Jaén)

Dama de Elche, hallada en La Alcudia (Alicante). 375-350 a.C. Museo Arqueológico Nacional, Madrid



AISA

EN EL SIGLO XIX SE ATRIBUYÓ A LOS IBEROS UN ORIGEN AFRICANO, Y SE VIO EN SUS GRANDES CREACIONES ESCULTÓRICAS UN REFLEJO MARGINAL DEL ARTE GRIEGO

conoció que la Iberia occidental estaba en parte bajo el dominio de los reyes de Tartessos y que, en realidad, la historia de los habitantes del área de las Columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar), donde parecía situarse el fabuloso reino tartésico, no era la misma que la de los pueblos de la fachada mediterránea peninsular. Y que la historia de estos últimos no guardaba mucha relación con la de las tierras del centro y norte, alejadas del Mediterráneo, pues formaban parte de un vasto territorio abierto a rutas más diversas, y enigmáticas, que las de las riberas del mar latino.



PÁTERA CON CABEZA DE FIERA HALLADA EN TIVISSA (TARRAGONA)

EL NACIMIENTO DE IBERIA

Fueron los autores romanos los primeros en dar nombre a los pobladores de la Península que ellos –partiendo del término *Spal* con que los fenicios la habían denominado– llamaron Hispania. Siguiendo la tradición de ordenar a las gentes según su pertenencia a un grupo tribal, Polibio, Estrabón, Plinio o Ptolomeo dieron a conocer un elevado número de nombres de pueblos, o etnónimos, que responden al mosaico demográfico que existía en la Península y Baleares hacia el final del siglo III a.C., cuando los cartagineses se aprestaban a invadir Italia a través de la ruta ibérica en el curso de la segunda guerra púnica.

Estos nombres son, en parte, propios de las lenguas célticas, en parte ibéricos, y en algunos casos griegos o cartagineses, lo que confirma las distintas trayectorias culturales de las poblaciones autóctonas antes de su conquista por Roma. En época romana se sobrentendía que Iberia era la parte de Hispania habitada por los iberos. Así se desprende, al menos, de las palabras del historiador Polibio cuando dice: «la parte bañada por Nuestro Mar [el Mediterráneo] hasta las Columnas de Hércules, se llama Iberia».

Pero el reconocimiento de la personalidad de los grupos asentados sobre la vertiente mediterránea de la Península no suponía el reconocimiento de una cultura o civilización ibérica específica. En realidad, la identificación de lo que convenimos en llamar «cultura ibérica» responde a los caminos que ha recorrido la investigación actual. En ellos están las pistas sobre nuestra cambiante percepción del mundo ibérico.

Para seguirlos, y trazar de ese modo la biografía y el retrato de la cultura ibérica, debemos remontarnos brevemente al siglo XIX. Por entonces, el desarrollo del nacionalismo, con su afirmación de rasgos diferenciales, dio lugar a la exhibición de «antigüedades nacionales» en buena parte de Europa, y así se entiende que la *Dama de Elche* se exhibiera en el Louvre entre 1898 y 1940... aunque fuera en una sala de antigüedades orientales.

PRÉSTAMOS CULTURALES

¿Por qué la *Dama* fue clasificada de un modo tan sorprendente a nuestros ojos? Porque el hecho de mostrar piezas arqueológicas, monedas o inscripciones de procedencia local, daba respuesta a cuestiones de identidad entonces candentes –la *Dama*, en tal sentido, formaba parte de un pasado glorioso de España–, pero no suponía admitir la capacidad de los pueblos autóctonos para generar una cultura avanzada. En efecto, la mayoría de las veces tales piezas se consideraban un eco de los grandes centros de la civilización, que en el caso de los iberos eran el Próximo Oriente y el mundo griego.

De este modo, se aplicaba el calificativo «ibérico» a determinada arquitectura, escultura o escritura, pero se soslayaba el reconocimiento de una cultura ibérica porque la explicación de las piezas arqueológicas se apoyaba en dos tesis propias del siglo XIX: el origen externo de los iberos –se les atribuyó una raíz africana– y la conexión de sus creaciones con culturas superiores.

Consecuencia de ello es que, a pesar de lo espectacular del hallazgo en el siglo XIX de esculturas como *La bicha de Balazote*, la *Gran dama oferente del Cerro de los Santos* (hacia 1860) o las *Esfinges de Agost* (1895), anteriores al descubrimiento de la *Dama de Elche* (1897), durante mucho tiempo se dudó de la cronología, de la atribución ibérica y hasta de la autenticidad de estas representaciones que, incluso para quienes las admitieron como auténticas, no eran sino un reflejo marginal del arte griego.

Por otra parte, el reconocimiento de la cultura ibérica tuvo que superar los debates sobre el concepto de España, cuyas diferentes visiones trataban de justificarse en la historia antigua. Ideologías irreconciliables opusieron la España *de los iberos* y la España *de los celtas*, paradójicamente *hermanadas* en la Numancia celtibérica, cuyos habitantes prefirieron inmolarse antes que rendirse al romano invasor, como proclamaban los viejos manuales escolares. Resultado de esta instrumentalización política son los tópicos sin fundamento alguno del ya citado origen africano de los iberos o la terminante división étnica de los habitantes prerromanos de la Península en celtas e iberos.



Torre semicircular de la ciudad ibérica de San Antonio de Calaceite (Teruel), levantada hacia comienzos del siglo II a.C.

LO QUE CONOCEMOS POR «CULTURA IBÉRICA» NO ES SINO EL PROGRESO DE LAS POBLACIONES MEDITERRÁNEAS HACIA UNA SOCIEDAD DE BASE ARISTOCRÁTICA

Hoy en día se considera que la cultura ibérica es un proceso de civilización desencadenado entre las poblaciones autóctonas de las áreas comprendidas entre los ríos Guadalquivir, al sur, y Hérault, al norte, ya en Francia, desde mediados del siglo VI a.C.; proceso en el que el contacto con fenicios, griegos y púnicos (o cartagineses) actuó como un estímulo.

Caracterizaron esta transformación –aparte de la difusión de la moneda y de tecnologías como las del trabajo del hierro y el torno de alfarero– una serie de hitos sociales decisivos: la construcción de nuevas ciudades amuralladas; el desarrollo de ceremonias en torno a la muerte o en los santuarios, que aseguraban la cohesión de los grupos dirigentes; la aparición de la escritura ibérica; y un portentoso arte en piedra que dejó como legado desde las magníficas piezas que formaban parte de los conjuntos monumentales del sur, levantados en honor de los dirigentes de las comunidades ibéricas, hasta las conocidas *Damas*.


AKG

EL CABALLO Y LOS GUERREROS

El uso de bridas, bocados y espuelas permitía aprovechar las cualidades nobles del caballo, símbolo de un rango social elevado –no en vano su mantenimiento suponía un coste importante–. Arriba, testa de caballo procedente de Fuente la Higuera (Valencia), del siglo V a.C.

Este último rasgo pone de manifiesto un aspecto fundamental del mundo ibérico: el progreso hacia una sociedad estructurada (pues esto es lo que entendemos por «proceso de civilización») de las comunidades que vivieron en ese arco mediterráneo está marcado por la aparición de sistemas aristocráticos, de distinto signo, de un extremo a otro del Levante peninsular. Éste es, quizás, el hecho más significativo del mundo ibérico y, puesto que marcó el devenir del mismo, conviene detenernos en esos aristócratas cuyas efigies constituyen para nosotros el rostro de los iberos.

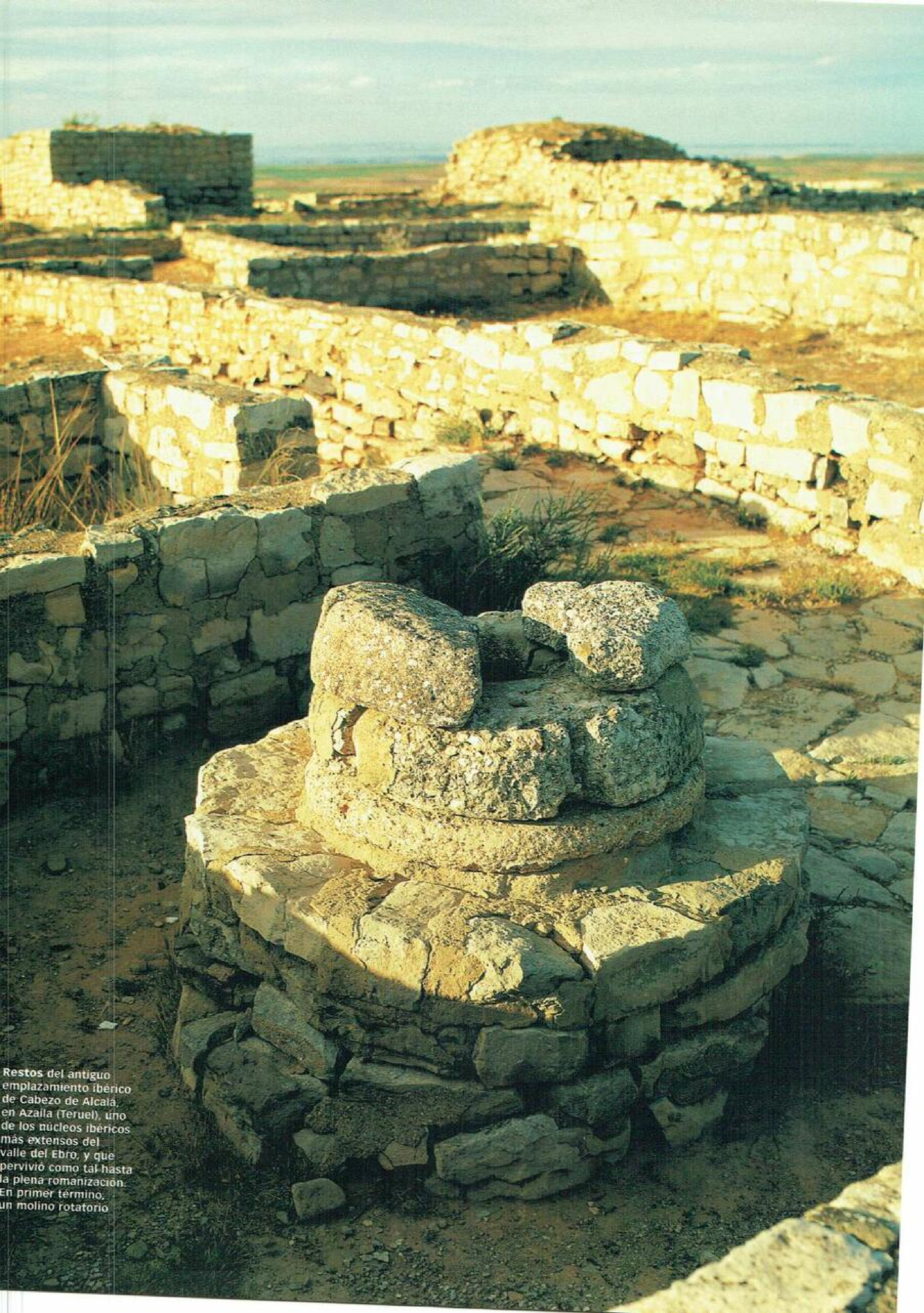
LOS PRÍNCIPES

Debemos primero encaminarnos al sur, hacia las tierras de la Alta Andalucía. Allí, en la comarca de la Campiña de Jaén, alrededor del yacimiento de Plaza de Armas, en Puente Tablas, restan los testimonios del cambio radical que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo VI a.C. En un momento dado, las aldeas tradicionales fueron abandonadas en beneficio de un solo *oppidum* (así se llama a las plazas situadas en una elevación del terreno y fortificadas) en el que se concentró la población, rodeado por una buena muralla y cuyo espacio interior nos habla de importantes transformaciones en el seno de la sociedad: la organización de la superficie y de las casas denota la existencia de varios niveles sociales. Nos habla, en definitiva, de una sociedad jerarquizada.

EL ORIGEN DEL MUNDO IBÉRICO

A MEDIADOS del siglo VI a.C, Tartessos conoció un declive irreversible. Su prosperidad (vinculada a las rutas atlántico-mediterráneas de metales como la plata y el estaño) decayó, mientras que en la fachada mediterránea peninsular actuaban grupos ibéricos y de colonos extranjeros deseosos de explotar los recursos naturales del territorio –como los griegos, que se sumaron a fenicios y púnicos (cartagineses)–. Las nuevas relaciones comerciales favorecieron en las sociedades autóctonas la constitución de grupos con características aristocráticas: las minorías que controlaban la tierra y sus productos, desde minerales hasta cosechas.





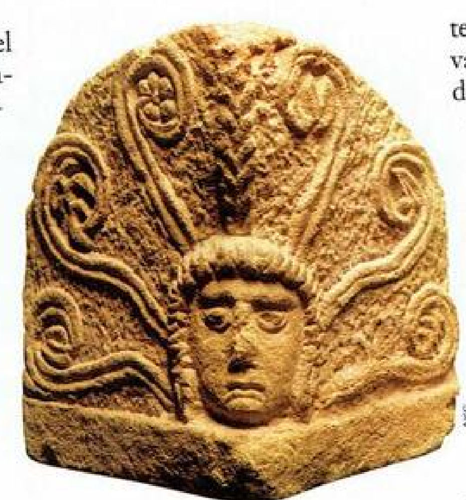
Restos del antiguo emplazamiento ibérico de Cabezo de Alcalá, en Azaila (Teruel), uno de los núcleos ibéricos más extensos del valle del Ebro, y que pervivió como tal hasta la plena romanización. En primer término, un molino rotatorio

EN LAS TUMBAS MONUMENTALES DE LOS DIRIGENTES, LAS ESCENAS DE COMBATE, LOS LEONES Y LOS ANIMALES FABULOSOS EXALTAN EL VALOR Y EL PODER DE LOS DIFUNTOS

Pero no sólo las viviendas marcan el diferente rango de los difuntos: también lo hacen las tumbas, que nos indican quién se halla en la cúspide de esa jerarquía. En efecto, hacia las mismas fechas se levantan, en las necrópolis de la región, imponentes conjuntos escultóricos asociados a personajes destacados, como sucede en los monumentos funerarios del Cerrillo Blanco de Porcuna, donde, entre otras esculturas, un guerrero atraviesa con su lanza a un enemigo caído, mientras que otro lucha con un animal fabuloso, un grifo.

Más aún. Poco después, cerca de un vado en el río Jandulilla, en Huelma (también en Jaén), en lo que era un importante nudo de comunicaciones, se erige el complejo monumental de El Pajarillo, que ensalza al jefe del lugar, representado en actitud de empuñar una falcata, la espada curva ibérica. Aquí, como en el Cerrillo Blanco, la actitud de combate y la presencia de determinados animales (leones, grifos) constituye un emblema del valor y el poder del príncipe.

Vemos, pues, que, en la zona meridional del mundo ibérico –del sur de Valencia a Murcia, Albacete y la Alta Andalucía–, un cambio en el modo de poblamiento del territorio se corresponde con una nueva manera de honrar a los antepasados y con un nuevo dominio sobre el entorno: los príncipes vigorosamente exaltados en los monumentos controlan gentes y tierras. Este importante conjunto de cambios inaugura la etapa cultural ibérica.



AKG

TEMPLOS Y SANTUARIOS

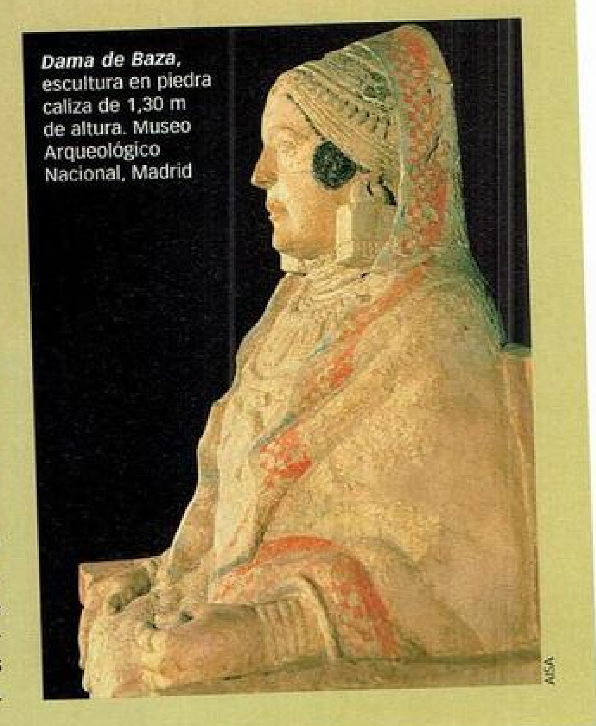
Entre los iberos se rendía culto a las divinidades en los santuarios, donde, en algunos casos, se levantaban recintos en los que se ha visto desde templos hasta residencias de sacedotes. Arriba, acrótera procedente de uno de dichos recintos, en Cástulo (Jaén)

LOS LINAJES

Entre Valencia y el Languedoc también aparecen sociedades complejas. Sin embargo, aquí el principal testimonio de este cambio no es la concentración de la población en un *oppidum* dominado, como el territorio que lo rodea, por un aristócrata, sino la ciudad amurallada, de la que contamos con ejemplos tan sobresalientes como los de El Puig de Sant Andreu, en Ullastret (Gerona); El Castellet de Banyoles, en Tivissa (Tarragona); o La Bastida de les Alcuses, en Moixent (Valencia). Esta ciudad constituye el centro de una red de núcleos de población dedicados a la explotación de los recursos naturales de un territorio determinado, protegido por fortines. Del estudio del espacio urbano interno se desprende –por las diferencias de calidad y espacio entre viviendas– la existencia de un grupo rector de aquélla.

LOS DIOSES SIN NOMBRE

LAS REPRESENTACIONES de divinidades eran poco habituales entre los iberos. La dificultad en identificar la imagen de culto propiamente dicha reside en que apenas hay un código específico que permita reconocerla, de modo que suele ser el atributo asociado a una figura humana el que decide acerca del significado de ésta. Así ocurre en el caso de las *Damas*, interpretadas como divinizaciones cuando se muestran con gran abundancia de joyas, llevando un ave (como la *Dama de Baza*) o una flor en la mano, o en forma de busto, a modo de ser sobrenatural que aparece a la vista de los mortales, aunque en sí sus rasgos responden a los de las aristócratas ibéricas. Sin embargo, los iberos conocieron las imágenes de la Deméter griega o de la Tanit alada púnica, que incorporaron a su repertorio. En éste, la mujer sintetiza los valores de fecundidad, continuidad y salvación y se impone sobre las imágenes masculinas de carácter religioso. Para nosotros, los dioses de los iberos son dioses sin nombre de un panteón que, a juzgar por la estatuaria, es sensiblemente femenino, aunque se debe tener en cuenta que hay muchas maneras de honrar a los dioses que no dejan huellas explícitas.



Dama de Baza, escultura en piedra caliza de 1,30 m de altura. Museo Arqueológico Nacional, Madrid

AISA



Interior de la ciudad ibérica del Puig de Sant Andreu (en Ullastret, Gerona). Su crecimiento fue inseparable de sus relaciones comerciales con el asentamiento griego de Ampurias, fundado en 575 a.C. La primera fase de las murallas de Ullastret (las mayores y mejores del mundo ibérico) data de 500-480 a.C. En primer plano, una cisterna

J. MARTÍN

LOS INVESTIGADORES CREEN QUE LA LENGUA IBÉRICA PROCEDERÍA DEL SUR DE FRANCIA Y SE HABRÍA EXTENDIDO AL FACILITAR EL CONTACTO ENTRE GENTES DE DISTINTO ORIGEN

Lo mismo sugieren las necrópolis, que aquí (a diferencia de los paisajes ibéricos meridionales) carecen de monumentos ornados de esculturas. Así pues, cabe pensar que la memoria colectiva se mantiene sin la ostentación vinculada a la tumba, característica del sur; sin embargo, hay ajuares funerarios ricos en armas y objetos importados, que denotan el elevado rango social de los difuntos.

La cronología de los restos arqueológicos, pues, permite comprender el decurso de la civilización ibérica. La preeminencia de la aristocracia en las áreas meridionales durante el período llamado Ibérico Antiguo (siglos VI-V a.C.) no se detecta en las zonas centrales y septentrionales de la Península hasta el período Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.), y parece de distinto signo, como lo indica, por ejemplo, el hecho de que la impresionante escultura figurativa producida por la aristocracia sureña sólo esté presente entre los demás iberos de modo excepcional y con menos suntuosidad. Habríamos pasado, pues, de las monarquías heroicas, de los príncipes, al poder de los linajes, de las élites aristocráticas.



AISA

EL PRESTIGIO DE LAS ARMAS

En el *Vaso de los guerreros*, procedente del asentamiento ibérico de Liria (Valencia), aparecen combatientes iberos en actitud de desfile, mostrando sus aptitudes como infantes y jinetes. Aptitudes que, por otra parte, justifican su pertenencia a la aristocracia ciudadana

Como vemos, la civilización ibérica no es un todo estático. Pero tampoco es un conjunto homogéneo. Los diferentes tipos de poblamiento, de organización social o de manifestaciones artísticas dan cuenta de la diversidad del mundo ibérico, un hecho que ponen de manifiesto los más recientes estudios sobre la lengua ibérica, de origen preindoeuropeo y que a día de hoy aún no ha sido descifrada.

UNA LENGUA PARA MUCHOS

En la lengua se vio durante mucho tiempo la demostración de la unidad cultural de los iberos, puesto que la presencia de láminas de plomo con inscripciones ibéricas es característica de un territorio, el habitado por los pueblos iberos, que contó con una lengua escrita bastante antes que el centro y el norte de la Península. En la actualidad, los investigadores creen que la escritura se difundió de norte a sur, y ven afinidades entre el ibérico y las lenguas de Aquitania (Francia) anteriores al latín. A la vez, consideran que los textos conservados tienen un léxico y una estructura tan uniforme que plantea su expansión por intereses de tipo social y económico entre gen-

HOMBRES Y MUJERES: LA FUERZA Y LA RIQUEZA

HAY EN EL ARTE IBÉRICO una presencia del guerrero, a pie y a caballo, que se mantiene a través de los siglos. Los ejemplos más antiguos ensalzan al héroe individual, que deja paso a las escenas colectivas en la pintura cerámica del Ibérico Pleno. El ibero, vestido de guerrero, se adiestra en el uso de las armas, desfila al son de la música o participa en cacerías como el mejor de los ciudadanos y, cuando muere, tiene derecho a que se le ofrezcan armas y arreos de caballo en su tumba. Pero si la fuerza está asociada a los varones, la riqueza está depositada en las imágenes femeninas. Las mujeres con pesados mantos y túnicas y con sus tocados (diademas, rodelas sobre las orejas, pendientes, collares, brazaletes y sortijas) son la garantía de la transmisión de la prosperidad y de su multiplicación. De los cambios en el mundo ibérico a partir del último período citado hablan las esculturas masculinas del Cerro de los Santos, a las que se transfiere una representación propia de la mujer: ataviadas con rica indumentaria civil, cintas en la cabeza y en el cuello y pendiente en una de las orejas, son el exponente de una aristocracia –quizá de ganaderos o de comerciantes– desvinculada del mundo de la guerra.



AISA

Monumento funerario de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), con cuatro leones en su base. Hacia 500 a.C. Museo Arqueológico Nacional, Madrid



Interior de la cámara sepulcral que domina la necrópolis de la ciudad ibérica de Tugia (Toya), en Peal de Becerro, Jaén. Hacia el siglo v a.C. Este imponente enterramiento aristocrático expresa la intensidad de los contactos con el mundo fenicio –por su tipología arquitectónica– y griego –como atestiguan las cráteras áticas halladas aquí–

PRISMA

LOS PUEBLOS IBEROS CELEBRABAN RITOS EN LOS SANTUARIOS, LUGARES DE CULTO SITUADOS FUERA DE LAS POBLACIONES EN LOS QUE SE DEPOSITARON MILES DE EXVOTOS

tes que no eran iberoparlantes en origen. Dicho de otro modo, la expansión de la lengua ibérica se vería favorecida, por ejemplo, con motivo de los intercambios comerciales, al facilitar los acuerdos económicos entre gentes de distinta lengua. Por consiguiente, el ibérico ha relativizado su significado como elemento de identidad cultural, puesto que no sería una manifestación indiscutible de la homogeneidad del mundo ibérico.

Así pues, el mundo de los iberos se muestra hoy en día ante nuestros ojos bajo el signo de la diversidad. Por ello, en ese proceso de civilización (como hemos definido la cultura ibérica) de las sociedades mediterráneas se admite la pertinencia de un pequeño abanico de culturas ibéricas, aunque éstas no serían tantas como sugerirían los numerosos etnónimos empleados por los autores clásicos.

Entre los elementos compartidos por ellas se encuentran algunos relativos a la religión. Así, por ejemplo, los santuarios y ritos celebrados en ellos remiten a una sociedad en cuya articulación los linajes que dominan las ciudades desempeñan un papel cada vez más importante.



LOS LEONES Y LOS TOROS

El león era un animal desconocido para los iberos, puesto que no habitaba en la Península. Su imagen llegó de Oriente, con los colonizadores, como sucedió con las esfinges o los grifos, y muy pronto fue adoptado como símbolo del valor o con significado protector en los monumentos funerarios. El toro, por su poder generador, estaría vinculado a la fecundidad. Arriba, toro procedente de Porcuna (Jaén), en cuyo término se encontraba la Obulco ibérica. Fechado hacia 490-450 a.C.

SANTUARIOS Y CIUDADES

Los lugares públicos de culto más característicos se sitúan entre los iberos fuera de los poblados, bien en vías de comunicación, como es el caso del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), emplazado en el desfiladero de Despeñaperros, o el del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), bien en puntos dominantes del paisaje, como La Serreta (en los términos de Alcoi, Cocentaina y Penàguila) o la Cova de les Encantades (Mataró, Barcelona), y se distinguen por la concentración de donativos sagrados, que hoy designamos con el nombre de exvotos.

Estos santuarios son posteriores en el tiempo a las tumbas monumentales, por lo que cabe pensar que reemplazan el papel representativo de aquéllas, coincidiendo con un cambio social. En efecto, el paso de un testimonio religioso individual (la tumba monumental) a otro que supone la concurrencia de una comunidad de fieles (la acumulación de exvotos), unido a la sustitución de las imágenes heroicas de las tumbas aristocráticas por el carácter ritual colectivo de los santuarios, habla de la ampliación de la cúpula de la sociedad.

¿Cómo se produjo este cambio? Ya hemos visto que un rasgo característico del mundo ibérico fue el papel esencial que en él desempeñó la ciudad. Pues bien, esta ampliación del grupo de los dirigentes se produjo mediante la diversificación de los linajes, que condujo a una relativa división de lo religioso, lo militar y lo económico. Esta evolución es propia de los períodos Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.) e Ibérico Tardío (siglos II-I a.C.), y será este universo social el que hallarán los romanos cuando acometan la conquista de la Península.

LA IMAGEN DE LOS SEÑORES

Nosotros conocemos la representación de esas minorías que detentaron el poder. En efecto, en la inmensa mayoría de los casos, los exvotos de forma humana corresponden a la persona que los ofrece, por lo que disponemos de una muy amplia galería de tales personajes.

De la tipología de estas imágenes se desprende la práctica de ritos de paso que marcarían el compromiso de los miembros de las élites con su comunidad. El grupo rector de la ciudad era el único capacitado para celebrar públicamente las distintas etapas de la vida, y así lo hacían sus miembros. Desde el nacimiento hasta la edad madura, pasando por la juventud, se ofrecía a los antepasados o a las divinidades una estatua, casi siempre de pequeño tamaño. Todo en estas pequeñas piezas es signo de un superior estatus social. A veces los hombres muestran armas o van a caballo, mientras que las mujeres –ataviadas, como aquéllos, con ricas vestimentas– aparecen enjoyadas y en actitudes que corresponden a distintos grupos de edad, con expresión ya de la plenitud sexual, ya de la gravidez, ya de la serena inactividad de las matronas. Hombres y mujeres cuyas efigies nos contemplan, serenas y estáticas, tras dos mil años de silencio. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- **Damas y caballeros en la ciudad ibérica.** *C. Aranegui, C. Mata, J. Pérez Ballester*, Cátedra, Madrid, 1997
- **Viaje a la Cataluña de los iberos.** *C.Garrido*. Planeta, Barcelona, 1998
- **El libro de los iberos. Viaje ilustrado a la cultura ibérica.** *F. Gracia, G. Munilla, F. Riart*. Signament, Barcelona, 2000
- **Los iberos: los españoles como fuimos** *J. Eslava Galán*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2004

INTERNET

- www.ffil.uam.es/catalogo/madrid/bendala.htm



El armamento de los guerreros ibéricos consistía en una espada curva, la falcata, un puñal, una o dos lanzas y un escudo. Este guerrero –procedente de un monumento funerario del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)– lleva casco y, sobre el pecho, una *caetra*, escudo redondo sujeto a correas de cuero. Los elementos defensivos pasivos denotan su superior jerarquía social

LIBROS DEL MES

Los celtas, más allá del tópico


DAGLI ORTI

Divinidad celta, una de las que aparecen en el llamado caldero de Gundestrup (Dinamarca), ofrenda votiva de los ss. III-II a.C.

Los celtas constituyen una de las culturas prerromanas más citadas, pero al mismo tiempo peor conocidas. En efecto, su universo mitológico y sus rituales y creencias, transmitidos bajo un halo de leyenda, fueron asimilados, debido a la influencia del cristianismo, con la idea de pagano, bárbaro e incluso demoníaco. Y, sin embargo, nada hay más lejos de la realidad que esta visión reduccionista de lo celta.

En efecto, el conglomerado de pueblos que denominamos mundo celta, extendido desde las costas del Atlántico hasta el mar Negro, desarrolló durante la Edad del Hierro un sistema ideológico extremadamente complejo que recogió desde los aspectos más simples de la ritualidad doméstica hasta la formulación de una extensa cosmogonía.

Pero el rechazo a ciertas prácticas como el cercenado de las cabezas de los enemigos vencidos y su exposición en trofeos comunitarios o santuarios domésticos –acciones que respondían no a la simple mutilación sino a la idea de mantener la supremacía social sobre el vencido en todos los aspectos–, o la caricaturización de algunas prácticas como la recogida ritual del muérdago en las viñetas de *Astérix*, han supuesto en ocasiones un obstáculo para el análisis global de un universo de pensamiento riquísimo y muy próximo en su desarrollo al de las culturas clásicas coetáneas.

La presente traducción del *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, de Miranda Green, viene a facilitar este tipo de estudio. Autora de obras como *Symbol and Image in Celtic Religious Art* (1989) y *Animals in Celtic Life and Myth* (1992), Green es probablemente una de las investigadoras más importantes y reconocidas en el ámbito de la cultura y la mitología célticas, por lo que la calidad de la obra es incuestionable y su lectura imprescindible.



Miranda Green
GUÍA COMPLETA DEL MUNDO CELTA
Oberon, Madrid, 2004
256 pp., 20 €

El libro se inicia con una breve pero clarificadora introducción en la que se intenta definir el concepto celta y su extensión territorial en función de la combinación del estudio crítico de textos y documentación arqueológica; el sistema social de las estructuras sociales, políticas y territoriales; la validez de las informaciones sobre la religión celta transmitidas por las fuentes literarias griegas y latinas, y la documentación recogida en la literatura irlandesa y galesa.

Sigue el cuerpo principal de la obra, que constituye un excelente, documentado y en extremo riguroso diccionario sobre la cultura e ideología celtas. Organizado alfabéticamente, en cada una de sus entradas incluye una extensa información sobre el término, integrando tanto datos arqueológicos como menciones a los ciclos literarios, y una amplia bibliografía de referencia. Un sistema identificador de palabras asociadas permite desplazarse a través del texto relacionando diversos conceptos para obtener una visión más amplia de cada uno de los temas.

La estructura del libro parte de la agrupación de la documentación en ocho categorías: divinidades conocidas a partir de las fuentes arqueológicas o literarias clásicas; seres mitológicos integrantes de las fuentes vernáculas irlandesas y galesas; animales sagrados; yacimientos arqueológicos y lugares sagrados; objetos y símbolos; fenómenos naturales; conceptos e ideas, y personajes religiosos.

La extensión de lo tratado cubre la franja cronológica del llamado período celta pagano entre el 700 a.C. y el 400 d.C., y el territorio comprendido por las regiones de Irlanda, Britania, Galia, Renania, Iberia, Balcanes y la Europa central y oriental.

FRANCESC GRACIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA


Reproducción de los bisontes esculpidos en Le Tuc d'Audoubert, obra de *Homo sapiens sapiens* en el magdaleniense

BRIDGEMAN

Teresa Bedman, Francisco Martín Valentín
SEN-EN-MUT
EL HOMBRE QUE PUDO SER REY DE EGIPTO
Oberón, Madrid, 2004
231 pp., 20 €

En el siglo XV a.C. gobernó Egipto la reina Hatshepsut, para la que Sen-en-Mut proyectó el magnífico templo funerario de Deir el-Bahari. Su relación quizá sobrepasó el ámbito de lo cortesano para convertirse en un vínculo amoroso, como han sugerido diversos historiadores, entre ellos los autores de este ameno ensayo, quienes hoy en día trabajan en la tumba tebana del arquitecto.

Por la senda de la evolución

Quiénes eran nuestros ancestros? Si procedemos del continente africano, ¿qué factores intervinieron en nuestras migraciones? ¿Cuántas veces emigramos, y cuándo? Este libro explica cómo tuvo lugar este proceso desde hace 200.000 años hasta el final del Paleolítico. Stephen Oppenheimer combina el análisis del ADN mitocondrial (heredado por vía materna) y del cromosoma Y (heredado por vía paterna) con el análisis de las evidencias arqueológicas, del estudio de fósiles y del registro paleoclimático, para así ubicar los movimientros migratorios de nuestra especie, *Homo sapiens sapiens*, desde los orígenes africanos hasta la ocupación de todos los continentes.

Que salimos de África no tiene vuelta de hoja. Aquí se argumenta que hubo una sola emigración por el sur hace unos 80.000 años, de Eritrea a Yemen, y que todas las líneas masculinas y femeninas no africanas proceden de líneas fundadoras de origen africano que estaban allí en Asia meridional o a sus puertas. Así pues, la humanidad actual es descendiente de pequeños grupos de africanos tropicales que, plantando cara a la adversidad, desarrollaron las herramientas culturales que permitirían la expansión de *Homo sapiens sapiens* por todo el planeta. Desde entonces, la socialización de nuestras innovaciones culturales ha impulsado nuestra evolución biológica, de manera que la selección técnica se ha impuesto a la selección natural de manera definitiva. Así, la idea de que nuestra especie responde a una mutación externa a nosotros mismos estalla como una pompa de jabón; la verdadera revolución está en la evolución permanente que el género *Homo* ha conocido desde dos millones de años.



Stephen Oppenheimer
LOS SENDEROS DEL EDÉN
Crítica, Barcelona, 2004
704 pp., 29,90 €

IGNASI PASTÓ
UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI



Pedro Ángel Fernández Vega
LA CASA ROMANA
Akal, Barcelona, 2003
541 pp., 25 €

Un libro para saberlo todo sobre la casa romana: desde el propio espacio físico (empezando por la misma construcción) hasta el completo desarrollo de la vida cotidiana en ella: la recepción, el jardín, la higiene, las cocinas, la mesa, el lecho, los ritos domésticos..., en una quincena de capítulos que constituyen una completísima y atractiva mirada al ámbito más privado de la civilización romana.



Mª Ángeles Querol, Consuelo Triviño
LA MUJER EN «EL ORIGEN DEL HOMBRE»
Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004
334 pp., 18 €

Recorrido científico, ameno y revelador sobre el papel asignado a la mujer por los textos en los que se abordan el origen y la evolución del género humano, desde el libro del Génesis a las obras de investigación y divulgación de la prehistoria y a los manuales escolares. Un útil instrumento para reflexionar sobre las ideas sexistas que aún condicionan nuestra visión del pasado.

LIBROS DEL MES

Una historia para disfrutar

Trece personajes extravagantes encerrados en una casa; y un enemigo mortal e invisible. Ése es el corazón de la trama de la novela de Rita Monaldi y Francesco Sorti, que transcurre en septiembre de 1683, mientras el ejército del Turco asedia Viena y toda la cristiandad contiene la respiración. En una posada romana, la muerte de un anciano caballero siembra el pánico: ¿envenenamiento o brote de peste? Para evitar el contagio, los huéspedes de la hostería son sometidos a cuarentena. Entre ellos se encuentra Ato Melani, *castrato* de la corte de Luis XIV, que con la ayuda del mozo a cargo del albergue investiga la sospechosa muerte. La novela está concebida como las memorias de este joven, un expósito instruido que sueña con ser gacetero.


SCALA

El papa Inocencio XI (1676-1689), uno de los protagonistas de la novela *Imprimatur*. Palazzo Pubblico, Siena

Sin embargo, el registro lingüístico es el de una novela policíaca moderna. Por eso el lector aprende mucha más historia que con algunos sesudos ensayos. Y es que detrás de cada detalle se oculta un ingente trabajo de investigación para documentar todos los personajes que deambulan por la posada. Su pasado y ambiciones, sus miedos y secretos, se entrelazan de forma coherente porque son reales; no se ha inventado nada. Al revés: se recrea con verosimilitud la corte de Versalles y las bulliciosas calles de la Roma de Benedicto Odescalchi, aquel hombre sobrio que accedió al solio pontificio como Inocencio XI, abolió el nepotismo, reclamó a sus súbditos costumbres austeras, cerró los teatros y prohibió el carnaval. No sólo se enfrentó al Rey Sol por el control de la Iglesia en Francia: también porque no acudió a su cruzada contra el Turco.

Fue el papa Inocencio quien financió la ayuda a Viena con los fondos de la Santa Sede. Su familia se había dedicado siempre a la banca y prestaba a todos los príncipes. Incluso al protestante Guillermo de Orange, estatúder de Holanda, que invadiría Inglaterra y arrebataría el trono a los católicos Estuardo. ¿Por qué habría de colaborar la familia del Papa con un príncipe protestante en la expulsión de una dinastía católica? Para cobrar la deuda contraída por los Orange con la familia Odescalchi desde que Guillermo levantara sus ejércitos contra Luis XIV. Una vez en el trono inglés, Guillermo podría cumplir con sus compromisos financieros.



Rita Monaldi, Francesco Sorti
IMPRIMATUR
Salamandra, Barcelona, 2004
631 pp. + CD, 23,90 €

En *Imprimatur* no sólo se presenta ese secreto intentando conciliar ciencia y divulgación. También, para facilitar al lector su viaje al siglo XVII, se acompaña el libro de un CD con piezas maestras de la música barroca en el que se indica el número de la página en que las piezas deben ser escuchadas. A esta novela seguirán otras seis, cuyos títulos formarán la frase *Imprimatur secretum, veritas mysterium. Unicum...*, «Aunque el secreto se divulgue, la verdad continúa siendo un misterio. Sólo queda...». Los títulos de las dos últimas entregas permanecen en secreto. La segunda parte de la saga sostendrá la teoría de que el testamento de Carlos II, que permitió el acceso de los Borbones al trono español, fue falsificado.

Cuando había que pedir permiso a la autoridad eclesiástica para poder publicar un libro, la autorización se llamaba *imprimatur*, «que se imprima». Esa expresión en sus primeras páginas aseguraba que el contenido no iba contra la doctrina. Y aunque se pueda encontrar alguna imprecisión en el texto –cuando se cita al abuelo del Rey Sol, se viste con gorguera a un personaje o se llama «reino» a Cataluña–, no andaremos muy desencaminados si pensamos que muchos lectores desean «que se imprima» muy pronto esa segunda parte.

FERRAN SÁNCHEZ
HISTORIADOR

TEMA DEL MES



Ruinas de una abadía. Los cenobios medievales acogen algunas de las más conocidas sagas de detectives del pasado

Detectives del pasado: la herencia de Sherlock Holmes

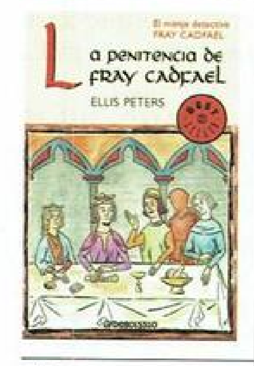
Fue en 1981, en *El nombre de la rosa*, cuando Umberto Eco echó a andar a fray Guillermo de Baskerville y Adso de Melk, cual Sherlok Holmes y Watson del siglo XIV. Antes y después, han sido muchos los detectives del pasado que han conocido la fortuna literaria. De entre ellos destaca quien fuera el primero de los monjes detectives: fray Cadfael, de Ellis Peters (Edith Pargeter), cuya primera aventura apareció en 1942 y de cuyo éxito habla la serie que le dedicó la TV británica… y la vidriera que en su honor se colocó en la abadía de Shrewsbury, su «morada» en el siglo XII. Ahora algunas de sus aventuras han sido reeditadas por DeBolsillo. No es de extrañar que en una sociedad como la medieval, donde el saber fue privilegio de los eclesiásticos, quienes resuelven los misterios sean monjes… y monjas, como sor Fidelma (cuyas historias publica Edhasa) o la abadesa Helewise (protagonista de la serie «Los misterios de la abadía»); irlandesa y del lejano siglo VII la primera, inglesa y contemporánea de Ricardo Corazón de León la segunda.

La oscura Edad Media constituye un marco perfecto para la intriga, pero Roma no le va a la zaga. Si famoso fue Gordiano el Sabueso, de Steven Saylor, cuyas aventuras –ahora en el catálogo de Salamandra– transcurren en los años de crisis de la República romana, no menor éxito han alcanzado las de Marco Didio Falco, situadas en la misma época y surgidas de la pluma de Lindsay Davis.

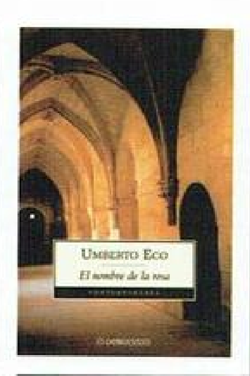
Escenarios hay más remotos, pero no menos apasionantes, como la China del siglo VII donde el juez Di –nacido en la década de 1950, de la mano de un sinólogo y diplomático holandés– persevera en la búsqueda de la verdad. O el Japón del XVII, donde, en la serie de Laura Joh Rowland, el samurái Sano Ichiro y su esposa se enfrentan a todo tipo de intrigas –aquí ya más al estilo de los expeditivos investigadores estadounidenses que de los reflexivos detectives británicos–.

ANTONIO BARNADÁS
HISTORIADOR

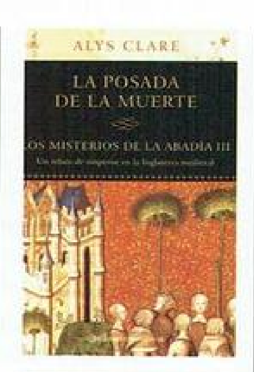
PARA SABER MÁS



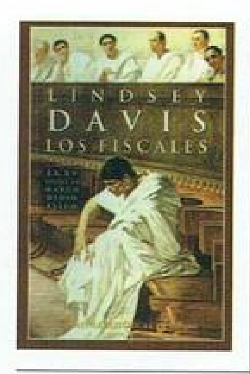
Ellis Peters
LA PENITENCIA DE FRAY CADFAEL
DeBolsillo, Madrid, 2003
384 pp., 8,50 €



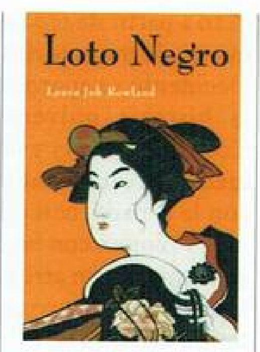
Umberto Eco
EL NOMBRE DE LA ROSA
DeBolsillo, Madrid, 2003
784 pp., 9,95 €



Alys Clare
LA POSADA DE LA MUERTE
LOS MISTERIOS DE LA ABADÍA III
Planeta, Barcelona, 2004
266 pp., 15,50 €



Lindsey Davis
LOS FISCALES
Edhasa, Barcelona, 2004
428 pp., 25,50 €



Laura Joh Rowland
LOTO NEGRO
Salamandra, Barcelona, 2004
413 pp., 19 €

LIBROS DEL MES

La vieja Europa: mil años de historia

Nacido en la Checoslovaquia de entreguerras, Ferdinand Seibt dedicó más de dos décadas de su vida a la docencia, en la Universidad del Ruhr-Bochum (Alemania), de la que es su especialidad, la historia medieval, materia de la que es un destacado divulgador. Hace dos años se publicaba en Alemania el presente «Informe provisional sobre los últimos mil años», en el que aunó sus conocimientos de medievalista y la voluntad de reflexionar sobre aquellos rasgos culturales, materiales y espirituales que confieren a Europa su identidad histórica. Los mil años a que alude el subtítulo de la obra son los que separan el año 1000 y la fecha de 1992, año en que el tratado de Maastricht alumbró la Unión Europea.



DAGLI ORTI

Dante, escritor cuya obra es una de las señas de identidad europeas. Pintura de Domenico di Michelino en el Duomo de Florencia

El momento auroral de Europa, pues, se sitúa para Seibt alrededor del cambio de milenio, hacia el año 1000, entre la recuperación de las llamadas «segundas invasiones» (las de musulmanes, vikingos y magiares) y la escisión de la Cristiandad (acaecida en 1054) entre el Occidente latino y el Oriente ortodoxo. Fue a partir de esas fechas cuando sucedió algo sin precedentes: «Hasta entonces todo había estado alguna vez aquí o allá, en las antiguas civilizaciones de la historia universal; todo había sido ideado y se había desarrollado en ellas. Pero a partir de ese momento, la trayectoria de Occidente se apartó de la historia universal. Con inteligencia y con método, con el arado y con la espada, con pólvora y plomo, con fuego y máquinas, con arrojo y brutalidad los europeos latinos descubrieron, conquistaron y desarrollaron el mundo en su conjunto y lo hicieron "europeo" durante el milenio siguiente, en todas direcciones y sin grandes diferencias, de modo que el mundo apenas sí conocerá otros horizontes. De hecho quedó "occidentalizado"» (pág. 24).

Ferdinand Seibt
LA FUNDACIÓN DE EUROPA
Informe provisional sobre los últimos mil años

Ferdinand Seibt
LA FUNDACIÓN DE EUROPA
Paidós, Barcelona, 2004
417 pp., 27 €

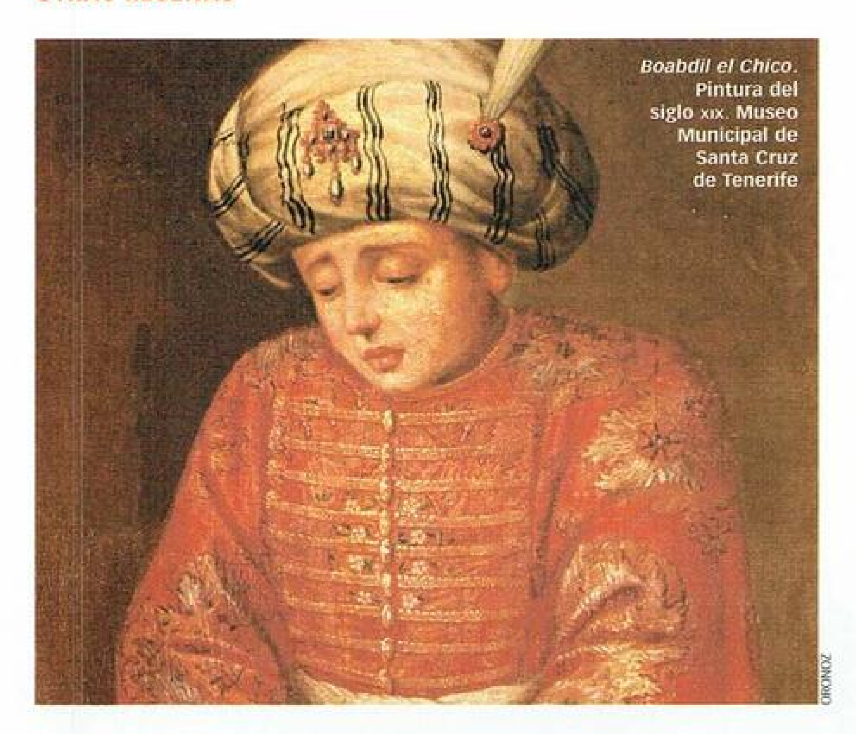
El libro de Seibt es la crónica de este denso proceso. La primera parte del libro, «Mil años», contiene tres capítulos que constituyen las líneas maestras conceptuales en que se sustenta la reflexión del autor: «Las épocas de Europa», «La existencia en el espacio» y «Ser en el tiempo», donde ofrece una rápida síntesis de la evolución histórica de Europa, las coordenadas culturales y políticas del espacio europeo y la concepción del tiempo en que su desarrollo se enmarcó.

La segunda parte, «Madera y piedra, oro y hierro», muestra cómo cristalizaron, del pasado a los tiempos modernos, los vínculos materiales que configurarían la identidad europea, en cuatro capítulos: «Vías de comunicación», «Dinero», «Viviendas» e «Indumentaria, herramientas, armas, guerra». La tercera parte, «El despliegue de Europa», cuenta con tres capítulos donde se habla de los vínculos políticos, religiosos y espirituales de los que resulta el conjunto europeo: «Los reinos antiguos», «La Iglesia antigua» y «La otra Europa».

Obra notable –que recuerda, en cierto modo, los procedimientos narrativos del ensayista estadounidense Daniel J. Boorstin–, cabe oponerle dos «peros»: la importancia concedida a Europa central (explicable, por otra parte, porque es a los lectores de este ámbito a quienes iba destinado principalmente el libro) y su final, un tanto abrupto; a buen seguro el lector habría agradecido unas palabras a modo de conclusión.

JUAN CARLOS TORNOS
HISTORIADOR

OTRAS RESEÑAS


Boabdil el Chico. Pintura del siglo XIX. Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife

ORONOZ

El rey que lloró por Granada

Posiblemente el tópico más perseverante sobre el último soberano de Granada sea el que fue definitivamente acuñado en el siglo XIX: ese «suspiro del moro», el rey que vuelve sus ojos a la ciudad perdida y no puede contener el llanto, mientras su madre le recrimina la poca hombría en la defensa de su reino.

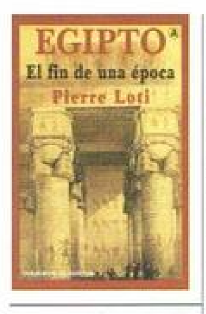
Quien busque esta escena en la novela de Magdalena Lasala no quedará defraudado –era imposible no dar satisfacción a la imaginación romántica–, pero descubrirá en ella otras realidades que no suelen hacerse presentes en este tipo de obras. La autora, que ha dedicado varias novelas a los grandes protagonistas de la historia andalusí (Almanzor, el califa Abderramán III...), compone un atractivo relato que tiene en Boabdil –o Abu Adb-Allah, su verdadero nombre– al protagonista principal de una historia aún mayor: la del reino de Granada en sus últimos y violentos años.

Así, la novela, que empieza años antes de la concepción de Boabdil y concluye con su muerte en el exilio norteafricano, narrada por su amante Nayât, sitúa la figura del soberano en el entramado de intrigas y ambiciones de castellanos y granadinos que determinó la volátil trayectoria del reino nazarí. De esta manera, y sin perder intensidad como ficción, la obra deviene en una amena y atractiva aproximación a la realidad de tan turbulento momento histórico, con un Boabdil pacifista que entrega Granada para evitar su destrucción.

Magdalena Lasala
BOABDIL. TRAGEDIA DEL ÚLTIMO REY DE GRANADA

Temas de Hoy, Madrid, 2004
356 pp., 19,50 €

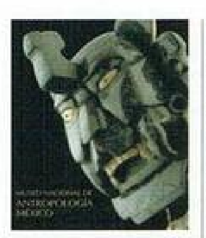
FRANCISCO BATALLA
HISTORIADOR



Pierre Loti
EGIPTO, EL FIN DE UNA ÉPOCA

Ediciones Abraxas, Barcelona, 2004
188 pp., 11,50 €

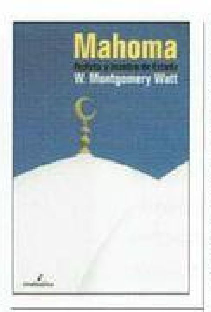
Quien piense que la degradación mercantilista de valores culturales y estéticos es privativa de nuestro tiempo globalizado hará bien en leer esta sugerente obra de Pierre Loti. El escritor francés da cuenta en ella de su viaje por Egipto en 1907, y de cómo la presencia occidental a través del primer turismo de masas profana (como dice Loti) tanto el pasado milenario como el presente de una sociedad musulmana en desolador declive.



Varios autores
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA. MÉXICO

Conaculta-Inah / Lunwerg, Ciudad de México-Madrid, 2004, 479 pp., 59,50 €

La conmemoración del 40 aniversario de la inauguración del Museo Nacional de Antropología de México no podía encontrar mejor materialización que este libro-guía excelentemente ilustrado, que incluye un DVD con un viaje virtual por el Museo. Una obra que es también una valiosa introducción a las culturas que habitaron México, desde los orígenes de su poblamiento hasta la llegada de los españoles.



William Montgomery Watt
MAHOMA,

Melusina, Barcelona, 2004
255 pp., 17,95 €

Publicada por primera vez en 1961, esta biografía de Mahoma sigue siendo (a pesar de la calidad de los estudios que, como el de M. Rodinson, se han sucedido sobre su protagonista) una referencia inexcusable para comprender la génesis del Islam, cuyo triunfo se debió a que en su fundador se combinaron, como reza el subtítulo del libro, las cualidades del profeta y las capacidades del hombre de Estado.

LIBROS DEL MES

De viaje al Oeste con el Rey Mono

Una cultura se define, entre otras cosas, por sus clásicos: y nada más lejos de los nuestros que el *Viaje al Oeste*, escrito a finales del XVI, sin duda sobre la base de múltiples narraciones preexistentes, por Wu Cheng'en. La novela, un género que surgía en China en aquel momento, y que, como muchas de las creaciones literarias orientales, se desgrana en un mosaico de episodios concatenados, narra el viaje del monje Tang Xuanzang, quien, a mediados del siglo VII d.C., viajó durante 14 años desde China a la lejana India para regresar con las sagradas escrituras budistas, en uno de los viajes más extraordinarios de toda la historia de la humanidad.

El monje debió de tener una entereza sin par, pero su personaje novelado se atemorizaba con facilidad y nunca hubiera llegado a buen fin a no ser por los compañeros, extravagantes pero de fuerza portentosa, que le proporciona el propio Buda para asegurar el éxito de la empresa y entre los que destaca el que en gran parte es el auténtico héroe de la novela y sin duda el personaje más popular de la literatura china, el mono Sun Wukung, el héroe de todos los niños chinos. Sus luchas con monstruos de toda calaña y su tierna admiración por la intensidad espiritual de su maestro se combinan con un fresco descaro, mientras su magia portentosa alterna con un sólido sentido de la realidad.

Monstruos pérfidos y peligrosos, transformados a menudo en falsos monjes o absorbentes mujeres acechan a los peregrinos en el serpenteante horizonte de altas cumbres y desiertos insondables que separan China de la India: un fiel reflejo del abigarrado complejo de creencias que puebla aún hoy la religión popular china. Lejos del fragor de las luchas del Rey Mono por proteger a su maestro, todos los grandes personajes de la tradición china aparecen implicados en el largo periplo: el Emperador de Jade, que reina en los cielos; el propio Buda, al que el irascible mono reprocha a menudo los avatares del viaje; Laozi (Laotsé), más capaz de preparar pócimas que de resolver nada; incluso Confucio, que, sin intervenir, proporciona un referente de buena conducta social.

Comprender el mundo chino es una empresa harto compleja, y la lectura de este libro, de 2.200 páginas, ayuda a entender los recovecos de un horizonte espiritual que difiere de forma sustancial del nuestro. La reedición española es encomiable por el enorme esfuerzo que representa traducir y editar un volumen de este grosor y características, aunque es sorprendente que eluda el nombre del autor (mencionando incluso en portada que se trata de un texto anónimo) cuando desde 1921 la autoría de Wu Cheng'en quedó firmemente establecida. *Viaje al Oeste* es claramente un libro de autor: aunque en él resuenen los ecos del folklore y la mitología populares y de la tradición budista, el texto tiene la tensión que se deriva de la organización y transformación que impone un autor único.

El libro mantiene una lengua fluida y vivaz, está bien trabajado por los traductores y esmeradamente revisado por el editor. Pero las notas son tan insuficientes como poco esclarecedoras, y se echa a faltar un glosario que aclare al profano, por ejemplo, que Buda, Sidharta, Sakyamuni y Tathagata son una misma persona y que facilite la memorización de los múltiples nombres que reciben los viajeros. Lo que es absurdo es el sistema de transcripción adoptado, una modalidad particular, *made in Taiwan*, que confunde a los lectores y hará difícil la utilización académica de este texto clásico de la literatura china.



PIERRE COLOMBEL

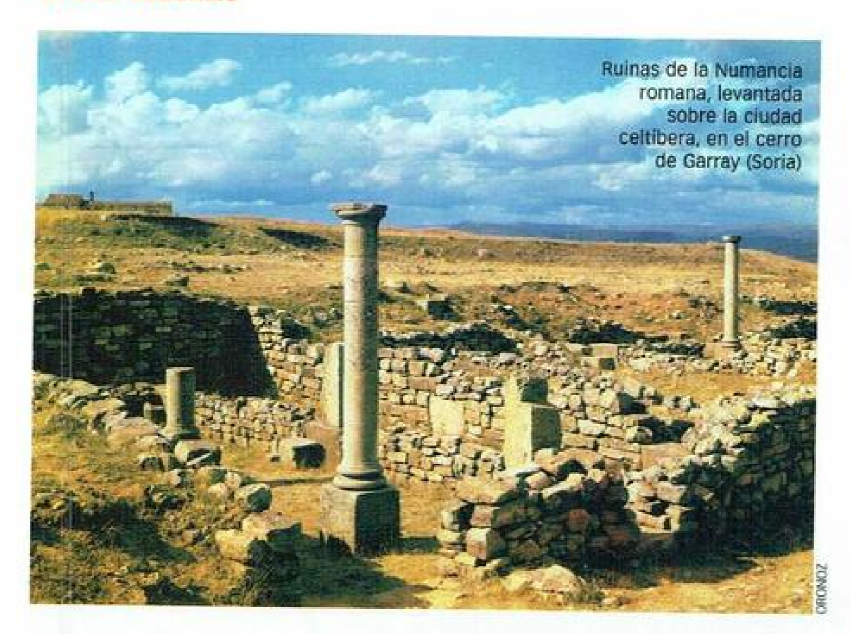
Efigies de Buda en la entrada a una de las cuevas del templo de Dunhuang, el santuario budista en la ruta de China a India

VIAJE AL OESTE
LAS AVENTURAS DEL REY MONO
ANÓNIMO CHINO DEL SIGLO XVI
SIRUELA

Anónimo
VIAJE AL OESTE
LAS AVENTURAS DEL REY MONO
Siruela, Madrid, 2004
2.260 pp., 45 €

DOLORS FOLCH
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA

OTRAS RESEÑAS



Ruinas de la Numancia romana, levantada sobre la ciudad celtíbera, en el cerro de Garray (Soria)

ORONOZ

La historia de Numancia

Las luchas por la libertad no sólo despiertan nuestro interés histórico sino también nuestro sentimiento.» Así empieza la *Historia de Numancia* que escribió Adolf Schulten (1870-1960), a cuyo nombre ha quedado indisolublemente unido el de la ciudad celtibérica. Formado en la Alemania que se unificó en el año de su nacimiento, y cuya conciencia nacional había cristalizado como reacción frente a la ocupación napoleónica (otra lucha por la libertad), para Schulten –como para muchos de sus coetáneos– los pueblos y las nacionalidades son los sujetos de la historia, pueblos cuyos rasgos profundos perduran en el tiempo. Así, los iberos (con los que Schulten identificaba a los celtíberos numantinos) eran valientes, desunidos, caóticos, heroicos pero salvajes hasta el fanatismo, orgullosos e indolentes... Características que los habrían llevado tanto a una resistencia heroica como a un fracaso inevitable, y que el arqueólogo alemán creía percibir en las gentes de la Meseta cuando excavó la ciudad entre 1905 y 1912.

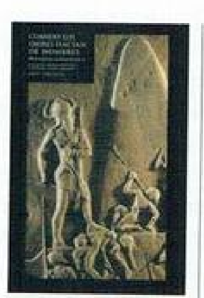
No fue el descubridor de Numancia, pero sí quien procedió a su excavación sistemática y localizó los siete campamentos romanos que la estrangularon. Sin embargo, más allá del idealismo, el nacionalismo y los prejuicios raciales de su autor se impone el estilo vigoroso y sugerente de esta obra, publicada en español en 1933, en traducción de Pere Bosch Gimpera. Ahora, precedida de un magnífico estudio de Fernando Wulff, la editorial pamplonesa Urgoiti la ha incluido en su colección «Historiadores», donde se agrupan ediciones críticas de las obras más relevantes de la historiografía y el pensamiento de la España contemporánea.

JUAN CARLOS TORNOS
HISTORIADOR

Adolf Schulten
HISTORIA DE NUMANCIA
Urgoiti, Pamplona, 2004
CCLVI+205 pp. (con varios planos), 40 €

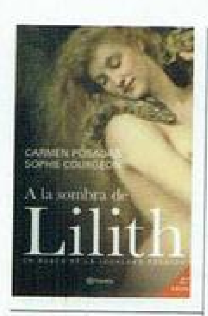
Xavier Theros
BURLA, ESCARNIO, Y OTRAS DIVERSIONES
Ediciones de la Tempestad, Barcelona, 2004
298 pp., 14,50 €

Esta *Historia del humor en la Edad Media* (subtítulo de esta obra) es un completo y más que interesante repaso, de la mano de un antropólogo, a las formas que revistió el humor en la Edad Media –teatro, bromas, fiestas, símbolos–, antes de que bajo el pesado manto de la Iglesia se apagara la risa que surgía de la vitalista mirada satírica a personajes y situaciones de toda índole social.



Edición de Jean Bottéro y Samuel Noah Kramer
CUANDO LOS DIOSES SE HACÍAN HOMBRES
Akal, Madrid, 2004
765 pp., 42 €

En 1989 vio la luz en Francia esta obra, resultado de la colaboración de dos reputados especialistas en historia del Próximo Oriente. Se trata del más completo conjunto de mitos mesopotámicos al alcance del público, desde los relativos a Ishtar hasta los referidos al Diluvio. Una completa introducción permite al lector sumergirse en un mundo cuyas claves nos facilitan en cada momento Bottéro y Kramer.



Carmen Posadas, Sophie Courgeon
A LA SOMBRA DE LILITH
Planeta, Barcelona, 2004
262 pp., 19 €

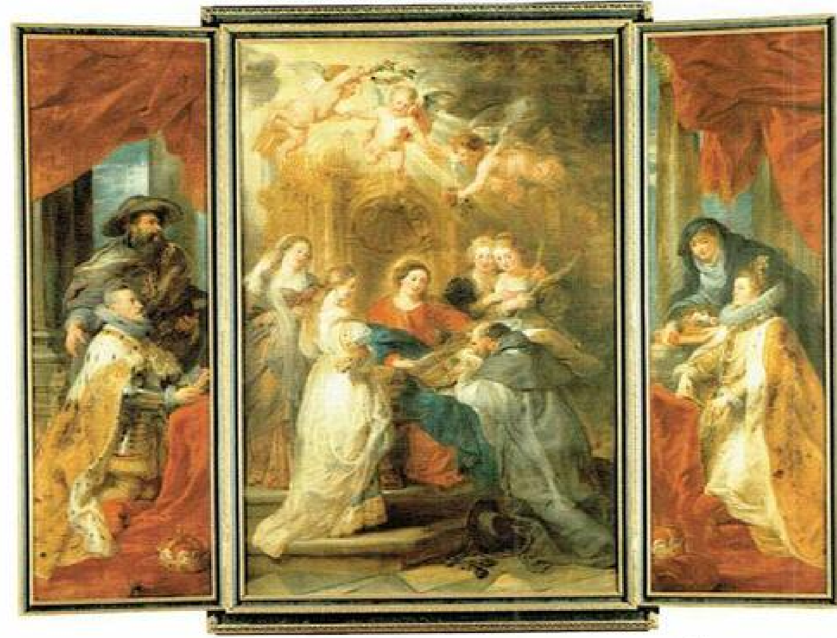
La Lilith del título es la esposa de Adán (a quien abandonó, y a la que la literatura judía convirtió en demonio) en el *otro* relato bíblico del Génesis. Bajo su signo se pone este libro, que aborda en su primera parte los estereotipos que –desde la ciencia, la religión o la sociedad– han determinado la imagen y la condición femeninas, dedicando la segunda parte a doce mujeres sobresalientes de la historia.

UN ARTISTA DEL BARROCO

Rubens, el genio del color

Rubens en Viena

LUGAR: VIENA, KUNSTHISTORISCHES MUSEUM
DIRECCIÓN: MARIA THERESIEN-PLATZ
FECHAS: HASTA EL 27 DE FEBRERO
TELÉFONO: 43 1 525 24 417
WEB: www.khm.at



Altar de san Ildefonso, pintado por Rubens entre 1630 y 1632 por encargo del archiduque Alberto VII. Kunsthistorisches Museum, Viena

Pocos artistas pueden vanagloriarse de haber disfrutado en vida del éxito y el reconocimiento de que gozó el flamenco Peter Paul Rubens. Sus obras eran codiciadas por las principales casas reales y aristocráticas de toda Europa, que las consideraban un símbolo de su poder y distinción. Dos de ellas, la del archiduque Leopoldo Guillermo de Austria y la del príncipe Johann Adam Andreas I de Liechtenstein, rivalizaron entre sí a lo largo de las primeras décadas del siglo XVII por hacerse con la mayor cantidad de lienzos de este creador. Las obras por ellos reunidas constituyen, precisamente, la base de las extensas colecciones de Rubens que atesoran dos de las pinacotecas más importantes de la capital austríaca, el Kunsthistorisches Museum y el Liechtenstein Museum, colecciones que ahora pueden verse juntas en la primera de estas instituciones. La muestra, presentada bajo el título *Rubens en Viena*, es una de las más extensas y ambiciosas dedicadas a este prolífico creador barroco.

Todas sus etapas creativas están aquí representadas, desde sus primeros pasos como artista en Amberes como discípulo de Otto van Veen hasta sus últimos años en esa misma ciudad, en la que moriría en 1640, sin olvidar su paso por Italia, donde se familiarizó con el estilo de los grandes maestros del color, como Tiziano, o sus trabajos para las principales cortes europeas de su época, como la española, la francesa y la austríaca. La exposición se completa con esbozos, estudios y dibujos conservados en la Galería Albertina de Viena.

DAGLI ORTI

Representación de una ballena, en un mosaico romano del siglo II d.C.

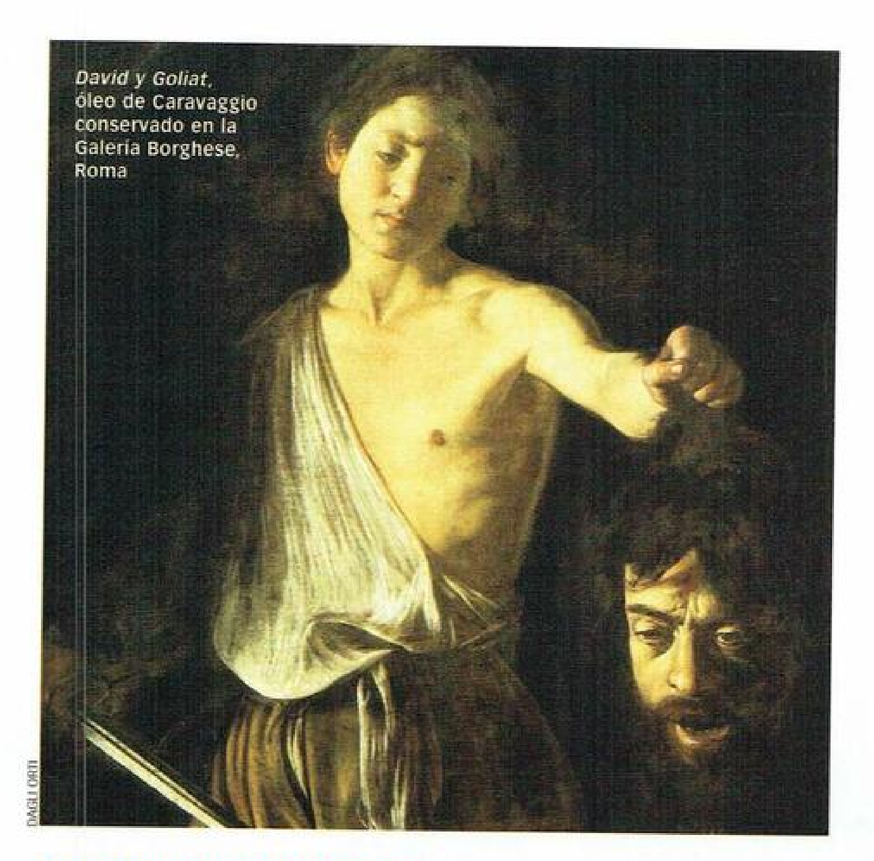
ESPAÑA ROMANA

Tarragona y el agua

LUGAR: TARRAGONA,
MUSEO NACIONAL ARQUEOLÓGICO
DIRECCIÓN: PLAZA DEL REY, 5
FECHAS: HASTA EL 27 DE MARZO
TELÉFONO: 977 23 62 09
WEB: www.mnat.es

En su tratado *De arquitectura*, Vitrubio, citando a ilustres físicos, filósofos y sacerdotes del pasado, afirmaba que todas las cosas se componen de agua. Ésta, por tanto, es esencial para sobrevivir, por lo que una prioridad de cualquier asentamiento humano ha de ser la fácil disponibilidad de la misma. Algo que los ingenieros romanos tenían muy claro.

La sociedad romana utilizó el agua no sólo para su supervivencia, sino también para sus placeres, en baños públicos y privados, jardines... De ahí la insistencia en las infraestructuras que habían de suministrar el líquido elemento en abundancia, como acueductos o fuentes. A ellas dedica ahora el Museo Nacional de Arqueología de Tarragona una completa exposición, enmarcada en su labor de difusión de diferentes aspectos de la antigua *Tarraco*, la capital de la Hispania Citerior romana. El acceso al agua, su distribución y consumo son algunos de los aspectos tratados en sus salas.



David y Goliat, óleo de Caravaggio conservado en la Galería Borghese, Roma

DAGLI ORTI

EN LA ITALIA DEL SETECIENTOS

El oscuro y dramático arte de Caravaggio

Caravaggio, los últimos tiempos

LUGAR: NÁPOLES, MUSEO NACIONAL DE CAPODIMONTE
DIRECCIÓN: VÍA MIANO, 1
FECHAS: HASTA EL 24 DE ENERO
TELÉFONO: 081 229 44 78
WEB: www.musis.it/capodimonte

La de Michelangelo Merisi, llamado Caravaggio, fue una vida de novela, más llena de sombras que de luces, de episodios escabrosos y violentos que le han valido, ya desde su misma época, la etiqueta de artista maldito. Ahora el Museo Nacional de Capodimonte, en Nápoles, ha organizado una exposición que recoge las últimas producciones de este genio de la pintura de todos los tiempos.

La muestra cubre los últimos cuatro años de vida de Caravaggio, desde el 28 de mayo de 1606, cuando asesinó a su amigo Ranuccio Tomassoni en una absurda disputa de taberna y hubo de escapar con apenas lo puesto de Roma, donde vivió hasta el momento de su muerte, acaecida el 18 de julio de 1610, en Porto Ercole, cerca de la Toscana. Ese período estuvo marcado por la inquietud vital, por la incapacidad de encontrar arraigo en ningún lugar, unido ello al deseo de retornar a Roma. Nápoles, Malta, Siracusa, Messina, Palermo y de nuevo Nápoles fueron las estaciones por las que fue transitando y por las que, al mismo tiempo, fue dejando constancia tanto de su irascible y violento carácter (las pendencias en las que se veía involucrado estaban a la orden del día) como de su genio artístico, plasmado en obras de un dramatismo y una crudeza inusitados, como *La decapitación del Bautista*, *La adoración de los pastores*, *María Magdalena* o *David con la cabeza de Goliat*, esta última especialmente impresionante, pues en ella Caravaggio se autorretrató en el rostro decapitado del filisteo.

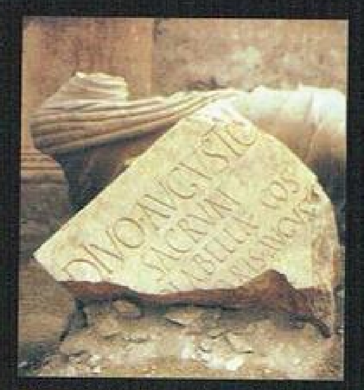
IMPERIO ROMANO

Augusto en Barcelona

LUGAR: BARCELONA, MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD
DIRECCIÓN: PLAZA DEL REY, S/N
FECHAS: HASTA EL 30 DE ENERO
TELÉFONO: 93 315 11 11
WEB: www.museuhistoria.bcn.es

Durante una campaña de excavaciones llevada a cabo entre 1995 y 1996 en la antigua *Narona*, a orillas del río Neretva, un grupo de técnicos del Museo Arqueológico de Split descubrió los cimientos de las ruinas de un templo romano, el *Augusteum*, en el que se rendía culto a la familia del emperador Augusto. El hallazgo, de un extraordinario interés, supuso la confirmación de que *Narona*, hoy conocida como Vid, en Croacia, era una de las tres ciudades más importantes de la Dalmacia romana.

La trascendencia del hallazgo llevó al Museo Arqueológico de Split a organizar una exposición itinerante que ahora recala en el Salón del Tinell del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona. En ella se muestran nueve esculturas en la misma disposición que ocupaban en el interior del santuario de Augusto, del que se reproduce fielmente parte del espacio original. También puede contemplarse una selección de objetos de los siglos II a.C. al VII d.C. procedentes del mismo yacimiento, como cerámicas, vidrio, elementos ornamentales, inscripciones... El conjunto se completa con un vídeo que relata el descubrimiento del templo.



Fragmento de una inscripción hallado en el yacimiento de *Narona*

OTRAS CITAS

Los iberos, guerreros y artesanos

LUGAR: CASTELLÓN, CARPA DE LA CAIXA
DIRECCIÓN: PASEO DE RIBALTA
FECHAS: HASTA EL 9 DE ENERO
TELÉFONO: 902 22 30 40
WEB: www.fundacio.lacaixa.es

La exposición itinerante *Iberos. Príncipes, guerreros y artesanos*, que ahora puede verse en Castellón de la Plana, persigue el objetivo de mostrar al público una visión actualizada del mundo ibérico. A través de todo un despliegue de reproducciones científicas de obras de arte, audiovisuales, maquetas, fotografías e ilustraciones, todo ello completado con objetos hallados en excavaciones peninsulares, la muestra descubre al público diferentes aspectos de la vida cotidiana de los iberos, como las características de sus asentamientos, su estructura social, su arte, su lengua, su religión, o el tipo de relaciones establecidas con los colonizadores fenicios y griegos. Todo ello en un marco cronológico que se extiende desde el siglo VI a.C., época de la aparición de la aristocracia ibera, hasta el siglo I a.C., cuando su cultura fue absorbida por Roma.


SCALA

El mar de hielo, de Caspar David Friedrich. Kunsthalle, Hamburgo

Caspar David Friedrich

LUGAR: BERLÍN, ALTE NATIONALGALERIE
DIRECCIÓN: MUSEUMSINSEL, BODESTRASSE, 1-3
FECHAS: HASTA EL 30 DE ENERO
TELÉFONO: 030 20905801
WEB: www.smb.spk-berlin.de

La naturaleza y su relación, en ocasiones conflictiva, con el hombre es uno de los grandes temas del romanticismo alemán. Una de las obras en las que adquiere una más depurada plasmación es el óleo *El Watzmann*, de Caspar David Friedrich, que ahora puede verse en la Alte National Galerie berlinesa acompañada de otra pintura cimera de este creador, *El mar de hielo*, ésta procedente de la Kunsthalle de Hamburgo. En ambas la naturaleza se muestra en toda su grandeza, alejada de cualquier tentación idílica: en la primera se reproduce el escarpado paisaje montañoso de los Alpes; en la segunda un mar helado que literalmente devora un barco. Las dos pinturas fueron expuestas por Friedrich en 1826 en la Academia de Artes de Berlín, y desde entonces han permanecido separadas.

Goya y Bayeu

LUGAR: MADRID, REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO
DIRECCIÓN: C/ ALCALÁ, 13
FECHAS: HASTA EL 6 DE FEBRERO
TELÉFONO: 91 524 08 64
WEB: http://rabasf.insde.es

Un mano a mano entre tres de los mayores pintores de la historia del arte español, Francisco de Goya, Francisco de Bayeu y José Gutiérrez Solana, es lo que puede verse estos días en la sala de exposiciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Las cuatro obras expuestas son el *Retrato de Bayeu*, pintado por Goya, el *Autorretrato de Francisco de Bayeu* y *Los disciplinantes* de Solana, al lado del lienzo de Goya del mismo título. La comparación de los lienzos muestra las diferencias estilísticas de Bayeu y Goya: la visión académica y neoclásica del primero aparece así enfrentada a las libertades en la técnica y composición del segundo, quien elimina todo detalle accesorio. En cuanto a Solana, su cuadro ha sido adquirido recientemente por la Academia, y en él puede apreciarse la indiscutible influencia de Goya, sobre todo en algunas figuras, tomadas directamente de la tabla de este último.

INTERNET

http://www.thebanmappingproject.com/

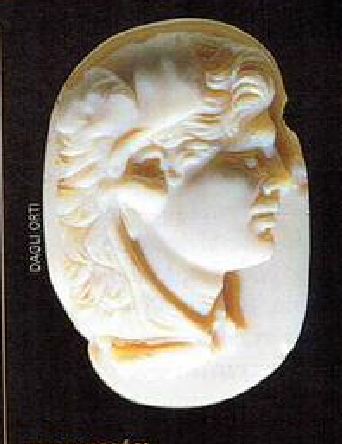
Dirigida por el doctor Kent Weeks, uno de los más respetados egiptólogos de la actualidad, esta página resulta imprescindible para el estudio del Valle de los Reyes. Además de interesantes artículos sobre diferentes aspectos históricos o arqueológicos de este yacimiento, su principal atractivo reside en un completo atlas que incluye vídeos de cada una de las tumbas.

TELEVISIÓN

Los ejércitos de Napoleón

CANAL: CANAL DE HISTORIA
FECHA: 12 Y 13 DE ENERO
HORA: 16:00 H Y 22:00 H

Dentro de la serie *Misterios de la historia* se ofrece este documental que versa sobre el descubrimiento, en 2002 en Vilnius, de una fosa común con cerca de 2.000 esqueletos de soldados que participaron en la campaña rusa de Napoleón.


DAGLI ORTI

TELEVISIÓN

Alejandro Magno

CANAL: CANAL DE HISTORIA
FECHA: DEL 3 AL 5 DE ENERO
HORA: 16:00 H Y 22:00 H

Con tan sólo 32 años, Alejandro Magno conquistó un imperio que abarcaba prácticamente todo el mundo entonces conocido. Capaz de suscitar opiniones opuestas, él es el protagonista de un documental que lo descubre como hombre y como soberano.

OTRAS CITAS

Miguel Ángel y su tiempo

LUGAR: BILBAO, MUSEO GUGGENHEIM
DIRECCIÓN: AVENIDA ABANDOIBARRA, 2
FECHAS: HASTA EL 1 DE FEBRERO
TELÉFONO: 94 435 90 00
WEB: www.guggenheim-bilbao.es

Realizada a partir de los fondos de la Galería Albertina de Viena, la muestra que estos días puede verse en el Museo Guggenheim de Bilbao, *Miguel Ángel y su tiempo*, puede considerarse una de las grandes estrellas de la temporada. En ella se presenta una selección de dibujos realizados por el genio florentino a lo largo de su carrera, que pueden compararse con otros trabajos de sus contemporáneos y rivales Leonardo da Vinci y Rafael Sanzio, al lado de otros artistas como Parmigianino, Paolo Veronese, Jacopo Tintoretto, Rosso Fiorentino y Francesco Bonsignori. En total, setenta obras que permiten hacerse una idea del panorama artístico de una época que se extiende desde el alto Renacimiento hasta el manierismo, sobre todo en un aspecto: el redescubrimiento del cuerpo humano y su interpretación como medida de todas las cosas. De Miguel Ángel se exponen seis dibujos, entre los que destacan *Desnudo masculino visto de espaldas* (1504) y *Desnudo sentado con estudio de brazos* (1511).



ERICH LESSING

Miguel Ángel retratado por Giuliano Bugiardini

De Flandes a la isla de La Palma

LUGAR: MADRID, FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES
DIRECCIÓN: CLAUDIO COELLO, 99
FECHAS: HASTA EL 1 DE FEBRERO
TELÉFONO: 91 435 22 01
WEB: www.fcamberes.org

En el siglo XVI se estableció en la isla canaria de La Palma un activo grupo de hacendados de origen flamenco, que supo aprovechar hasta sus últimas consecuencias el desarrollo del archipiélago como escala obligada en las rutas que conectaban Europa con África y el continente americano. Ese grupo empezó a importar muy pronto un buen número de esculturas, retablos y pinturas de su Flandes natal, que acabaron decorando los altares de las iglesias de la isla. Una selección de estas obras puede verse ahora en la Fundación Carlos de Amberes, en la exposición *El fruto de la fe*, en la que se contextualiza este poco estudiado capítulo del arte de los Países Bajos y se valora la incidencia del mismo en las creaciones de España y Portugal del mismo período.

OTRAS CULTURAS

Sudán, pasado y presente

LUGAR: LONDRES, BRITISH MUSEUM
DIRECCIÓN: GREAT RUSSELL STREET
FECHAS: HASTA EL 9 DE ENERO
TELÉFONO: 020 7323 8000
WEB: www.thebritishmuseum.ac.uk

Sudán ha sido durante milenios un punto de encuentro entre las civilizaciones mediterráneas y las del África central. A pesar de esa posición central, las culturas sudanesas del pasado e incluso del presente son prácticamente desconocidas en Occidente, de ahí el objetivo de la exposición que puede verse estos días en la capital británica: mostrar un patrimonio excepcional que va más allá de las pirámides de los faraones negros, quizás el episodio de su historia mejor conocido.

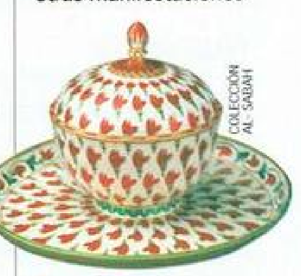


Pintura mural de una reina nubia protegida por la Virgen y el Niño, realizada hacia el siglo XII. Museo Nacional de Sudán, Jartum

El arte de la joyería en la India mogol

LUGAR: MADRID, PALACIO REAL
DIRECCIÓN: CALLE BAILÉN, S/N
FECHAS: HASTA EL 9 DE ENERO
TELÉFONO: 91 454 87 00
WEB: www.patrimonionacional.es

La exposición *Tesoro del mundo. El arte de la joyería en la India mogol* reúne por primera vez en España las piezas más relevantes de la colección Al Sabah, del Museo Nacional de Kuwait. Dagas, pulseras y pendientes, entre muchos otros objetos preciosos, se agrupan en esta muestra que pretende ofrecer la visión más completa posible de la joyería india en la época de los emperadores mogoles y sus sucesores (siglos XVI a XIX), un arte que alcanzó grados extremos de refinamiento que llamaron la atención de todo el mundo. Su representación en otras manifestaciones artísticas, como la escultura y la pintura, nos informa, además, de la importancia cultural que las joyas tuvieron en la sociedad mogola.



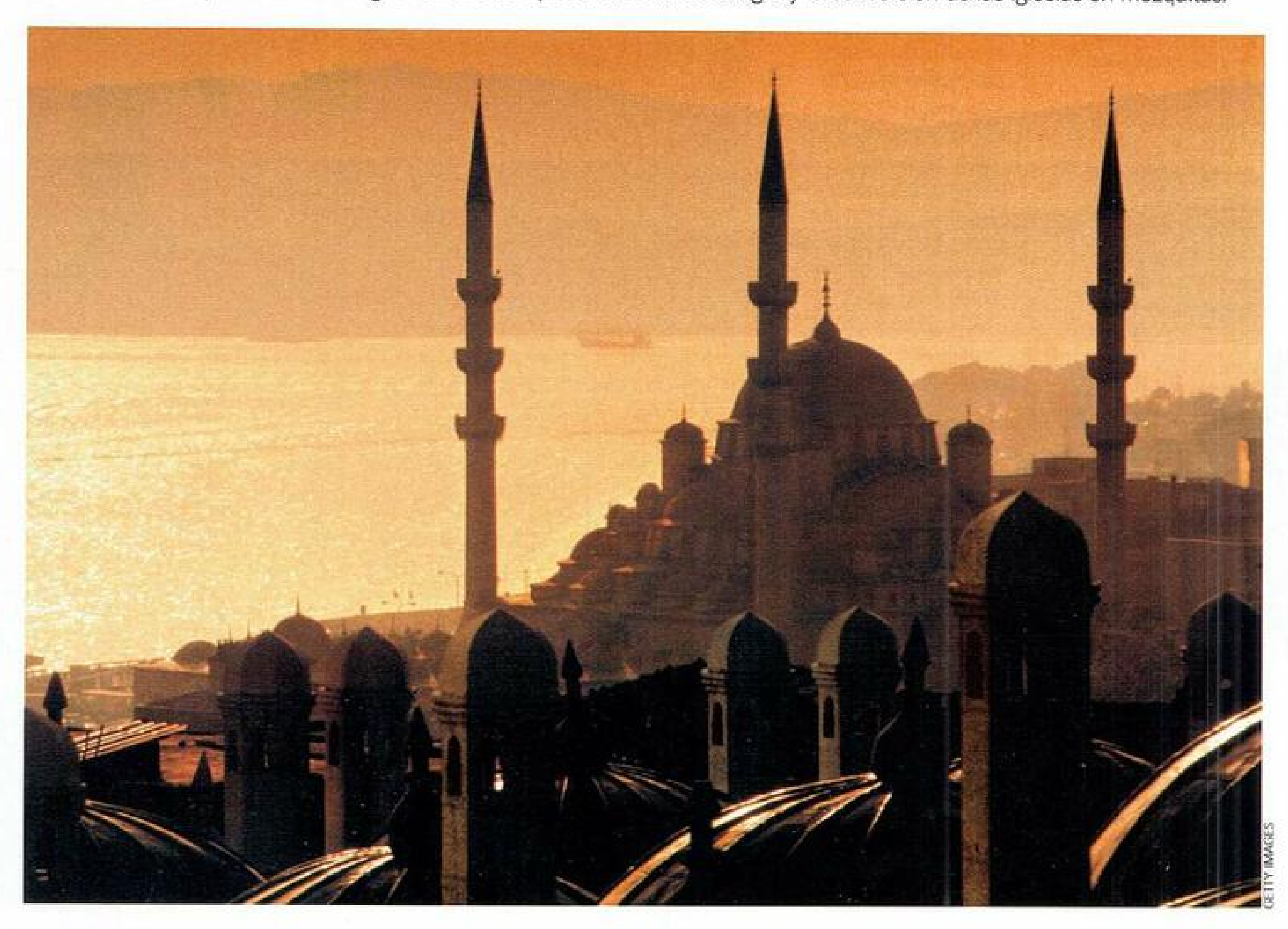
COLECCIÓN AL SABAH

Copa con tapa y plato esmaltados del siglo XVII

PRÓXIMO NÚMERO

La caída de Bizancio

Mil años después del fin del Imperio romano de Occidente cayó Bizancio, el sucesor medieval del Imperio romano de Oriente. El 29 de mayo de 1453 millares de guerreros otomanos lograron romper las defensas de Constantinopla, la desmoralizada capital bizantina. Siguieron a la conquista un baño de sangre y la conversión de las iglesias en mezquitas.



GETTY IMAGES

El enigma de la Atlántida

Desde que Platón diera noticia de ella en sus diálogos, la fantástica isla de los atlantes no ha dejado de alimentar la imaginación de historiadores, arqueólogos y amantes de lo oculto. Unos y otros han intentado descubrir la supuesta realidad que se esconde tras el mito.

Numancia

De «guerra de fuego» calificó el historiador griego Polibio la que, durante veinte largos y extenuantes años, mantuvieron los habitantes de una pequeña ciudad arévaca contra el ejército más poderoso de la época: el de la Roma republicana.

Galileo y la Inquisición

El 22 de julio de 1633, el pisano Galileo Galilei, arrodillado y vestido con el hábito de penitencia, se veía obligado a desdecirse ante la Iglesia de las teorías copernicanas que recogía en su obra, según las cuales la Tierra no permanecía inmóvil en el centro del Universo.

Atila, el azote de Dios

A mediados del siglo v d.C. el declinante Imperio romano de Occidente sufrió el embate de los hunos, un pueblo venido de las estepas y acaudillado por un fiero guerrero autoproclamado «Señor de todo el Universo». Sólo el papa León I fue capaz de detenerlo.

La Ciudad Perdida de las Pirámides

Los portentosos monumentos que se yerguen en Gizeh no fueron obra de miles de esclavos, como quiere una tradición hoy sin fundamento, sino que los levantaron trabajadores libres al servicio de los faraones. Tras localizar sus tumbas, ahora se procede a excavar la que se conoce como la Ciudad Perdida de las Pirámides, el lugar donde pudo tener su centro esa febril actividad constructiva. Los investigadores que participan en estos trabajos explican uno de los más interesantes proyectos arqueológicos que se desarrollan actualmente en Egipto y se interrogan sobre sus hallazgos.

ERICH LESSING

X-Treme 91653



CORUÑA JOYA 36 C.Cial. Cuatro Caminos loc. **A CORUÑA PADRON** JOYERIA LUIS Gral. Franco,1; **A CORUÑA FERROL** JOYERIA RIOBO Ingeniero Comerma, 18 B 36; **ALAVA VITORIA** EN PUNTO Zaramaga s/n CC Boulevar; **ALBACETE**
OMINGUEZ JOYEROS C.Cial. Carrefour Los Llanos; **ALICANTE** RELOJERIA JOSEL Médico Pascual Pérez, 42 bajo; **ALICANTE ELCHE** JOYAS SORIANO Avda. Alicante, 45; **ALICANTE ELDA** RELOJERIA LOPEZ Pedrito Rico, 17; **ALMERIA**
OYERIA CANAIMA Pº de Almería, 26; **ALMERIA VERA** JOYERIA ASENSIO Tahona, 2 bajo; **ALMERIA HUERCAL OVERA** JOYERIA VASARY S. Juan s/n. Edf. Albatros; **ASTURIAS PRAVIA** JOYERIA ZITA Pza. Conde Guadalhorce, 4; **ASTURIAS**
UGONES UNION JOYERA C.Cial. Principado; **ASTURIAS TRASONA** UNION JOYERA C.Cial. Pque. Astur; **ASTURIAS MIERES** JOYERIA LA PERLA Manuel Llaneza, 44; **BADAJOZ VILLAFRANCA BARROS** JOYERIA CANONICO Pza. España,
BADAJOZ ZAFRA JOYERIA SEVILLA Sevilla, 40; **BARCELONA** HORA PUNTA Pelai, 62; **BARCELONA** PETIT NIPON Pza. Universidad, 5; **BARCELONA VIC** JOYERIA FABREGO Neus, 7; **BARCELONA IGUALADA** JOYERIA TRIAS Pza de
Creu, 22; **BARCELONA TORELLO** JOYERIA CARRERA Nuria, 41-43; **BURGOS** MARQUIS JOYEROS Pza. Alonso Mtnez., 8; **CADIZ** JOYERIA CARRILLON Valverde, 8; **CADIZ TARIFA** JOYERIA SERRANO S. Francisco, 7; **CADIZ PUENTE**
AYORGA-S.ROQUE RELOJERIA MATA Avda. del Mar, 11; **CANTABRIA PUENTE S. MIGUEL** JOYERIA EL PUENTE Ctra. Gral., 184; **CANTABRIA TORRELAVEGA** MARY LUZ JOYEROS Consolación, 20; **CASTELLON ALMAZORA** JOYERIA
ARTINAVARRO S. Felipe, 74; **CIUDAD REAL DAIMIEL** JOYERIA REL. TOMAS GARCIA Virgen de las Cruces, 2 **GIRONA** JOYERIA RAMIREZ Pza. Independencia, 15; **GIRONA PLATJA D'ARO** JOYERIA ROBERT'S Galerias Neptuno, 5;
IRONA BANYOLES JOYERIA QUERA Porta Turers, 5; **GRANADA** JOYERIA TANYER S. Antón, 18; **GUIPUZCOA SAN SEBASTIAN** JOYERIA URDAMPILLETA Larramendi, 27; **GUIPUZCOA OIARTZUN** JOYERIA YOAR Astigarrako Bidea, 4.
C. Mamut **GUIPUZCOA TOLOSA** JOYERIA CID Avda. de los Fueros, 5; **HUELVA** JOYERIA LOSADA Pza. Houston, 9; **HUELVA** JOYERIA SEBAS Avda. Alcalde Fdco. Molina, 27 ; **LA RIOJA CALAHORRA** JOYERIA MARIAN RUIZ Pº Mercadal,
LA RIOJA HARO JOYERIA SANTAMARIA Lucrecia Arana, 10; **LUGO BURELA** JOYERIA DAVID Pardo Bazán, 18; **LUGO MONFORTE DE LEMOS** JOYERIA CAMINO Avda. Galicia, 25; **MADRID** JOYERIA CARRERA Sta. Engracia, 100; **MADRID**
OYERIA Gª GUIJARRO Puentelarra, 11; **MADRID TRES CANTOS** JOYERIA BESANY C.Cial.Tres Cantos. Labradores, 9 local 7 **MADRID BOADILLA DEL MONTE** JOYERIA MARGARITA José Antonio, 21; **MALAGA VELEZ** JOYERIA MORALES
da. Vivar Téllez, 12-B; **MALAGA ARROYO DE LA MIEL** MOVIJOYA Vicente Alexaindre , 14; **MALAGA MELILLA** JOYERIA LONDRES Juan Carlos I, 1; **MURCIA** FERNANDO NAVARRO Pza. S. Juan, 2; **OURENSE** JOYERIA CID Sto. Domingo,
; **PALENCIA** JOYERIA I. DEL PARAMO Mayor Principal, 70; **PONTEVEDRA VILAGARCIA AROUSA** JOYERIA M JIMENEZ Méndez Núñez, 22; **PONTEVEDRA BAYONA** JOYERIA RUIBAL Alférez Barreiro, 7; **PONTEVEDRA** JOYA 36 Benito
rbal, 1; **SALAMANCA** JOYERIA BESANY C.Cial.Los Cipreses Pº Estación **SEVILLA** JOYERIA VAZQUEZ Avda. Miraflores, 40; **SEVILLA** JOYERIA MIMBRERA Coral, 3; **SEVILLA DOS HERMANAS** JOYERIA FABI Zurbarán, 11; **SEVILLA VISO**
EL ALCOR JOYERIA A. RUBIO Rosario, 2; **TARRAGONA** PURIFICACION ZAFRA C. Colom, 24; **TERUEL ALCAÑIZ** RELOJERIA ORO Y HORA Alejandre, 20; **TOLEDO TALAVERA DE LA REINA** JOYERIA EL RUBI Pio XII, 14 bajo; **VALENCIA**
OYERIA RAUL ROS Polo y Peirolón, 37; **VALENCIA** JOYERIA LOS PEPES Reina, 188; **VALENCIA PTO. DE SAGUNTO** JOYERIA REL.Y REGALOS RODA Menéndez y Pelayo, 28 **VALENCIA TORRENTE** CASADO JOYEROS Cervantes, 6;
LLADOLID JOYERIA A.RUBIALES Amadeo Arias,19 local; **VIZCAYA BILBAO** JOYERIA NANO GARCIA Alameda S. Mamés, 1; **VIZCAYA SESTAO** JOYERIA SANTAMARIA Via Galindo, 4; **ZAMORA BENAVENTE** JOYERIA CERVANTES Conde
tilla, 4; **ZARAGOZA** JOYERIA RUIZ Avda. César Augusto, 18; **ZARAGOZA** LA CASA DE LOS CARRILLONES S. Antonio Mª Claret, 4.

nsulte otros puntos de venta en el 91 729 11 22

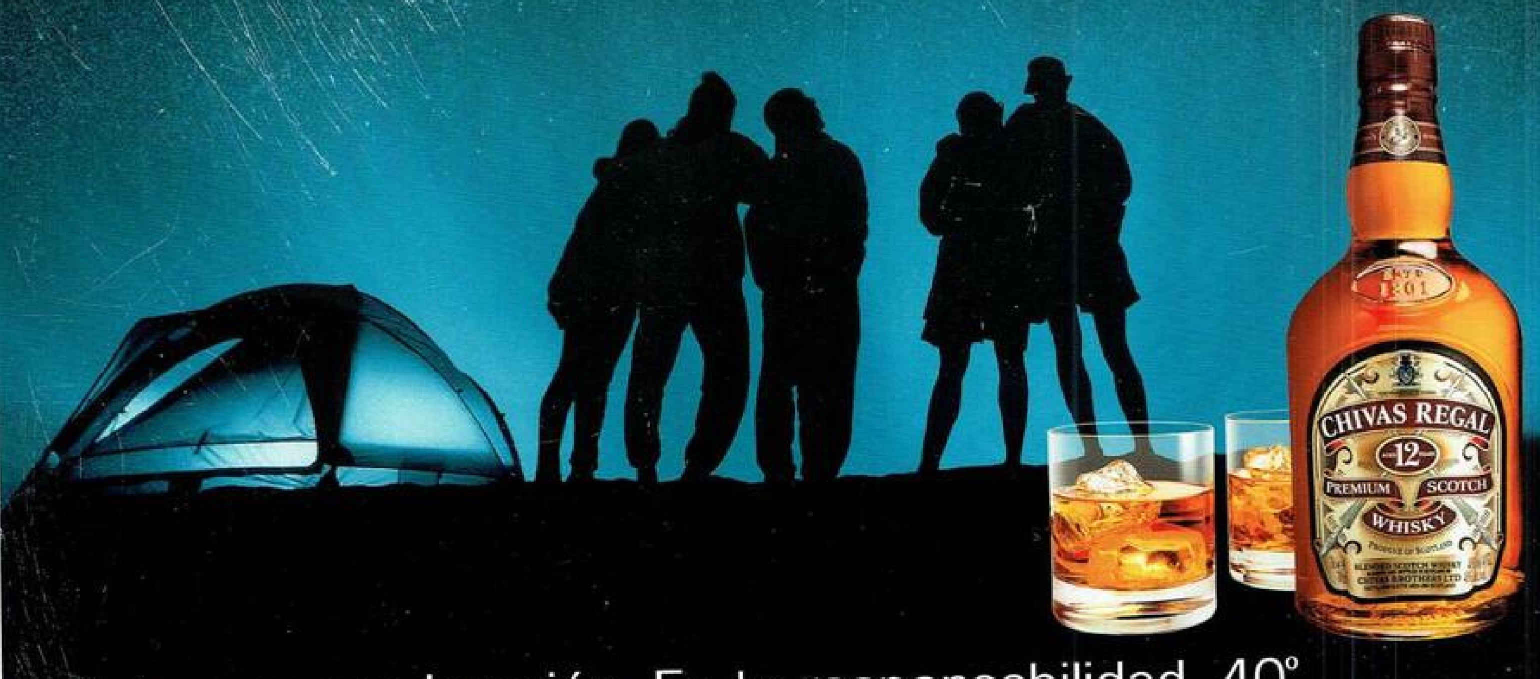
www.forumwatch.es

THIS IS THE

CHIVAS

LIFE

Para los que un 5 estrellas no es suficiente.



Bebe con moderación. Es tu responsabilidad. 40º